

COLECCION INVESTIGACIONES 1

**ACUMULACION CAMPESINA
EN EL ECUADOR
Los productores de papa del Carchi**

OSVALDO BARSKY

FLACSO . Biblioteca

COLECCION INVESTIGACIONES

Volumen 1

ACUMULACION CAMPESINA EN EL ECUADOR

Oswaldo Barsky

Impreso y hecho en el Ecuador

Levantamiento de textos: Azucena Felicita y Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Cubierta: TRAMA - CES

Supervisión Editorial: TRAMA-CES

Impreso en EDITORIAL FRAGA

Es propiedad:

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES 1984

Sede Quito

M. Calvache 582 Bellavista

Casilla 6362 CCI

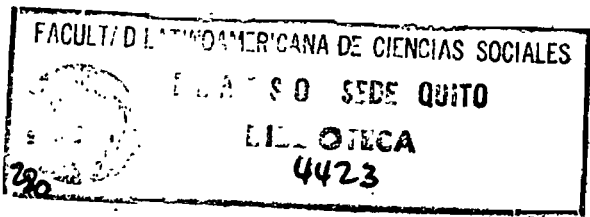
QUITO - ECUADOR

Oswaldo Barsky

FLACSO - Biblioteca

**ACUMULACION
CAMPESINA EN EL ECUADOR**

LOS PRODUCTORES DE PAPA DEL CARCHI



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede Quito

1984

a Miguel Murmis, maestro

FLACSO . Biblioteca

*a Raquel, Andrés y Julián,
como testimonio de nuestros años en este querido Ecuador*

FLACSO - Biblioteca

COLECCION INVESTIGACIONES

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) es un organismo internacional de carácter regional y autónomo, constituido por los países latinoamericanos y del Caribe, para promover la enseñanza e investigación en el campo de las Ciencias Sociales. La FLACSO fue creada por los Estados de América Latina y el Caribe en 1957, en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales realizada en Río de Janeiro. Actualmente, FLACSO cuenta con Sedes y Programas Académicos en Buenos Aires, Costa Rica, La Paz, México, Quito, Río de Janeiro y Santiago de Chile.

Dentro de sus características de organismo regional latinoamericano, la FLACSO intenta rescatar en sus investigaciones la riqueza comparativa de estudios realizados a nivel regional. Ello se alimenta de las investigaciones específicas realizadas dentro de cada unidad académica sobre las distintas realidades nacionales. La Sede de Quito, desde su creación en 1975, realiza numerosas investigaciones sobre la realidad ecuatoriana que han contribuido al avance de las ciencias sociales en el país.

La Colección Investigaciones se propone dar a conocer en forma amplia una importante cantidad de trabajos realizados en la institución, y los resultados de los nuevos proyectos actualmente en curso. Los temas se inscriben dentro de las áreas de investigación que se llevan adelante en FLACSO, Sede Quito: agro, urbano-regionales, análisis del estado y sistema político, movimientos obreros y populares, historia de las ideas, historia andina, migraciones y empleo, estilos de desarrollo, y otras.

Al poner en contacto con un círculo más amplio de lectores los resultados del trabajo académico de FLACSO, Sede Quito, esperamos contribuir a desarrollar las ciencias sociales en el Ecuador y América Latina, y al mismo tiempo, que este conocimiento fortalezca las políticas destinadas a mejorar la calidad de vida de los pueblos latinoamericanos.

JAIME DURAN BARBA
Director FLACSO, Sede Quito

CONTENIDO

	Pág.
Prólogo	13
FLACSO - Biblioteca	
I. Introducción	17
II. Visiones dominantes sobre las tendencias en curso en el agro latinoamericano	23
III. Enfoques existentes en el Ecuador sobre la situación agraria y campesina	33 *
IV. Rasgos diferenciales en la evolución de la estructura agraria del Carchi.	39*
V. Aspectos de la evolución histórica regional	47
VI. La expansión de la producción de papas por las unidades familiares	57 *
VII. Los cambios tecnológicos en la producción de papa en el Carchi.	63 *
VIII. Pequeña producción y acumulación	69
IX. La fuerza de trabajo	107
X. Reflexiones finales sobre la dinámica económica y social de los pequeños productores.	125
Bibliografía citada	133
Índice de cuadros	137
El Autor	141
Publicaciones de la FLACSO	145

FLACSO . Biblioteca
PROLOGO

Entre los numerosos estereotipos sobre el agro latinoamericano, a los que laboriosamente van deteriorando las investigaciones en curso, la inviabilidad de la capitalización campesina es, todavía, uno de los más arraigados en las formulaciones vigentes, no sólo a nivel de los científicos sociales, sino también en los diagnósticos estatales que derivan en la instrumentación de políticas públicas.

En Ecuador el tema ha merecido escasa atención. Un primer estudio sistemático fue realizado por Simón Pachano en la zona de Tungurahua alrededor de la producción frutícola en 1977. Con Roberto Mizrahi, Eugenio Díaz Bonilla y Carlos Furche, analizamos la capitalización campesina en la zona de colonización donde se desarrolla el proyecto de desarrollo rural integral Quinindé-Malimpia-Nueva Jerusalem, con eje en la producción de café, en 1982.

Estos estudios parecían admitir explicaciones relativamente lineales en relación a la captación de excedentes por los campesinos que permitían su expansión ascendente. Renta diferencial en el caso de Tungurahua, en función de una diferenciación ecológica que permite producciones de alto precio en el mercado, dado el carácter oligopólico de su oferta. Acceso a tierras libres en cantidades adecuadas y articulación a un producto de exportación con precios en fuertes alzas, particularmente hasta fines de la década de 1970, en el caso del análisis sobre Quinindé.

De ahí que al ponernos en contacto con la zona del Carchi, situada

en el extremo norte de la Sierra ecuatoriana, donde el peso de las grandes haciendas había sido dominante hasta la década de 1950, y donde a pesar del bajo efecto directo de la Reforma Agraria, se asistía a un importante proceso de cambios en la estructura agraria, comprendimos la extrema importancia que podían ofrecer los resultados de la investigación, en función de aportar a un mayor conocimiento del fenómeno de la expansión productiva a cargo de campesinos.

El desplazamiento de la producción triguera y de cebada por la papa, un cambio tecnológico relevante que había más que duplicado la productividad, y el papel central jugado en ello por los productores de origen campesino, eran aspectos que llamaban poderosamente la atención, dada la extensión regional del fenómeno, y el hecho de su ligazón a un producto como la papa, al que las interpretaciones corrientes asignaban pocas posibilidades de motorizar cambios en la dirección señalada. Se suponía que su destino hacia el mercado interno, esencialmente hacia sectores de bajos ingresos, el papel decisivo de los pequeños productores en su oferta, etc., llevarían mecánicamente a bloquear las posibilidades expansivas apuntadas.

Este interés comenzó a materializarse en 1979, cuando Ignacio Llovet desarrolló sus estudios en la I Maestría en Estudios del Desarrollo en FLACSO, Sede Quito. Producto de la misma, fue su tesis sobre los productores de papa del Carchi, que el autor de este trabajo dirigió. Allí comenzó un proceso de colaboración que se profundizaría en los marcos del Proyecto Cooperativo de Investigación sobre Tecnología Agropecuaria en América Latina (PROTAAL), coordinado internacionalmente por Martín Piñeiro y Eduardo Trigo.

Durante los años 1981 y 1982, realizamos con Ignacio Llovet una investigación detallada sobre los productores de la parroquia San Gabriel, con la colaboración en ciertos temas de Gustavo Cosse y Mercedes Prieto. Producto de ello fue el trabajo publicado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con el nombre de "Pequeña producción y acumulación de capital: los productores de papa de Carchi, Ecuador" (Publicación Miscelánea No. 369, 536 p., octubre de 1982).

Durante el año 1983, con el apoyo del Proyecto RLA 78/001 del Convenio PNUD-UNESCO-FLACSO, el autor de este trabajo realizó la presente sistematización de los aspectos trabajados esencialmente por él en dicha investigación. Si bien tal diferenciación es globalmente posible, es claro que muchas de las principales ideas presentadas fueron extensamente debatidas con Ignacio Llovet, y es imposible distinguir ahora con nitidez los aportes de un trabajo realizado en estrecha colaboración. La elaboración de un trabajo de mayor alcance, que incluya entre otros aspectos aquí dejados de lado, los problemas del cambio tecnológico analizados esencialmente por Llovet -tarea en la que ambos estamos actualmente empeñados-, permitirá

mejorar el material aquí presentado.

De todos modos, pareció necesario anticipar en una difusión más masiva que la realizada en el informe general de la investigación, algunas de sus conclusiones. Ello en función de permitir generalizar un debate más amplio sobre la problemática, al que los trabajos que le precedieron no pudieron, por alguna razón, estimular suficientemente.

Paralelamente a nuestra investigación, Miguel Murmis de la Universidad de Toronto, y David Lehman de la Universidad de Cambridge, realizaron un profundo estudio en otras parroquias de la región. El intercambio de experiencias e ideas fue un factor que incidió claramente en mejorar nuestro trabajo. El apoyo de Martín Piñeiro, Eduardo Trigo y Augusto Donoso desde el IICA fue, como es su norma, excepcionalmente generoso. Las valiosas colaboraciones de Gustavo Cosse y Mercedes Prieto, no recogidas en el presente trabajo, fueron de extrema utilidad. Con Manuel Chiriboga, Donna Goldstein (Universidad de Cornell) y Eduardo Archetti (Universidad de Oslo), hemos debatido sobre estos resultados, recogiendo valiosas sugerencias. Sucesivas versiones fueron mecanografiadas con infinita paciencia y alta capacidad profesional por Martha Baquero Fernández, a quien agradezco particularmente su colaboración.

Finalmente, quiero destacar el estimulante apoyo del Director de FLACSO, Sede Quito, Jaime Durán Barba, al impulsar la concreción de este trabajo y su publicación dentro de la política actual de la institución de difundir ampliamente el producto de su trabajo académico.



INTRODUCCION

En los últimos años, la literatura dominante en América Latina sobre el campesinado, una vez superadas las visiones de su inminente proletarianización, ha ido elaborando lo que podemos denominar "la reproducción circular de la pobreza campesina funcionalizada por el capital". En este esquema analítico, existe una rígida asociación entre las unidades campesinas y la producción de bienes destinados al mercado interno, lo que necesariamente debería permitir ceder valor o excedentes para abaratar la fuerza de trabajo en otros puntos de la economía. Esto sería posible mediante la autoexplotación de la familia campesina, que por su racionalidad interna (no valorizar su propia fuerza de trabajo como salario) lo facilita, al tiempo que hace que los campesinos también puedan vender su propia fuerza de trabajo a niveles bajos, contribuyendo a una depresión general de los salarios en la economía. Otro elemento de este esquema es la imposibilidad de los campesinos de acceder a tierra y capital, tanto por rigideces en la estructura agraria y por políticas estatales desfavorables, como por la inviabilidad de capturar excedentes que les permitan acceder a la tierra por vía de la compra. Finalmente, las condiciones desfavorables para los campesinos se verían reforzadas por su incapacidad estructural de acceder a la tecnología que haga posible incrementar la producción, ya sea por carencia de recursos, por la racionalidad campesina que lleva a evitar el riesgo que supone la introducción de nuevos parámetros tecnológicos, o por el carácter mismo de la tecnología que sería inadecuada para su adopción por los campesinos.

El presente trabajo se inscribe en una visión crítica a este modelo. Pensamos que no necesariamente la producción campesina está atada a producción para el mercado interno, que a su vez tampoco es mecánico, que si lo está, ello signifique la imposibilidad de retención de excedentes por los productores, y que es posible, en coyunturas nacionales específicas, la emergencia ascendente de capas campesinas que, desde la producción, realicen importantes cambios técnicos, capturen parte significativa de los excedentes generados por los mismos, y avancen a partir de ello en el control de mayores recursos de tierra y capital. Es decir, creemos que las tendencias actuales, en lo que respecta a los campesinos latinoamericanos, se centran en significativos procesos de diferenciación, que no se reducen obviamente a los ascendentes, como los mostrados en este trabajo, pero que los incluyen en forma mucho más importante que lo visualizado corrientemente.

La zona escogida para esta investigación, la provincia del Carchi,¹ ubicada en el extremo norte de la Sierra ecuatoriana, configura un importante desafío empírico a los esquemas criticados. Allí, en un amplio espacio regional, miles de campesinos avanzaron sobre el control de la tierra anteriormente en poder de las haciendas, capturaron parte importante del crédito estatal, realizaron profundos cambios tecnológicos, y cambiaron el eje productivo agrícola regional, desplazándolo hacia la producción de papa. La misma tenía todas las "potencialidades" negativas que el esquema de la pobreza campesina atribuye a estos bienes. Destinada al mercado interno para consumo de los sectores de menores ingresos, producida por una gran cantidad de productores, lo que facilitaría la expropiación de los mismos por el capital comercial, etc. Por otra parte, la región no había sido objeto de políticas estatales particularmente favorables. Ni el acceso a tierras fue por vía directa de la Reforma Agraria, ni la presencia de planes de desarrollo rural o políticas crediticias sesgadas regionalmente, eran explicaciones válidas para los cambios registrados.

Cuáles fueron entonces las condiciones nacionales y regionales, y los mecanismos que permitieron los cambios señalados, es lo que intenta responder esta investigación.

El trabajo se presenta organizado de la siguiente forma. En el capítulo II, que sigue a esta introducción, se analizan ciertas visiones dominantes sobre las tendencias en curso en el agro latinoamericano, particularmente en relación al destino de los campesinos. En el capítulo III se discuten las interpretaciones vigentes sobre la situación agraria y campesina en Ecuador. En el capítulo IV se presentan ciertos rasgos diferenciales en la evolución de la estructura agraria de la región del Carchi. En el capítulo V se analizan ciertos

¹ Los productores analizados fueron los de la parroquia San Gabriel, escogida por ser representativa de los procesos desarrollados provincialmente.

aspectos relevantes de la evolución histórica regional. En el capítulo VI se muestra la expansión nacional de la producción de papas por acción de las unidades familiares. En el capítulo VII se señalan los principales cambios tecnológicos operados en la producción de papa en el Carchi. En el capítulo VIII se discuten los mecanismos que han permitido acumular a las pequeñas unidades en la parroquia San Gabriel, mostrando el acceso a recursos por los productores, tanto a tierras (en propiedad y "al partir"), como al capital. Se analiza la estructura de la producción de papas en distintos tipos de unidades, los costos de reproducción de los productores, el destino de sus inversiones, y se realizan cálculos del excedente campesino. En el capítulo IX, se analizan las características de las familias de los productores y de la conformación del mercado de fuerza de trabajo en la región. En el capítulo X, se realizan reflexiones finales sobre la dinámica económica y social de los pequeños productores estudiados.



**VISIONES DOMINANTES
SOBRE LAS TENDENCIAS EN CURSO
EN EL AGRO LATINOAMERICANO**

En la década de 1960 el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, compuesto por FAO, CEPAL, OEA, BID e IICA desarrolló estudios sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo socio-económico del sector agrícola de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala y Perú. Dichos estudios contribuyeron decisivamente a construir una visión predominante del agro latinoamericano, según la cual el bajo desarrollo del mismo se debía al modelo que se suponía dominante, el latifundio-minifundio, esquema que resumía, alrededor de la posesión de la tierra, la articulación básica entre terratenientes y campesinos y las formas de organización dominantes. De ahí que dicha visión suponía, como correlato lógico, que la ruptura de estas formas sociales, mediante Reformas Agrarias que destruyeron la base material de las mismas (propiedad monopolizada del suelo), y el agregado de un conjunto de políticas estatales (créditos, apoyo tecnológico, modificación del sistema de comercialización), permitiría la conformación de un modelo agrario basado en empresas familiares. Este modelo, con antecedentes en los países europeos, EE.UU., o más recientemente en Japón, Corea y Formosa, se suponía elevaría la productividad global del sector y mejoraría sensiblemente la distribución de los ingresos entre los habitantes del mundo rural, además de tener positivos efectos para el conjunto de las economías nacionales.

En los últimos años los analistas agrarios fueron coincidiendo en que la línea esperada de desarrollo no se constituyó, en lo fundamental, ni

siquiera en los países que realizaron reformas agrarias, y que tampoco los efectos esperados de ciertas transformaciones se plasmaron con nitidez. Además de ello, se fue haciendo evidente que los importantes incrementos realizados en la producción agropecuaria regional tuvieron alta relación con los procesos de modernización-transformación operados en las unidades de mayor tamaño, a las que la visión anterior atribuía una baja capacidad estructural para desarrollar procesos expansivos.

De ahí que se desarrollaron esfuerzos analíticos para comprender las causas y mecanismos que hicieron posible estas transformaciones en las unidades más grandes. En los mismos aparecieron dos líneas interpretativas centralmente diferenciadas. Posiciones que atribuyeron los cambios a iniciativas de los grandes propietarios como respuesta dinámica a estímulos de mercado y de desarrollo global, y a ciertas situaciones políticas específicas, versus posiciones que centraron en atribuir a un factor externo al agro la razón de dichos cambios (políticas estatales compulsivas tipo Reforma Agraria, encadenamiento a procesos agroindustriales con fuerte peso transnacional, etc.). En trabajos anteriores donde analizamos las transformaciones sufridas por las haciendas de la Sierra ecuatoriana, se intentó llamar la atención sobre la importancia de la dinámica interna de estas unidades y su capacidad de generar respuestas a ciertos tipos de desarrollos globales.²

Estas interpretaciones se inscribían todavía en una visión de un modelo bimodal, donde se señalaba que por la vía de modernización empresarial se había desarrollado un proceso de alteración sensible de las relaciones sociales atrasadas, y de expansión de la producción a cargo de estas unidades, pero dejando intocado el destino de grandes masas campesinas, que seguían manteniendo un bajo acceso a recursos.³

Numerosos trabajos han aparecido en los últimos años señalando el fenómeno de la pobreza campesina en América Latina, de la incapacidad estructural de las unidades campesinas de alterar esta situación, y debatiendo la perspectiva de este sector. La discusión entre "campesinistas" y "descampesinistas" centrada en el análisis del agro mexicano, enfrentó a quienes

2 Cfr. Barsky, Osvaldo, 1978; Barsky y Cosse, 1981.

3 "El mantenimiento de la importancia de las explotaciones agropecuarias de tamaño relativamente grande unido a su tecnificación y capitalización, es un dato fundamental de la realidad agraria latinoamericana, en particular de décadas recientes. El destino de los campesinos, modificado también por esta transformación, subsiste como problema dentro de este contexto. Al mencionar estos dos tenjas estamos entrando de lleno en lo que es la estrategia fundamental de desarrollo capitalista en el agro latinoamericano: tecnificación con mantenimiento del control de grandes extensiones, pero también con mantenimiento y marginalización de los campesinos" (Murmis, Migucl, 1980, p. 11).

plantearon la posibilidad de la subsistencia del campesinado bajo el capitalismo con quienes piensan en su relativamente rápida proletarización. La segunda de estas corrientes comenzó rápidamente a perder terreno en función de numerosos trabajos empíricos que demostraron la perdurabilidad y reproducción de las empresas familiares en el agro latinoamericano. Surgieron entonces intentos más ambiciosos de explicar las características actuales del desarrollo agrario de la región, tratando de integrar a las unidades campesinas en roles determinados, supuestamente claves para posibilitar cierto tipo de modelo de acumulación en las economías nacionales.

En esta dirección, los análisis de CEPAL (1979) y FAO (1981) constituyen adecuadas síntesis de diversos esfuerzos interpretativos realizados por diferentes autores en la dirección apuntada. En términos esquemáticos estos trabajos parten de constatar la importancia del desarrollo productivo operado en la región ⁴ y la alteración de las relaciones sociales no capitalistas, procesos que se resumen con el nombre de modernización. Sin embargo, pese a la constatación de importantes cambios tecnológicos operados que han elevado considerablemente la productividad media del trabajo agrícola y otros elementos que muestran la importante capacidad de respuesta del sector (no existencia de rigideces frente a estímulos del mercado), se señala que ello no sólo no habría resuelto los problemas socio-económicos presentes varias décadas atrás, sino que los mismos (pobreza rural, subocupación, mala nutrición, etc.) se mantendrían e incluso se habrían agudizado. Este contraste es visualizado como la adecuación de la agricultura a los requerimientos del proceso de acumulación a escala nacional.

Se señala, entonces, que el desarrollo de las últimas décadas ha implicado un nuevo esquema de concentración agraria en la región. ⁵ En esquemas anteriores, la concentración de la tierra aparecía como el dato explicativo central en el modelo vigente dominante. Actualmente, esta concentración preexistente aparece como un elemento clave en facilitar un acceso diferencial al crédito y la asistencia técnica estatal para posibilitar una captura concentrada de la tecnología agraria por los sectores empresariales. En

4 "La magnitud de la expansión de las actividades agropecuarias en América Latina entre 1950 y 1975 es en sí misma indicativa de las grandes transformaciones ocurridas en el agro. El ritmo de crecimiento de la producción fue superior al mundial; el valor bruto de ésta se duplicó con creces durante el período señalado, para lo cual se incorporaron más de 210 millones de hectáreas al área cosechada. . . En suma, la expansión de la actividad agropecuaria fue simultáneamente una transformación productiva, espacial y poblacional del agro" (CEPAL, 1979, p. 61).

5 "En suma, la dicotomía agricultura terrateniente-agricultura campesina ha devenido, crecientemente, en la relación agricultura capitalista-agricultura campesina, que constituyen las categorías más abstractas de la diferenciación productiva ocurrida en las últimas décadas" (FAO, 1981, pp. 24-25).

esencia, se advierte un traslado del enfoque hacia elementos que definen más claramente un dominio diferencial del capital, siendo la tierra un elemento integrante de ese control.

Dentro de este esquema, ha ido cobrando fuerza el argumento de la "funcionalidad" de los sectores campesinos al desarrollo global del modelo de acumulación. Su papel estaría centrado en proveer mano de obra abundante para la expansión de la economía urbana, generar fuerza de trabajo agrícola asalariada para el desarrollo de las medianas y grandes unidades empresariales, y a partir de un proceso de crecimiento del número de unidades campesinas, generar una creciente reserva de mano de obra que deprima el nivel global de salarios de la sociedad. Otro rol asignado a las unidades campesinas es el de la producción de alimentos destinados al consumo interno, que se supone tendrán precios deprimidos por relaciones de intercambio desfavorables para los productores, bajos precios posibles por los mecanismos de autoexplotación de las familias campesinas que se derivarían de su lógica estructural (Cfr. FAO, 1981, pp. 29-34).

Para estas interpretaciones, compartidas por numerosos analistas, la lógica del capital, poderoso y omnipresente, articula maquiavélicamente a los sectores de menores recursos, asignándoles roles precisos y armónicos con sus necesidades. Esta visión facilita interpretaciones repetitivas de las situaciones agrarias latinoamericanas, pero comienza a debilitarse en la medida en que se profundiza en los ricos procesos en curso en el agro de la región.

Es innegable que varios de los rasgos centrales en estos análisis están presentes en la realidad latinoamericana. Una parte importante de las grandes unidades ha podido liquidar relaciones sociales atrasadas, realizar significativos cambios productivos y tecnológicos, y dada su inserción estructural, capturar la parte decisiva de las políticas estatales y privadas de crédito y tecnología. La persistencia de importantes sectores de población rural de bajos ingresos, es también otro elemento clave en el paisaje social agrario de la región. Sin embargo, la realidad agraria no se agota en estos dos polos, ni los mismos se han reformulado mecánicamente a partir de las situaciones preexistentes. En nuestra opinión, la modernización-transformación de las grandes unidades en ciertas regiones de Latinoamérica, produce resultados sociales complejos, en relación al tipo de actores sociales que reconstituye. Además de ello, la visión estática del polo campesino, no contempla los importantes procesos de diferenciación social en curso entre quienes podríamos llamar globalmente "pequeños productores" ⁶ que determinan que

6 Usamos esta categoría, que al igual que la de campesinos no constituyen conceptos teóricos, en el sentido que le asigna Murmis, es decir, de unidades de producción que en algo difieren de las más típicas unidades capitalistas de la economía global y que excluye a aquellas unidades tan pequeñas donde su significación como productoras agrarias es limitada (Cfr. Murmis, 1980b).

las unidades campesinas, subconjunto de los pequeños productores, se encuentren permanentemente "en flujo hacia" o "resistiendo el flujo hacia" otros tipos de unidades productivas que en algo se les asemejan (Murmis, 1980 b, p.2). Esta diferenciación social, que lleva a procesos de descomposición y descampesinización, si bien genera procesos de proletarianización y la conformación de vastas masas semiproletarias, también alimenta crecientemente procesos de movilidad social ascendente en sectores de origen campesino. A ello deben sumarse los muy importantes procesos de colonización en curso en América Latina, que pese a que las visiones dominantes les atribuyen el mero papel de asumir los costos del proceso inicial para facilitar el acceso a las unidades del gran capital, han mostrado que por esta vía se producen significativos movimientos de campesinización primero, e incluso de capitalización campesina posteriormente, en la medida en que se elimina la general restricción del acceso al recurso tierra, y que los colonos suelen conectarse con importantes circuitos productivos ligados a la exportación.⁷

Un primer nivel de la discusión está planteado entonces en relación a la constatación de que la reconformación de unidades con origen en los latifundios, divididos por vía de herencia o ventas, ha ido conformando un sector cuyas características sociales no pueden simplificarse al extremo de señalar que se trata sólo de grandes unidades modernizadas. Obviamente estos procesos varían en los distintos países de la región, pero es visible la emergencia de sectores de burguesía agraria con origen latifundiaro cuyas características están muy lejos de sus orígenes hacendales o de la economía tipo plantación. De ahí que no parece razonable el agrupamiento, a partir de ciertos niveles, de todos quienes no son pequeños productores en un solo bloque, salvo como primer corte diferenciador para luego realizar un análisis más profundo de las distintas capas presentes en el sector denominado generalmente empresarial.⁸ Este tipo de enfoque deja entonces de lado la conformación de sectores burgueses agrarios que podríamos denominar "medios" en relación al tamaño de sus unidades, y su asimilación al polo "concentrador y excluyente" obviamente refuerza la posibilidad de mostrar solamente a este sector como captando lo fundamental de los recursos estatales y dando cuenta de los avances productivos y tecnológicos señalados en la región.

Un segundo tema se relaciona con que podríamos llamar procesos de "transformación desde abajo". Hemos ya señalado la importancia de los

7 Cfr. Barsky et al., 1982.

8 Así CEPAL (1979, p. 83) para probar el proceso de polarización que se suele denominar de concentración excluyente, establece el corte entre ambos sectores por debajo o por encima de las 20 has.

procesos de colonización. La investigación realizada en Carchi permite apreciar los procesos de movilidad social ascendente operados en los campesinos de una importante región de la Sierra ecuatoriana. Más adelante discutiremos las condiciones necesarias y el tipo de situaciones estudiadas. En este nivel, queremos rescatar que procesos como los aquí analizados han sido negados sistemáticamente o por lo menos considerados como excepcionales y limitados a pequeños números de campesinos que logran realizar procesos de capitalización.⁹

Curiosamente el estudio reciente de FAO señala además la declinación de estos procesos en los países de mayor desarrollo regional, siendo que ha sido en Argentina y Brasil donde la emergencia de productores familiares con importantes procesos de capitalización ha llamado más tempranamente la atención de los analistas.¹⁰ Se trata aquí de explotaciones donde el acceso a tierras en cantidad y calidad adecuadas ha permitido procesos de acumulación traducidos en la incorporación de capital constante que, a semejanza a los "farmers" norteamericanos o canadienses, permiten la combinación de trabajo familiar y máquinas, eliminando en gran medida el trabajo asalariado. Se abre aquí toda una línea de discusión sobre las características de estas unidades donde la presencia del capital implica la eliminación de la figura arquetípica del capitalismo, el trabajador asalariado, situación que le ha llevado a Archetti a hablar de estos sujetos como "ni campesinos ni capitalistas". Como señala Murmis, para su análisis es necesario asociar criterios como el de la composición orgánica del capital, la capacidad de expandir a partir de la parcela el volumen de riqueza social controlada y la capacidad de utilizar esa riqueza para participar de la plusvalía social (Murmis, 1980, pp. 22-23).

Dejando de lado la presencia de las explotaciones familiares de los países del Cono Sur, y dado que los análisis sobre el agro latinoamericano suelen realizarse en función de los procesos del resto de América Latina, re-

9 "El grupo de productores que, según fue dicho antes, comparten características de la agricultura capitalista y la campesina como la acumulación y la naturaleza familiar, respectivamente, tiene escasa importancia relativa en la región, así como una tendencia hacia la declinación en los países donde la modernización ha avanzado más" (FAO, 1981, p. 33). "El paso de campesinos a la burguesía agraria tiene carácter excepcional y en la medida que el crecimiento de la producción agropecuaria es muy lento o casi inexistente, el tránsito se hará más difícil y menos frecuente todavía. El paso de campesinos a otras clases explotadas, el proletariado o los marginados urbanos, que implica la migración, parece, por el contrario, muy frecuente" (Warman, A., 1980, p. 209).

10 Cfr. Archetti, I. y Stolen, K. (1975); Murmis, M. (1978); Brandao Lopes, J.R. (1980); Barsky et al. (1971), etc.

giones más caracterizadas por la presencia histórica de haciendas y campesinos, discutamos bajo qué condiciones se admiten procesos de diferenciación campesina "hacia arriba".

Un argumento corriente en la literatura actual es que algunos campesinos pueden elevar sus ingresos, mejorar su tecnología en la medida en que se ligen a sectores agroindustriales o que sean objeto de específicas políticas estatales ¹¹ (CEPAL, 1979, p. 114; Brignol y Crispi, 1982, p. 150). Sin embargo, para ciertas visiones catastrofistas, esta ayuda estatal que se inscribe dentro de la estrategia global del Banco Mundial, si bien puede permitir un proceso expansivo de pequeños propietarios, dada la estructura bipolar del agro latinoamericano provocará inevitablemente la desaparición de los campesinos, tanto tradicionales como modernizados, absorbidos por las élites terratenientes y el gran capital transnacional. ¹²

Un papel clave en este modelo "concentrador y excluyente" es asignado a la tecnología. Refiriéndose a las modalidades de penetración del progreso técnico en América Latina la FAO señala, "Concebido en los países centrales y transportado normalmente sin mayores adaptaciones a una región de muy diferentes dotaciones de recursos y características estructurales, dicho progreso técnico ha tenido una trayectoria concentradora y excluyente. Concentradora porque ha afluido primordialmente hacia determinadas áreas, sectores y tipos de empresas; excluyente, por sus efectos sobre la distribución del ingreso y el empleo, que han significado la persistencia de grandes contingentes de población en condiciones de extrema pobreza y sin empleo productivo" (1981, p. 1). Esta desigual penetración de la tecnología a nivel del conjunto de la economía se expresa, según FAO, claramente en el sector agropecuario, determinando una concentración en la agricultura capitalista, que como hemos visto antes, se concibe asociada a la producción pa-

11 "Algunos campesinos, contando con un poco más de tierra u otras formas de capital que el promedio han sido netamente beneficiados por la modernización productiva. Gracias a la ayuda del crédito y la asistencia técnica estatales, o a contratos previos de compra de siembras por empresas agroindustriales (por ejemplo, el de tabaco), este pequeño estrato logra acumular algún excedente, y puede empezar a comprar más tierra, conseguir mayores créditos, contratar mano de obra, etc. Una vez integrados así al sector moderno, este sector probablemente tenderá a incorporarse a la movilidad socioeconómica, dejando de ser 'campesinos' y convirtiéndose en medianos empresarios modernos" (CEPAL, 1979, p. 114). "Sin embargo, también sabemos que el campesinado en ciertas regiones, o durante algunos períodos específicos, logra niveles de vida superiores al de subsistencia y entra en un proceso de acumulación que le permite ir mejorando su tecnología. En determinados casos esto podría explicarse por la relación que se establece entre el campesinado de una región y una agroindustria. Pero en general, ello solo puede entenderse en un marco teórico que incluye al Estado como actor central de las relaciones sociales que determinan las condiciones de existencia del campesinado" (Brignol y Crispi, 1982, p. 150).

ra la exportación o la demanda de productos destinados a los sectores sociales de altos ingresos, mientras la producción campesina se habría mantenido en un estado global de estancamiento tecnológico.

Tenemos entonces planteadas las condiciones básicas de la problemática a discutir. Estructuralmente sitiados, los campesinos no podrían realizar procesos de capitalización, salvo atar su destino directamente a la agroindustria o ser objetos de una específica política estatal. En esta perspectiva la tecnología aparece como un elemento reforzador de la creciente y rígida dicotomía estructural del agro regional.

Alrededor de esta problemática, pasaremos revista rápidamente al estado de su tratamiento analítico en el Ecuador, para luego abordar los hallazgos empíricos de nuestra investigación.

FLACSO - Biblioteca

12 "La coexistencia de una élite poderosa y de un enorme número de pequeños productores y trabajadores sin tierras es una garantía casi férrea de que todos los beneficios derivados del plan del Banco Mundial para los pobres serán absorbidos a la corta o a la larga por la élite terrateniente" (Feder, Ernest, 1976, p. 84). "A largo plazo, el mejoramiento de la capacidad productiva de la tierra de los pequeños propietarios beneficiarios de nuevos préstamos e insumos convertirá necesariamente a estos campesinos - ahora empresarios agrícolas - en víctimas cada vez más vulnerables de la acción de la competencia por los recursos agrícolas por parte de los grandes terratenientes. . . El resultado inevitable será la desaparición a largo plazo, de los propietarios o arrendatarios campesinos, tanto los tradicionales como los modernizados, y con ello la desaparición de todo vestigio de control campesino sobre la tierra. . ." (Idem., p. 85).



**ENFOQUES EXISTENTES
EN EL ECUADOR
SOBRE LA SITUACION AGRARIA Y CAMPESINA**

FLACSO - Biblioteca

“En las dos últimas décadas la economía y la sociedad ecuatoriana han sido objeto de profundas transformaciones. El surgimiento de nuevos sectores sociales, la expansión de los centros urbanos, la ampliación y especialización de las actividades estatales, la creciente participación del sector industrial en el producto bruto interno, el auge de la actividad petrolera, los cambios en el sector agropecuario, son todos indicadores, en la superficie del proceso social, que sugieren la existencia de movimientos modernizadores capaces de trastocar la antigua imagen de una sociedad agrícola, regionalizada y clerical, por otra en que el mercado se convierte en articulador de los procesos económicos relevantes, se objetiva en el cuerpo del Estado la identidad nacional y se difunde la ideología jurídica como recurso de igualdad de los ciudadanos.

Todos estos rasgos han sido abordados, ex-post, en forma aislada o conjunta, por la opinión política y académica del país, como balance de lo acontecido o como intento analítico de esas transformaciones. En las discusiones anotadas han tenido una posición destacada los problemas derivados del sector agropecuario. Esto no es casual, se trata de la actividad económica que abastece de alimentos a las ciudades, que provee de muy importantes volúmenes físicos a la corriente exportadora y que concentra a una tercera parte de la población económicamente activa. Aún hoy, con las modificaciones sufridas en la totalidad del sistema económico y de las relaciones intersectoriales, el agro continúa ocupando un papel relevante en la diná-

mica productiva" (Llovet, I., 1980).

La importancia de las transformaciones operadas en el sector agrario desbordó, originalmente, las posibilidades analíticas del medio académico. Pero desde mediados de la década de 1970 comenzaron a realizarse avances sustanciales en la identificación del tipo de procesos en curso. En relación al espacio serrano, un primer esfuerzo se dirigió a demostrar la falacia de la tesis tan en boga en la literatura latinoamericana sobre la incapacidad de las grandes unidades de tecnificarse y capitalizarse, o como señala Murmis, "la visión de los terratenientes como no integrables en un proceso de desarrollo capitalista y más aún como obstáculo decisivo a un desarrollo del capitalismo" (1980, p. 11). Un conjunto significativo de trabajos fueron desarrollados en esta dirección ¹³ y permitieron demostrar la importancia de estas transformaciones en un sector de haciendas de la sierra ecuatoriana y la repercusión de ello permitió superar concepciones anacrónicas y esquemáticas sobre el tema ¹⁴ y despejar un eje fundamental para avanzar en la comprensión de otros procesos en curso en la región. El debate se sitúa entonces alrededor de las consecuencias de las transformaciones operadas tanto por la iniciativa terrateniente modernizante como por las leyes de reforma agraria que extendieron los procesos en forma más abarcativa. A partir de la constatación de la debilidad directa e inmediata de los alcances de las reformas agrarias en términos de expropiación de tierras, de la importancia de la masa de semiproletarios o campesinos, con escasos recursos e ingresos, se impregnó fuertemente en la visión de algunos analistas la imagen de una nueva repolarización del tipo de la que hemos señalado en los análisis actuales para América Latina. ¹⁵

Esta visión se ligaba íntimamente a la idea del estancamiento del

13 Cfr. Arcos y Marchán (1976); Murmis, M. (1978 y 1980); Sáenz, A. (1980); Salamea, L. (1980); Barsky (1978 y 1978b); Barsky y Cossé (1981); Barril, A. (1980).

14 Cfr. Galarza, J. (1973); Saad, P. (1975); Albornoz, O. (1971); Cueva, A. (1975)

15 "Si se considera, además, la actual distribución de las explotaciones agrícolas por tamaño de los predios, se verá que la concentración de la tierra es un fenómeno constante en las tres regiones naturales del país. La situación más polarizante es la de la Sierra, en donde el 35,2 o/o de predios menores de 1 ha. no llega a representar sino el 1,6 o/o del total de has. mientras las explotaciones de 100 y más has. constituyendo el 1,1 o/o del número total acaparan el 48,2 o/o de la superficie total. Por otro lado, el alto porcentaje de minifundios menores de 1 ha. estaría señalando además de la situación de deterioro de la economía campesina, la funcionalidad de estas con el

sector agropecuario, minimizando el desarrollo de las fuerzas productivas empujadas por la modernización hacendal, por un lado, y complementando ello con una visión también pesimista sobre la incapacidad de los campesinos y pequeños productores de expandir la producción a partir de su bajo acceso a recursos y de políticas estatales desfavorables para estos sectores. ¹⁶

La investigación parcialmente reflejada aquí, es parte de un esfuerzo en curso por descubrir la complejidad de las transformaciones que tienen lugar en el agro ecuatoriano y que determinan la emergencia y consolidación de un abigarrado universo de sujetos sociales, análisis opuestos al esquema concentrador y excluyente que también pretende ser aplicado en la realidad nacional.

Parte de este esquema tanto en su vertiente "proletarista" como en la más cercana a la realidad, la que percibe la permanencia de los semiproletarios, es la inviabilidad de los campesinos por transformarse en dirección social ascendente.

Esta omisión reconoce, sin embargo, importantes excepciones. Ya en 1977 Fernando Velasco señalaba: "concretamente, ya sea a través de compra o ya por posesión anterior, el hecho es que existe un cierto estrato

proceso de desarrollo del capitalismo. La crítica a la polaridad minifundio-latifundio debería partir de esta constatación, no es un fenómeno extraño a la estructura agraria ecuatoriana, es más bien el mecanismo esencial de su funcionamiento que explica las actuales tendencias de acumulación en el agro. El mantenimiento de esa polaridad posibilita al mismo tiempo, como ya se ha mencionado, la proletarianización del campesinado y la consecuente pérdida progresiva de los medios de producción - tierra, agua - y el aprovechamiento de la 'regalada' mercancía fuerza de trabajo por parte de la burguesía" (Martínez, L., 1978, pp. 54-55).

16 "La baja de la producción: este es un fenómeno real en términos de que la producción ha quedado estancada o, en ciertos casos, ha disminuido en relación a la demanda; sin embargo no es el resultado de la débil distribución de la tierra que hizo la reforma agraria, sino del hecho de que algunos terratenientes comenzaron a especular con la tierra y/o abandonaron la producción (en la medida en que la eliminación del trabajo precario afectó de alguna manera al sistema de renta en trabajo al que estaban acostumbrados). Es por lo tanto, el abandono de las haciendas, lo que ocasionó la baja de la producción agrícola, tomando en cuenta, además, que algunos propietarios abandonaron la producción agrícola y la orientaron hacia la producción pecuaria, disminuyendo evidentemente la oferta de determinados productos básicos" (CIESE, Boletín Agrario No. 2, p. 36). "Se puede establecer que la crisis agropecuaria es más bien un efecto de la no aplicación de una política de reforma agraria que de su aplicación (Nota al pie: el Instituto Ecuatoriano de Censos declaraba que la estructura de la tenencia de la tierra no había variado entre 1954 y 1974). Toda la estructura agraria y las políticas implementadas por el gobierno hasta la fecha privilegian la producción de cultivos de exportación y de lujo y penalizan la de bienes de consumo popular" (Ibidem. p. 12).

de campesinos que se halla en posesión de una dotación tal de recursos naturales que le posibilita la obtención de un excedente económico, pero siempre y cuando cuente con un capital básico de explotación y con un adecuado apoyo tecnológico. Este estrato es potencialmente una pequeña burguesía rural. . . ” (1977, p. 16). En el primer estudio sistemático sobre capitalización campesina en Ecuador, Simón Pachano señala: “. . . nos encontramos con el proceso de capitalización de campesinos que, como decíamos, ha sido prácticamente olvidado por las ciencias sociales del país. Creemos que ese olvido es absolutamente injustificado, ya que se trata de un fenómeno relativamente generalizado y, sobre todo, es un tipo de organización productiva que ha recibido fuerte impulso. . . las implicaciones políticas, además de las sociales y económicas, la convierten en un factor clave dentro del proceso de expansión y profundización del capitalismo. De este modo, su estudio se justifica ampliamente” (1980, p. 466). Si bien en su estudio Pachano registraba el fenómeno en zonas de pequeña producción frutícola, lo que implica una restricción del proceso de la capitalización familiar a la renta diferencial por razones ecológicas, ello no resta méritos a este estudio precursor de un fenómeno en creciente expansión.

Señalados entonces los entornos de las discusiones regionales y nacionales que el estudio tiende a cuestionar, indicaremos los principales hallazgos empíricos de la investigación para discutir finalmente ciertas condiciones específicas, a nuestro entender presentes en partes importantes de la región, que han posibilitado el avance estudiado de los pequeños productores.

IV

**RASGOS DIFERENCIALES
EN LA EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA
AGRARIA DEL CARCHI**

En el conjunto de la Sierra ecuatoriana se han dado importantes procesos de alteración del control de la propiedad de la tierra y de las relaciones sociales de producción. Las unidades mayores a 500 has., han perdido unas 500.000 has. en beneficio de las unidades menores. Han sido especialmente los estratos ubicados entre las 10 y 100 has. los que han sido beneficiados de tal situación. En el Carchi, dicho proceso es aún más significativo y adquiere ciertas particularidades que queremos mostrar. En primer lugar, el acelerado proceso de desconcentración de la tierra. Utilizando el índice de concentración de la tierra de Gini, la provincia del Carchi presentaba hacia 1974 un coeficiente de rango bajo, en el contexto ecuatoriano, contrastando con su situación en 1954 en que se ubicaba en niveles similares al promedio del conjunto de la Sierra (ver cuadro No. 1).

El cuadro No. 2 señala la coexistencia de diversos ritmos en los procesos de transformación de la Sierra. El desarrollo de las unidades de tamaño intermedio (10-100 has.) tiene, a su vez, diferenciales dentro de este corte. Mientras en el conjunto de la Sierra la mayor ampliación relativa en términos de superficie se produce entre las 20 y 50 has., en el Carchi esta posición le corresponde a las unidades ubicadas entre las 10 y las 20 has., teniendo también mayor importancia la expansión de las unidades entre 1 y 5 has. y entre 5 y 10 has. Ello nos está señalando el incremento de la mayor presencia relativa de pequeños productores.

↘ El mayor igualitarismo en la distribución de la superficie cedida por

CUADRO No. 1

**INDICES DE CONCENTRACION DE LA TIERRA EN LA
SIERRA ECUATORIANA 1954-1974**

Provincias	INDICES DE GINI		
	1954	1974	Evolución 54-74
Tungurahua	0,8260	0,8320	+ 0,060
Carchi	0,8612	0,7860	- 0,752
Imbabura	0,8858	0,8592	- 0,266
Chimborazo	0,8240	0,8166	- 0,074
TOTAL PROVIN- CIAS SIERRA	0,8606	0,8274	- 0,332

FUENTE: Barsky y Llovet, 1982, p. 144.

CUADRO No. 2

**EVOLUCION 1954-74 DEL NUMERO DE UNIDADES Y SUPERFICIE
POR ESTRATOS DE TAMAÑO DE LA TIERRA, EN PORCENTAJES,
DE LA SIERRA ECUATORIANA Y DEL CARCHI**

Tamaños (hás.)	Evolución 54/74 de No. de unidades		Evolución 54/74 de Superf. total	
	Sierra	Carchi	Sierra	Carchi
0.1 - 1	35.5	65.3	22.7	13.3
1- 5	7.7	34.6	4.9	23.6
5- 10	29.5	37.9	26.2	31.6
10- 20	72.8	48.8	69.8	48.8
20- 50	88.4	38.2	91.9	33.3
50- 100	67.3	17.6	68.2	20.9
100- 500	23.9	21.1	- 7.1	14.2
500- 1000	- 5.4	- 44.0	- 9.9	- 47.6
1000-2500	- 19.9	- 65.0	- 17.0	- 52.7
2500 y más	- 37.7	- 66.0	- 46.6	- 71.6

FUENTE: Censos Agropecuarios de 1954 y 1974

ELABORACION: Propia.

las unidades mayores de 500 has. en el Carchi, se aprecia al señalar que mientras que en el conjunto de la Sierra el 91 o/o de las 500.000 has. transferidas correspondió a unidades ubicadas entre 10 y 100 has., en el Carchi tal porcentaje es del 55,9 o/o. El resto de las tierras se distribuyeron entre las unidades menores a 10 has. y en el estrato de 100 a 500. Otro dato significativo es la importante disminución del tamaño promedio de las unidades menores a 1 ha., que pasaron de 0,56 has. en 1954 a 0,38 en 1974, lo que presupone la disminución del papel de estas unidades en la producción agrícola, y se liga a estrategias de subsistencia más complejas.

Es evidente que la sola utilización de un indicador, el tamaño de la tierra, no es suficiente para asociar a ciertas unidades con empresas de carácter familiar. El tipo de suelos, el producto, la mano de obra utilizada (familiar o asalariada), etc. son elementos claves a tener en cuenta en la caracterización de las explotaciones. Creemos, sin embargo, que en términos generales es posible denominar en Carchi como unidades familiares a las que se ubican por debajo de las 20 has. El cuadro No. 3 permite apreciar ello en la información censal.

CUADRO No. 3

NUMERO DE UNIDADES PRODUCTIVAS AGROPECUARIAS SEGUN TIPO DE FUERZA DE TRABAJO QUE OCUPAN - CARCHI, 1974

TAMAÑO	Exclusivamente Familiar	Predominante Familiar	Predominante Asalariada	TOTAL
0.1 - 1	67.56	30.26	2.1	100
1 - 5	55.62	41.59	2.6	100
5 - 10	42.17	54.33	3.5	100
10 - 20	0.0	63.66	36.3	100
20 - 50	0.0	59.3	40.6	100
50 - 100	0.0	0.0	100.0	100
100 - 500	0.0	0.0	100.0	100
500 - 1000	0.0	0.0	100.0	100
1000 - 2500	0.0	0.0	100.0	100
2500 y más	0.0	0.0	100.0	100

FUENTE: IIo. Censo Agropecuario 1974

ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982

A pesar de lo apuntado, es importante señalar que dado el alto peso de la producción de papas en la región, y la baja mecanización de varias fases de su ciclo productivo, el peso del trabajo asalariado es altamente significativo, tal como se refleja en el cuadro No. 4.

CUADRO No. 4

TIPOS DE FUERZA DE TRABAJO SEGUN TAMAÑO
DE LAS EXPLOTACIONES, CARCHI, 1974

TAMAÑO	PORCENTAJE DE FUERZA DE TRABAJO			TOTAL
	Familiar	Asalariada Permanente	Asalariada Ocasional	
0.1 - 1	81.0	0.6	18.4	100
1- 5	61.6	1.3	37.1	100
5- 10	44.7	3.1	52.2	100
10- 20	34.9	4.5	60.6	100
20- 50	31.8	11.4	56.8	100
50- 100	22.3	17.9	59.8	100
100- 500	12.5	36.6	50.9	100
500- 1000	4.3	46.2	49.5	100
1000- 2500	1.3	84.5	14.2	100
2500 y más	2.0	89.7	7.4	100
TOTAL	47.1	8.0	44.9	100

FUENTE: II Censo Agropecuario 1974.

ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

Ello nos coloca, entonces, en situaciones donde tampoco la mera presencia o ausencia de relaciones salariales es suficiente para constituir tipos definidos en el sentido de diferenciar polarmente a poseedores de capital y asalariados rurales. Un gradiente de situaciones que va desde campesinos semiproletarios a productores familiares capitalizados, conforma el heterogéneo panorama regional en relación a lo que globalmente denominamos pequeños productores. En este trabajo, más que pretender construir una tipología de sujetos rígidamente definida por diversos indicadores, pretendemos mostrar la dinámica de su desarrollo, particularmente de aquellos procesos que han permitido la acumulación de excedentes en un número significativo de unidades pequeñas, aspecto que junto a la presencia de un importante número de asalariados transitorios y el avance global de la pequeña propie-

dad, nos parece reflejan los principales rumbos que ha tomado la transformación agraria operada en el Carchi.

La comprensión de esta transformación regional, exige una apretada presentación de ciertos aspectos de su evolución histórica, lo que desarrollamos en el siguiente capítulo.

V

**ASPECTOS DE LA EVOLUCION
HISTORICA REGIONAL**

La provincia del Carchi, ubicada en la frontera con Colombia, siempre ha jugado un papel particular en su funcionamiento económico. En el siglo XVIII los obrajes de Quito, Ibarra y Otavalo accedían con sus productos hasta Popayán en el sur de Colombia, en función de la demanda generada por la actividad minera de Popayán y Barbacoas (Miño, 1983, p. 50). Una primera actividad de fuerte peso regional es entonces la arriería, que permite el comercio Quito-Popayán. La ruina de la industria textil, como consecuencia de la competencia europea, transfiere a la hacienda el papel productivo central. Inicialmente con un alto peso de autoconsumo, pero desde el último tercio del siglo pasado, a partir del crecimiento del mercado costeño al influjo de la expansión cacaotera, y de la articulación al mercado internacional de ciertos productos, con una alta ligazón de la hacienda al mercado.

El Carchi se articula entonces en dos direcciones: cueros hacia Europa vía Guayaquil; papas, cereales y legumbres hacia el mercado costeño, en una dirección, y abastecimiento del mercado sur de Colombia en otra. En este segundo aspecto, hacia 1909 nos encontramos claras referencias a la exportación de tejidos de lana, sombreros de paja toquilla, de maderas, trigo, papas, ganado vacuno, caballar y lanar, quesos y mantequilla, lana, aguardiente, panela, azúcar, etc. hacia el mercado colombiano ("El Ecuador: Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República", 1909). Hacia 1926 las exportaciones al país norteño llegaban a 1.801.418 sucras contra apenas

26.017 de importaciones (Gonzalo Orellana, 1928).

Un fenómeno importante en la ligazón con Colombia fue el de la integración de la industria colombiana harinera y cervecera con la producción de trigo y cebada del Carchi. La carencia de molinos de trigo en Carchi y la fuerte demanda de cebada, tanto cervecera como harinera por Colombia, sumado a tasas de cambio favorables para los productores ecuatorianos, impulsaron estos procesos. Ejemplo de ello es la instalación de la cervecería Bavaria en Ipiales, y la difusión de variedades colombianas de cebada en el Carchi (Schamis, Graciela, 1980, pp. 15-17).

Expresión de estos procesos es el tratado comercial de 1942 que establece condiciones especiales para la introducción en Colombia de trigo, cebada, lenteja y frijoles producidos en Ecuador. Pocos años más tarde, sin embargo, en función de la presión de la industria cervecera y de los molinos de trigo de la zona central de la Sierra, se establecería la prohibición de estas exportaciones. Ello llevó a que el contrabando se convirtiera en el sistema central de intercambio con Colombia. Hacia 1956 tal situación varió brusca-mente por la devaluación del peso colombiano que contrajo radicalmente la demanda de productos ecuatorianos. A ello se sumaron las políticas estatales de subsidio a la importación de trigo y cebada cervecera en Ecuador, en beneficio de las agroindustrias locales, lo que determinó bajos precios para la producción nacional, y creó las condiciones para el abandono de estos cultivos y estrategias de pasaje a la producción de papas y leche.

Este pasaje está ligado a cambios en la estructura agraria regional. Hemos mostrado en el capítulo anterior los procesos de transferencia de tierras operados desde las unidades más grandes. Detengámonos ahora en una rápida visión de las características de estos procesos de transformación.

Habíamos señalado el alto peso regional de la hacienda. Parte de estas unidades pertenecientes a órdenes religiosas (Mercedarios, Dominicos y Jesuitas). También fueron muy importantes las haciendas privadas de gran tamaño. Las haciendas, sin un alto proceso de capitalización, y apoyadas en relaciones sociales no capitalistas, aprovecharon nítidamente los espacios abiertos por el mercado internacional y costeño. El Censo Agropecuario de 1954 refleja claramente el peso decisivo de estas unidades en el control de la tierra. Se observa allí que el 0,14 o/o de las explotaciones controlaban el 63,1 o/o de la superficie provincial, o más gráficamente aún, que 125 unidades poseían 117.000 has. teniendo las nueve mayores un promedio de 5.911 has. cada una.

Fueron estas unidades las que capitalizaron en gran parte la integración comercial con Colombia. Si bien su esquema de utilización de fuerza de trabajo se apoyaba en los huasipungueros, parece haber dos elementos diferenciales a los de otras regiones de la Sierra. En primer lugar, la familia huasipungo se reducía a la familia nuclear, lo que está ligado a un proceso

de aculturación de la población indígena local, sumado a su bajo número inicial y al registro de huida indígena hacia zonas no colonizadas por los españoles. Esta característica de las familias huasipungueras, que implicaba la no existencia de arrimados, hacía que la reserva de trabajo de las haciendas se concentrara en la población asentada en los pueblos y en los costados de los caminos de hacienda. De ahí que la actividad de los pueblos estaba estrechamente vinculada a las demandas de mano de obra de las haciendas.¹⁷

Si bien las haciendas proporcionaban empleo regional, el mismo era puntual, algunos meses al año, y los salarios extremadamente bajos. Los huasipungueros constituían entonces el sector campesino vinculado a la hacienda más privilegiado, por su acceso a otros recursos de la hacienda durante todo el año, y por la posibilidad de cubrir parte importante de su subsistencia en sus parcelas. Existían además capas de campesinos independientes, de antiguo asentamiento, cuya producción agrícola era similar a la de las haciendas, pero con un papel más bajo en la producción destinada al mercado, dado el peso de la producción para el autoconsumo.

En esta situación, coincidimos con Miño cuando señala que “los pueblos rurales constituyen los ejes de presión sobre las tierras de hacienda” (1983, p. 128). Efectivamente, el gran peso de las haciendas producía verdaderos cercamientos sobre los pueblos, y existen numerosos testimonios (Cfr. Periódico Regional “La Frontera”) de que los habitantes de estos centros poblados veían el acceso a tierras de hacienda como el mecanismo central para mejorar su situación económica. Por otra parte, la articulación de las actividades de los habitantes de los pueblos con las haciendas a través también de la provisión de servicios, y las relaciones de aparcería establecidas entre los huasipungueros y estos pobladores, más la provisión de trabajadores o arrieros a las haciendas, configuraban una compleja trama de relaciones que explica que “a diferencia de otras zonas del país en las cuales el eje del asedio a la hacienda lo configuraban los grupos campesinos, fundamentalmente huasipungueros, en esta zona el avance hacia las tierras de hacienda está marcado por un sector intermedio dentro de la hacienda y por un sector

17 “Cuando llegaban las cosechas todo el pueblo se movilizaba y se volcaba sobre las haciendas. Los hombres iban a ganar su ración mientras una multitud de mujeres y niños recorrían los campos recogiendo los frutos que los cosechadores no podían recolectar. Así, durante días iban llenando sus pequeñas bodegas o trojes con los productos que constituirán su alimento para el resto del año. Mientras que, en el pueblo, las actividades normales se paralizaban y no se encontraban los servicios de un albañil, un carpintero o una lavandera. Terminan las cosechas y los campesinos tratan de encontrar ocupación en la arriería, carpintería, albañilería, talabartería, etc. El campesinado sin tierras vivía días difíciles y miserables durante gran parte del año, sin disponer de un futuro más seguro que el de peones” (Miño, Wilson, 1983).

que otorga ciertos servicios a los habitantes de la zona" (Prieto, M., 1983, p. 14).

En relación al avance de estos sectores sobre las haciendas, debe señalarse que sus características variaron en relación al hecho de tratarse de haciendas públicas o privadas. En relación a las primeras, debe anotarse que tuvieron gran importancia regional. En poder desde fines del siglo pasado de la Junta de Asistencia Social fueron administradas por el sistema de arrendamientos, normalmente a miembros de la clase terrateniente o de otras clases propietarias altas. En general, los arrendatarios concentraron su accionar en la rápida extracción de renta, lo que configuraba una baja reinversión en las haciendas con un escaso desarrollo de las fuerzas productivas.¹⁸

Durante las décadas de 1940 y 1950 existieron numerosos intentos de los sectores medios descritos por conseguir el control de estas haciendas. Así en 1945 se organiza en El Angel la Cooperativa de Crédito, Producción y Consumo "Eugenio Espejo", que intentaba celebrar con la Junta Central de Asistencia Pública un contrato de arrendamiento de la hacienda "Pucará", dado que expiraba el plazo del contrato. Durante muchos años estos sectores forcejearon infructuosamente para conseguir este objetivo. Posteriormente, iniciaron acciones para conseguir la parcelación de la hacienda. Durante las mismas, fueron notorios los enfrentamientos entre el Vicario de El Angel y los curas de otras parroquias, expresando cada uno a distintos sectores que pugnaban por el control de la unidad. La repercusión de estas acciones concitó el interés de los gobiernos nacionales. En 1956, el presidente Ponce Enríquez planteó que el proceso de parcelación de haciendas en el Ecuador comenzaría en el Carchi, más específicamente por la hacienda Pucará. Finalmente, al igual que en las otras haciendas públicas de la provincia, sería la reforma agraria de 1964 la que definiría su parcelación.

En cuanto a las haciendas privadas, se pueden distinguir varios procesos en dirección a su parcelamiento y reconfiguración en unidades más pequeñas:

1. la división de las grandes unidades por vía de herencia;
2. la venta de tierras en diferentes períodos a particulares y cooperati-

18 En una entrevista realizada al nuevo administrador de la hacienda San Vicente en 1952, este señala que "encontró el predio en pésimo estado, tanto en lo que respecta a la contabilidad general como a la forma de cultivarlo. Ha encontrado enormes deudas por concepto de gasolina, ventas adelantadas de panca, pagos no legalizados; es decir, una completa desorganización, ya que los dineros de la propiedad no invertidos honradamente en las necesidades de suma urgencia han llevado a la hacienda pública al caos, causando por lo tanto inmensas pérdidas para la Asistencia y el Estado" (Periódico "La Frontera", 9 de noviembre de 1952).

- vas;
3. la entrega de lotes en concepto de liquidación de las relaciones no capitalistas de producción;
 4. la pérdida de tierras en concepto de invasiones.

En relación a la división de las unidades por vía de herencia, Miño vincula este fenómeno a la presión campesina. Sin embargo, si pensamos que desde la década de 1930 se encuentran importantes desmembramientos de las grandes unidades de la provincia, es factible que además de la presión de los habitantes de los pueblos y de los campesinos, fue relevante el proceso de mejoramiento de la productividad de las haciendas, ligado al desarrollo de nuevos mercados, que facilitó la viabilidad de unidades de menor tamaño. El pasaje a ganadería de leche, de mayor impulso desde la década de 1950 en la zona, facilitó la reducción de las unidades y viabilizó aún más el pleno funcionamiento del mecanismo de la herencia, ya que no basta su mera existencia legal para desembocar en la división de las haciendas.

En relación al conjunto de los procesos operados, el cuadro No. 5 nos permite observar lo sucedido en seis unidades de las parroquias de El Angel y La Libertad. El cuadro permite señalar, en primer lugar, la alta importancia que tuvo el proceso de cesión de tierras por las haciendas, que en el período 1964-1976 aquí analizado cedieron el 47,6 o/o de su superficie. Otro aspecto relevante, es la alta importancia del mecanismo de la venta a cooperativas y particulares. Si tenemos en cuenta que antes de 1964 existe también evidencia de ventas, veremos que éste fue claramente el principal mecanismo de transformación de la tenencia del suelo. Ello diferencia el proceso del Carchi de otros de la Sierra ecuatoriana. Si bien en la provincia norteña se han mantenido lo que el cuadro denomina "haciendas adaptadas" es evidente que su pérdida en el control de tierras ha sido bastante más significativa que en zonas como las de Cayambe, por ejemplo.

En relación a los datos referidos a la invasión de las haciendas, es preciso señalar que estos procesos se desarrollaron en forma relativamente tardía en la provincia y de hecho algunos están aún procesándose. Generalmente son formas relativamente pacíficas de ocupación de tierras por campesinos organizados con el fin de negociar con el dueño de la hacienda la cesión de las mismas, muchas veces por la vía de ventas. Es de todos modos, un mecanismo que ha acelerado procesos de parcelación y que fortalece la presencia de pequeños y medianos productores. Ello tanto por las tierras directamente apropiadas por este mecanismo, como por el efecto que produce en muchos propietarios que prefieren vender, generalmente a buenos precios, antes que arriesgarse a ser invadidos.

Respecto a la abolición del precarismo, es importante señalar que el Carchi fue la provincia de la Sierra donde mayor importancia tuvo la entrega "anticipada" de los huasipungos, es decir, previa a la Ley de Reforma Agra-

CUADRO No. 5

EL PROCESO DE PARCELACION EN SEIS HACIENDAS DE LA ZONA EL ANGEL-LA LIBERTAD

NOMBRE DE LA HACIENDA	SUPER. 1974 (has.)	SUPER. 1976 (has.)	No. EXPLOT. EN SUP. 76	DESTINO DE LAS PARTES PARCELADAS (has)				TOTAL PARTES SUSTRADAS
				Abolición Precarismo	Venta a Cooperat.	Venta a Individuos	Invasión	
IA	2.100	1.684	6 explot. de de 194 a 300 has.	63	300	53	--	416 has.
PS	3.200	1.822	3 explot. de 500 a 700 has.	135	1.043	200	--	1.378 has.
PO	1.500	--	-----	150	1.255	95	--	1.500 has.
LR	2.365	1.400	2 explot. de 600 has. 1 de 100 has. 2 de 50 has.	82	265	418	200	965 has.
LRA	1.045	370	1 explot. de 100 has.	55	150	170	300	675 has.
SR	168	160	1 explot.	--	--	8	--	8 has.
TOTAL (en has)	10.378	5.436	18 "haciendas adaptadas"	485	3.013	944	500	4942 has.
EN PORCEN- TAJE. (BASE 100 = 194	100	52.4		4.7	29.0	9.1	4.8	47.6

FUENTE: Encuesta Pronareg-Orstom, 1976

ELABORACION: Pronareg - Orstom, 1979

ria de 1964. Así, entre 1959 y 1964, sobre 1.100 huasipungueros existentes en la provincia se entregaron el 41,4 o/o de los huasipungos, equivalentes al 24,4 o/o de la superficie mantenida bajo esta relación de producción.¹⁹

Este conjunto de procesos viabilizó la emergencia de un conjunto significativo de pequeños productores propietarios. Los mismos encontraron en la producción de papas una herramienta fundamental para su consolidación y expansión en ciertos casos. Veamos a continuación algunos aspectos vinculados a este fenómeno para poder entender mejor las condiciones de esta expansión.

19 Un ex-huasipunguero de la hacienda Indújel señaló en una entrevista que hacia 1964, sin intervención del IERAC, el dueño de la hacienda le vendió las 5 has. del huasipungo en S/. 12.000. De ello el dueño descontó 4.000 en concepto de Fondo de Reserva (mes de sueldo que los patrones debían abonar por cada año de servicio de los huasipungueros en caso de despido), y los 8.000 restantes fueron pagados en el término de 3 años, apelando el huasipunguero a la venta de sus animales para ello.

VI

LA EXPANSION DE LA PRODUCCION DE PAPAS POR LAS UNIDADES FAMILIARES

Ciertas interpretaciones vigentes en Ecuador insisten en una imagen reiterativa de declinación global de la producción agrícola del país. En otro trabajo (Barsky y Llovet, 1982) hemos discutido la débil sustentación empírica de tales afirmaciones, frente a la información existente que muestra avances desiguales en la producción pecuaria y agrícola nacional y particularmente señala el creciente rol de las unidades familiares en ello. Al mismo tiempo, tal avance se basa, entre otras cosas, en el fuerte incremento de la productividad, tanto en relación a la tierra, como al trabajo. En las dos últimas décadas el rendimiento de la tierra ha mejorado en un 40 o/o aproximadamente. Entre 1954 y 1974 la relación producto trabajo aumentó en un 339 o/o al pasar de 0,928 TM por trabajador/año a 3,146 TM trabajador/año.

Para el caso de la papa podemos precisar aún más el fenómeno en discusión. Las cifras más confiables sobre la evolución de su producción nos permiten señalar que la misma habría pasado de un promedio de 100.000 TM en la década de 1959 a un promedio de 500.000 TM en la década de 1970. No existen datos exactos sobre los rendimientos, pero la información censal de 1954 señala un rendimiento de 0,7 TM/has., mientras la de 1974 registra un promedio nacional de 6,2. Otras informaciones estiman entre 12 y 13 TM/has. el promedio de la década de 1970. Lo importante es rescatar que el salto ha sido notable.

Al mismo tiempo, tales cambios han sido acompañados de variaciones importantes en el peso regional del producto en la Sierra, y en los

actores sociales que dan cuenta de su producción.

En relación a los sujetos sociales, el período intercensal señala un crecimiento decisivo de la producción de las unidades menores de 20 has., que pasan de 39,7 o/o de la producción total en 1954 al 60,4 o/o en 1974. Ello contrasta nítidamente con las unidades mayores a 50 has., que declinan del 52,4 o/o en 1954 al 30,8 o/o en 1974. Es decir, que globalmente se observa que las haciendas han ido retirándose de la producción (por pasaje a otros productos o por disminución de la importancia de estas unidades), y que este espacio ha sido ocupado por los pequeños productores.

Otro dato fundamental a tener en cuenta, es que este aumento en la producción de las unidades más pequeñas no se vincula esencialmente con un aumento en la superficie destinada a este producto, sino con los incrementos en los rendimientos. Así, mientras en 1954 las unidades de menos de 20 has. daban cuenta del 39,7 o/o de la producción mediante la utilización del 58,3 o/o de la superficie total destinada a la papa, en 1974 se llegaba al porcentaje del 60,4 o/o utilizando el 61,6 o/o de la superficie total, es decir casi el mismo porcentaje de superficie para capturar un 50 o/o más del porcentaje de producción.

Es claro que si de esta homogeneidad nacional descendemos a niveles de análisis más acotados, encontramos diferencias importantes, como reflejo de distintos procesos ecológicos, económicos y sociales. Así, si la expansión productiva en el Carchi se ha asentado en un relevante cambio tecnológico, posibilitado por la presencia de productores pequeños y medianos capitalizados, ello se expresa con los más altos rendimientos nacionales según la información censal. En contraste, procesos de expansión como los de Cañar, asentados predominantemente en campesinos minifundistas, hacen bajar los rendimientos a la mitad que los de la provincia norteña. Bajos rendimientos en Pichincha se corresponden también con una estrategia marginal de las haciendas para la producción de papas, destinándole los pisos ecológicos superiores, al privilegiar los valles para la producción lechera, al tiempo que los campesinos destinan el producto en gran medida al autoconsumo, con bajos niveles de desarrollo tecnológico.

Es importante la gran variedad de situaciones existentes alrededor de la producción de papas. Campesinos minifundistas, pequeños productores, unidades mayores, participan en la misma. La relevancia de las haciendas en Pichincha, de pequeños productores en Carchi, de campesinos en otras zonas, no oculta la simultaneidad de agentes presentes en todas las zonas. El destino de este producto para autoconsumo y para el mercado, su alta viabilidad ecológica a lo largo de toda la Sierra, determinan su permanencia para amplios sectores, aunque como tendencia central es visible, tal como hemos visto, el avance del control de la producción por las unidades familiares. Otro aspecto ligado a esta expansión, es el de la apropiación de

los excedentes generados, discusión que nos remite a las características del proceso de comercialización.

Una visión corriente en la literatura reciente sobre el agro, se empeña en atribuir al sector comercializador de la producción agrícola, el papel esencial en la apropiación del excedente generado en el sector, debilitando de esa forma la capacidad de los productores de capitalizarse, y elevando los precios al consumidor por encima de los precios "normales". Esta visión se apoya en escasos estudios que demuestren tal aseveración. En relación a la comercialización de la papa en Ecuador, los análisis realizados por nosotros en Cañar (Barsky, 1978) y Carchi (Barsky y Llovet, 1982) nos llevan a conclusiones distintas. En esencia, se aprecia un mercado de múltiples puntos (y sujetos sociales) de entrada y de salida, con un flujo interregional del producto muy veloz, facilitado por las carreteras construídas en los últimos decenios y por la relativa baratura del transporte automotor de carga. Ello nos aproxima bastante a las condiciones de un mercado de libre competencia, con un escaso peso de comerciantes de tal tamaño que puedan influir sobre la conformación central de los precios. Al mismo tiempo, la gran cantidad de sujetos sociales presentes en la esfera de la comercialización, y la facilidad para los productores de cierto nivel de avanzar directamente sobre los mercados más importantes, genera una demanda extremadamente diversificada que limita las posibilidades de deprimir los precios en perjuicio de los productores. Los cambios en los períodos de siembra, la entrada de nuevas zonas en producción, la facilidad de comunicación, han contribuido también a achatar sensiblemente los picos extremos de precios entre los diferentes meses del año, que antes mostraban altas diferencias en función de las variaciones regionales de oferta del producto. En síntesis, la esfera de la circulación no constituye un mecanismo expropiador decisivo, y ello facilita los procesos de captación de excedentes por los productores, tal como analizaremos en el próximo capítulo en los del Carchi.

VII

**LOS CAMBIOS TECNOLOGICOS
EN LA PRODUCCION DE PAPA
DEL CARCHI**

Hasta comienzos de la década de 1950 la situación tecnológica de la agricultura provincial parece haber mostrado un corte definido. Las haciendas registran la introducción de mejoras desde la década de 1920 (maquinarias, ganado de raza, semillas, bombas de fumigación en la década de 1940, etc.). En cambio, los campesinos y pequeños productores mantenían formas tecnológicas tradicionales, lo que determinaba bajos rendimientos agrícolas. Particularmente la producción de papas de estos sectores, vinculada en gran medida a la autosubsistencia, se realizaba con bueyes y arado de madera hasta fines de la década del 40, con baja preparación del suelo, sin abono y con inadecuada selección de semillas y nula capacidad de enfrentar los problemas fitosanitarios. El arado de hierro es un elemento incorporado a comienzos de la década del 50, siendo el "cute" (especie de azada con un palo largo y pesado), la herramienta principal utilizada.

La declinación de la articulación con los mercados de Colombia, y el desarrollo de cambios en la tenencia del suelo (vinculados a la crisis en que entran las haciendas), abrirán un amplio espacio para la producción de papas en pequeña escala. Una sostenida demanda nacional, favorables condiciones ecológicas de la zona, acentuada por la ocupación por los pequeños productores de pisos ecológicos bajos, un tipo de producción que requiere alta intensidad de capital y trabajo pero en pequeñas extensiones de tierras, facilitarán el proceso expansivo. Más abajo veremos los mecanismos de acceso a tierras y capital. Señalemos, por ahora, que este proceso se vio facilita-

do por la existencia de una tecnología "disponible", dada la presencia de una oferta de insumos agroquímicos existente desde fines de la década de 1940.

Efectivamente, desde esa época, se instalaron en la provincia almacenes de insumos que proveían de bombas de mochila, abonos, fungicidas, insecticidas, herramientas, etc., a los productores, con un elemental sistema de asesoramiento técnico para su utilización.

Esta vía de difusión tecnológica se sumó a las iniciativas hacendales previas, canalizadas en parte a través de los centros agrícolas cantonales. Los trabajadores de las haciendas aprendieron muchas veces allí el manejo de los agroquímicos y otras prácticas tecnológicas, que luego trasladaron a sus unidades. Dos factores adicionales a este proceso fueron: la presencia de ciertas agencias del sector público (Servicio Cooperativo Interamericano de Agricultura, Banco Provincial del Carchi, etc.) que realizaron tareas de extensión agrícola y dieron aportes crediticios para la adquisición de insumos, y la introducción de tecnología proveniente de Colombia, donde el Instituto Colombiano Agropecuario había impulsado desarrollos varietales importantes, así como difusión de fertilizantes y otros insumos agroquímicos.

Desde mediados de la década de 1950 se asiste a una verdadera "explosión" de la producción regional de papas. En ello es relevante el papel de las pequeñas unidades. Así, en la parroquia San Gabriel, estudiada por nosotros, mientras a comienzos de la década de 1960 estas unidades daban cuenta del 45 o/o de la producción de papas, hacia 1974 este porcentaje ascendía al 76 o/o. En cuanto a la productividad, mientras para 1961 los rendimientos de las unidades menores equivalían al 54 o/o de las mayores, para 1974 este porcentaje había subido al 83 o/o, acortando sensiblemente la brecha tecnológica. Otro aspecto relevante, es que para 1961 el promedio de producción de las pequeñas unidades era de 32 quintales, lo que hacía que parte decisiva de la misma fuera destinada al autoconsumo, mientras en 1974 tal promedio llega a 228 quintales por unidad, índice de un destino extrafina de la producción.

Este proceso expansivo se ha basado en la reasignación del uso del suelo y en la profundización en el uso de la tierra, por el cambio tecnológico, lo que ha llevado a la aplicación de mayores cantidades de capital por unidad de superficie, expresado en la incorporación de fertilizantes y en los componentes de las fumigadas (fungicidas e insecticidas). También el cambio tecnológico ha intensificado notablemente la cantidad de trabajo humano por hectárea, particularmente por la alta absorción del mismo en las labores culturales, las fumigadas y las cosechas del producto, aspectos que en general no han podido ser mecanizados en la zona. Esta intensificación de trabajo por hectárea de tierra, sin embargo, es declinante en relación a la cantidad de producto, dados los incrementos de productividad alcanzados. En el

cuadro No. 6 se muestra la evolución de los insumos físicos necesarios para producir un quintal de papa entre 1961 y 1981, advirtiéndose cómo la introducción de cambios tecnológicos incrementa la productividad por hombre ocupado y por hectárea de papas.

CUADRO No. 6
EVOLUCION DE LOS INSUMOS FISICOS NECESARIOS
POR QUINTAL PRODUCIDO DE PAPA

Factores	1961	1981
Días de trabajo	1.3	0.6
Quintales de abono	—	0.05
Número de fumigadas	—	0.04
Superficie necesaria (en m ²)	125	48

FUENTE: CEPAL, 1961 y Barsky y Llovet, 1982.

Desde este perfil de la tecnología existente es necesario retener: por un lado, la escasa diferenciación existente entre las distintas unidades; los abonos químicos conforman una base fundamental para todos los productores, mientras los fungicidas e insecticidas (“bolsa de remedios”) son utilizados por los productores en relación más directa a sus recursos. El otro aspecto, es que si bien la tecnología es utilizada en términos no estrictamente igualitarios, en cambio los resultados tienden a democratizar las oportunidades de ganancia entre los agricultores, en función del problema del azar, dada la extrema variabilidad de condiciones naturales susceptibles de afectar los rendimientos, aspecto que la tecnología existente no ha logrado controlar. En estas condiciones, la facilidad de acceso de los productores a la oferta tecnológica, es un dato básico para entender los mecanismos que han permitido los procesos de acumulación en las pequeñas unidades, aspectos que desarrollamos a continuación.

VIII

**PEQUEÑA PRODUCCION
Y ACUMULACION**

1. INTRODUCCION **FLACSO - Biblioteca**

En base a la investigación realizada en la parroquia San Gabriel, presentaremos material destinado a discutir la situación de los productores que se encuentran en procesos de capitalización. Ello obviamente no significa que tal situación sea común al conjunto de los pequeños productores. Utilizando un índice compuesto de acceso a la tierra, cantidad de animales, producción de leche, utilización de crédito bancario y hectáreas sembradas y tipos de cultivos, se estableció en la investigación que de los productores encuestados (ubicados entre los 20.000 a 50.000 sucres de avalúo catastral) alrededor del 70 o/o se encontraba en procesos económicos ascendentes. En estos productores trataremos de mostrar su acceso a recursos (tierra y capital) y su capacidad de captación del excedente generado en la producción de papas, y cómo se utilizan los ingresos en términos de la reproducción familiar y el perfil de inversiones de los productores, en función de características específicas que asumen los capitales en expansión.

2. CAPTACION DEL EXCEDENTE Y ACCESO A RECURSOS

2.1. *Aspectos de la comercialización de la papa.*

Hemos adelantado ya que a nivel nacional no se visualiza un proce-

so expropiatorio de la esfera de la circulación sobre los productores de papa. En el estudio realizado en la parroquia se confirmó tal imagen. El incremento de la productividad, frente a precios reales promedialmente estables en las últimas décadas, determinó indudablemente la generación de un excedente. Pero dadas las características de dispersión productiva y del consumo, y la multiplicidad de agentes presentes en el proceso comercializador, así como las posibilidades de los productores de conectarse directamente con ciertos eslabones de la cadena comercializadora, saltando etapas, es visible que, en términos generales, tal excedente no es apropiado decisivamente en la esfera comercial. En la zona estudiada en el Carchi fue posible observar distintas estrategias de los productores, que reflejan la flexibilidad de canales de circulación del producto descrito (ver cuadros Nos. 7 y 8).

En primer lugar, es importante apuntar que el 81,5 o/o de la producción de papas de la parroquia se destinaba a la venta en el momento de la encuesta, cifra que en el caso de la papa de primera calidad llegaba al 93,7 o/o. En cuanto a los mecanismos de venta, el 24 o/o de los productores se desplazaba hacia otros mercados (Ibarra, Quito y otros), el 32 o/o negociaba su producción en el pueblo de San Gabriel, y el 36 o/o vendía a intermediarios directamente en sus unidades. Esta diferenciación estratégica suele estar ligada a volúmenes de producción, ya que el desplazamiento hacia otros mercados que generalmente implica la contratación de un vehículo de carga, exige un monto mínimo de producción. En relación a las ventas en fincas, en algunos casos se registran todavía ventas "por cavar", realizadas sobre la base de un cálculo posible de la producción y la asunción por el comprador de los gastos de cosecha. Este sistema implica normalmente menores ingresos para los productores, siendo utilizado por aquellos de menores recursos. Según los entrevistados, alrededor de un 20 o/o se suele perder en estas condiciones, de los cuales parte corresponden a gastos de transporte, lo cual si bien justifica el avance de los comerciantes hacia las fincas, no implica para los productores una disminución decisiva del precio del producto.

Según cálculos realizados, los productores reciben un 60 o/o del precio final del producto al consumidor. En sí misma, esta cifra no permite ilustrar sobre qué sectores captan los excedentes. Para el caso de los productores, es necesario cotejarla con sus costos, aspecto que desarrollamos más abajo.

2.2. *El acceso a tierras por los productores de San Gabriel*

El cuadro No. 9 permite apreciar la importancia del acceso a tierras por los pequeños productores de la parroquia entre 1961 y 1974. La inclusión en las unidades menores de las tierras de cooperativas, realizada en la tercera columna, permite apreciar con fidelidad el fenómeno, ya que en

CUADRO No. 7

**CALIDAD DE LA PAPA POR DESTINO DE LA PRODUCCION
DE LOS PRODUCTORES DE LA PARROQUIA
SAN GABRIEL, EN PORCENTAJES**

Calidad de la papa	Consumo doméstico	Venta en finca	Venta en mercado	TOTAL
Primera	6.3	31.3	62.4	100
Segunda	39.4	25.9	34.7	100
Tercera	18.2	49.6	32.2	100
TOTAL	12.2	31.2	56.3	100

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

CUADRO No. 8

**DESTINO DE LA PRODUCCION POR CALIDAD DE LA PAPA
DE LOS PRODUCTORES DE LA PARROQUIA
SAN GABRIEL, EN PORCENTAJES**

Calidad de la papa	Consumo doméstico	Venta en finca	Venta en mercado	TOTAL
Primera	39.3	78.6	86.8	78.3
Segunda	54.1	14.2	10.6	17.2
Tercera	6.6	7.2	2.6	4.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

CUADRO No. 9

**EVOLUCION EN EL CONTROL DE LA TIERRA POR
AGRUPAMIENTO DE ESTRATOS DE SUPERFICIE
ENTRE 1961 Y 1974 (has) EN PORCENTAJES,
PARROQUIA SAN GABRIEL**

Estratos (has)	1961	1974	(*)
0- 20	29.1 o/o	42.7 o/o	50.9 o/o
20- 100	15.3 o/o	21.0 o/o	21.0 o/o
más de 100	55.6 o/o	36.3 o/o	28.1 o/o
TOTAL	100.0 o/o	100.0 o/o	100.0 o/o

(*) Incluidas las tierras de las cooperativas

FUENTE: Censos Nacionales Agropecuarios de 1961 y 1974

ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

gran medida estas unidades sólo esconden jurídicamente la presencia de un conjunto de pequeñas unidades agrupadas para la obtención de la tierra.

El cuadro muestra además del proceso de desconcentración de tierras, la existencia de una capa previa de pequeños productores en la parroquia. Efectivamente, el 66 o/o de los padres poseían tierras. Sin embargo, ello no debe confundirnos en términos de pensar que la forma esencial de acceso a la tierra por los productores fue la herencia, ya que el promedio de tierras poseídas por los ascendientes que tenían propiedades, era de 8 has. Si a ello le sumamos el elevado tamaño de las familias agrarias tipo de décadas anteriores, y el sistema de herencia para la totalidad de los hijos (hombres y mujeres) que se aplica con rigidez en la región, tendremos que sólo el 10.1 o/o de las tierras fueron recibidas por los productores por herencia, tal como lo muestra el cuadro No. 10. El mismo cuadro permite apreciar el peso decisivo del mecanismo de compra (71.3 o/o). La liquidación del precarismo implicó para las haciendas cancelar las deudas que mantenían con los precaristas en concepto de adeudamiento de fondos de reserva, e implicó el pago de los saldos por los adquirentes, ya que al evaluarse las tierras a precios de mercado, normalmente los ex-precaristas quedaron endeudados.

En cuanto a los momentos de adquisición de tierras, a partir de 1955 se incrementa fuertemente el acceso a tierras por los productores, con un pico elevado en el quinquenio 60/64 (años previos a la primera Ley de Reforma Agraria), una caída posterior y un nuevo incremento a partir de la

CUADRO No. 10

**MODOS DE ADQUISICION DE LA TIERRA POR LOS PRODUCTORES DE LA PARROQUIA
SAN GABRIEL EN HECTAREAS Y PORCENTAJES**

Compra		Liquidación Precarismo con pago		Herencia		Liquidación Precarismo sin pago		Otros Modos		Sin Información		TOTAL	
Has	o/o	Has	o/o	Has.	o/o	Has.	o/o	Has.	o/o	Has.	o/o	Has.	o/o
300.75	71.3	60	14.2	45.5	10.1	8.00	1.9	9.00	2.1	1.5	0.4	421.75	100

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

CUADRO No. 11

**PERIODOS DE ADQUISICION DE TIERRAS POR LOS
PRODUCTORES DE LA PARROQUIA SAN GABRIEL**

Períodos	No. de lotes	Superficie en Has.	Promedio de lotes en Has.	Promedios anuales en Has.
Antes 1920	1	0.50	0.5	—
1930/1939	9	13.25	1.5	1.32
1940/1949	14	30.80	2.2	3.08
1950/1954	8	19.10	2.4	3.82
1955/1959	15	59.00	3.9	11.80
1960/1964	11	66.45	6.0	13.29
1965/1969	16	51.50	3.2	10.3
1970/1974	19	88.50	4.7	17.7
1975/1979	18	91.40	5.1	18.3
1980/1981	—	—	—	—
Sin información	2	1.25	0.63	
TOTAL	113	421.75	3.7	

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

década de 1970. La liquidación del precarismo con pago entre 1960 y 1965, ilustra aquí también la entrega "anticipada" de huasipungos realizada por las haciendas en la zona. Siendo la compra el mecanismo fundamental de acceso a la tierra, señalemos que el 42.5 o/o de los productores indica haber vendido ganado para su adquisición, y el 12.6 o/o haber recibido crédito. Sin embargo, dado que el Banco Nacional de Fomento tiene líneas especiales para la adquisición de ganado y no de tierras, se registran casos de productores que utilizaron créditos para la compra de ganado, para vender el mismo y poder adquirir tierras. Como resultado de los procesos de capitalización de los productores espejada en la compra de tierras, es visible el fenómeno de la multipropiedad. El 64 o/o de los encuestados posee más de un lote de tierra (28 o/o posee dos lotes, 16 o/o tres lotes, 14 o/o cuatro lotes, y 6 o/o cinco y más) (ver cuadros Nos. 11, 12 y 13).

2.3. *El acceso al capital por vía del crédito*

Un mecanismo permanente de obtención de recursos de los productores está dado por los diversos canales crediticios existentes. Los no formales, donde otros productores u otros agentes sociales operan de prestamistas, y el crédito formal del Banco Nacional de Fomento especialmente y de bancos privados y cooperativas de crédito. Estudiando la política crediticia del Banco Nacional de Fomento hacia la zona, resalta la atipicidad de la misma, en el sentido de una mayor cobertura crediticia a las unidades productivas en relación al número total y comparativamente con el resto del país, y cómo el crédito para la producción de papas tiende a subir mientras que a nivel nacional tendió a disminuir, y finalmente, cómo el porcentaje de pequeños productores que reciben créditos es mucho más alto que en el resto del país.

Una forma de visualizar el fenómeno sería el de pensar en una política zonalmente diferenciada hacia los pequeños productores o hacia ciertos productos generados esencialmente por éstos, lo que llevaría a explicar el sesgo crediticio hacia la pequeña producción señalado. Sin embargo, ello no es así. Las líneas de crédito han sido similares al resto de la Sierra, privilegiando la producción ganadera que se supone es más factible en las unidades mayores. De ahí que el fenómeno deba ser explicado en un sentido inverso, desde la estructura social hacia la institución bancaria. El peso dominante de una capa de pequeños productores capitalizados, con respaldo de la propiedad de tierra para sus operaciones crediticias, determina que por razones de "sana lógica bancaria", los funcionarios locales del BNF destinen parte importante de los recursos al sector que opera activamente sobre la demanda crediticia. En el caso de muchos productores se aprecia el elevado número de operaciones crediticias que realizan con el BNF, registrándose casos en que desde comienzos de la década de 1960 han operado entre 20 y 30 veces

CUADRO No. 12

PERIODOS DE ADQUISICION DE TIERRAS POR MODOS DE ADQUISICION DE LOS PRODUCTORES
DE LA PARROQUIA SAN GABRIEL

Períodos	Modos de adquisición en hectáreas						Total
	Compra	Herencia	Liquidación precarismo sin pago	Liquidación precarismo con pago	Otros modos	Sin información	
Antes de 1920	—	0.50	—	—	—	—	0.50
1930/1939	6.50	4.25	—	—	2.50	—	13.20
1940/1949	13.80	14.50	—	—	2.50	—	30.80
1950/1954	19.10	—	—	—	—	—	19.10
1955/1959	57.00	—	—	—	2.00	—	59.00
1960/1964	21.70	0.75	—	44.00	—	—	66.45
1965/1969	49.50	2.00	—	—	—	—	51.50
1970/1974	50.00	13.00	8.00	16.00	—	1.50	88.50
1975/1979	83.15	6.25	—	—	2.00	—	91.40
1980/1981	—	—	—	—	—	—	—
Sin información	—	1.25	—	—	—	—	1.25
TOTAL	300.75	42.50	8.00	60.00	9.00	1.50	421.75

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

CUADRO No. 13

**CANTIDAD DE LOTES DE TIERRA QUE POSEEN
LOS PRODUCTORES EN LA PARROQUIA SAN GABRIEL**

CANTIDAD DE LOTES	NUMERO DE PRODUCTORES	PORCENTAJE
1	18	36 o/o
2	14	28 o/o
3	8	16 o/o
4	7	14 o/o
5 y más	3	6 o/o
TOTAL	50	100 o/o

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

con la institución. El destino de los fondos muestra un uso dominante en la compra de ganado (72,2 o/o), siguiéndole la producción de papas (22, 2 o/o) y luego la compra de tierras (5,6 o/o), aunque hemos apuntado los desvíos que se producen a veces en la utilización final del crédito.

Los bajos intereses del BNF, menores a la tasa anual de inflación, han facilitado a los productores disponer de recursos considerables de capital, siendo entonces un elemento explicativo central en las posibilidades expansivas del sector en análisis (cuadros Nos. 14 y 15).

Un mecanismo decisivo en el Carchi de acceso y movilización de tierra y capital, es el de las relaciones "al partir", aspecto al que dedicaremos el siguiente punto.

2.4 *Las relaciones al partir*

Una de las relaciones de producción más frecuentes a lo largo de la Sierra ecuatoriana, está dada por la combinación de tierra de un propietario con el trabajo de un "partidario" y el reparto a medias de la producción. El nombre de "al partir" deriva justamente del hecho de que normalmente la producción se divide entre ambos miembros de la relación en partes físicamente iguales. Sin embargo, detrás del aspecto formal de la relación, nos encontramos con diferentes relaciones sociales, que dependen del tipo de miembros de la relación y de los factores de producción intervinientes.

Esta fue una relación típica de las haciendas en la Sierra ecuatoriana, las que además de trabajo de huasipungueros y arrimados, contaban también con partidarios que trabajaban en algunas haciendas, y de hecho la

CUADRO No. 14

**VALORES TOTALES, PORCENTAJES Y MONTOS POR UNIDAD
DE CREDITO EN LA PARROQUIA SAN GABRIEL 1977 y 1978**

	1977			1978		
	VALORES	o/o	Monto por unidad de crédito	VALORES	o/o	Monto por uni- de crédito
Pequeños pro- ductores	3.450.000	51.2	27.822	2.330.000	61.6	20.138
Medianos y grandes pro- ductores	3.290.000	48.8	40.121	1.450.000	38.4	38.157
TOTAL	6.740.000	100		3.780.000	100	

FUENTE: Archivos Banco Nacional de Fomento y Catastro de Propiedades
ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

CUADRO No. 15

**CREDITO A PRODUCTOS SELECCIONADOS COMO PORCENTAJE
DEL CREDITO TOTAL EN LA PARROQUIA
SAN GABRIEL 1972-1977**

	PAPA o/o	TRIGO o/o	GANADO o/o
1962	30.0	22.5	40.0
1963	23.6	20.0	45.4
1964	28.5	14.2	53.9
1965	35.5	13.3	44.4
1966	46.6	6.6	46.6
1967	46.8	15.6	34.3
1968	26.1	21.5	50.7
1969	5.8	20.5	67.6
1970	8.9	14.2	62.5
1971	8.5	20.0	65.7
1972	11.8	9.2	72.3
1973	20.8	6.2	66.6
1974	27.5	5.2	51.7
1975	54.6	4.6	29.0
1976	55.4	7.2	26.5
1977	45.4	5.5	37.8

FUENTE: Archivos del BNF; ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

relación representaba la posibilidad de los terratenientes de capitalizar renta del suelo a través de la forma de renta en productos.²⁰ Es común encontrarse en zonas de la provincia de Chimborazo con campesinos que emigran a la Costa en épocas de zafra en los ingenios, y que entregan parte de sus unidades "al partir". Estos modelos de entrega de tierras a cambio de productos, compartiendo los riesgos de la cosecha en términos de afectar la cuantía de la renta, sin embargo admitían mayores complicaciones, dependiendo en gran medida del tipo de producto y de la utilización de capital, sea en insumos agropecuarios o en la contratación de mano de obra. Así, dentro de los partidarios que tomaban tierras en las haciendas es posible encontrar desde campesinos que empleaban esencialmente el trabajo de su familia, aunque en ciertas épocas podían llegar a contratar trabajo asalariado, como a empresarios que utilizaban trabajo asalariado y mayores niveles de insumos. También en la relación entre los campesinos es frecuente observar la contratación en algunos períodos de trabajo asalariado.

A medida que fue avanzando la agricultura comercial, que los campesinos se fueron integrando más profundamente a los mercados de productos, insumos y fuerza de trabajo, los procesos se han ido complejizando notablemente. Si a ello le sumamos que los cambios producidos en la estructura agraria de la Sierra ecuatoriana han llevado a que las haciendas modernizadas basadas en trabajo asalariado empleen en menor medida este tipo de relaciones, y que los campesinos han accedido diferencialmente por región a importantes cantidades de tierra, tendremos un complejo mundo de relaciones entre pequeñas unidades, del cual las relaciones al partir son parte decisiva.

En el Carchi, donde la emergencia de importantes capas de pequeños productores ha sido relevante, el fenómeno puede ser estudiado en toda su intensidad. Ello es fundamental en función de entender las estrategias desarrolladas por los diferentes tipos de productores, que les permite movilizar con notable eficacia los recursos disponibles de tierra y capital. Es decir,

20 En una de las investigaciones que analizan a los partidarios en las haciendas, Alcidia Portillo (1980, pp. 24-30) señala que los mismos (a los que llama aparceros) eran posiblemente ex-arrimados que buscaban por este mecanismo obtener una parcela de la hacienda. En su análisis, realizado en las haciendas de la Junta de Asistencia Social "Moyurco" y "La Chimba" del cantón Cayambe, provincia de Pichincha, se aprecia que estos aparceros eran de origen indígena, que en su gran mayoría tenían menos de 3 has. en partido, y que la escasez de ganado vacuno, ovino, caballar y porcino de lo fundamental de los mismos, los ubicaba claramente entre las capas más pobres de campesinos ligados a estas haciendas. Ello no descarta la presencia en otras zonas de un número reducido de partidarios propietarios de mayores niveles de capital y por ende con mayor acceso a la tierra de haciendas.

nos encontramos con un tipo de relación social explicativa de diferentes mecanismos de funcionamiento de los productores, que mostraremos más abajo alrededor de los encuestados en la parroquia de San Gabriel.

La alta importancia de esta relación de producción a nivel provincial se aprecia en la información suministrada a nivel censal. Según la misma, para 1961 el 28,3 o/o de las unidades de la provincia tenían tierras tomadas al partir, que abarcaban el 9,9 o/o de la superficie provincial. Para 1974, tales porcentajes habían descendido al 21,4 o/o y al 6,2 o/o respectivamente. Como se trata del registro en un momento del tiempo, la información censal no debe ocultar el hecho de que los productores suelen tomar más de un lote al partir anualmente y que, además, el carácter no escrito de la relación permite una extrema flexibilidad que hace que las cifras de un año no expresen suficientemente que los productores pueden tomar o dar tierras al partir en años alternados. De hecho, como veremos en el análisis parroquial, la enorme mayoría de los productores en algún momento de la historia de su predio ha dado o tomado tierras al partir (cuadro No. 16).

Esta caída se debe básicamente al hecho que ha aumentado considerablemente el número de pequeños productores propietarios en la provincia. Ello se confirma con dos tipos de tendencias presentes: por un lado, el aumento de las tierras tomadas al partir por los propietarios, ya que un 31,1 o/o más de unidades de propietarios tienen en 1974 tierras tomadas bajo esta relación. Por otra parte, desaparecen las categorías de huasipungueros-partidarios y arrendatarios-partidarios, y baja notablemente el número de partidarios sin tierra en un 49,8 o/o. Todo ello está perfectamente asociado a las tendencias ya descritas de acceso a la propiedad del suelo por vastas capas de pequeños productores, los que continúan utilizando este tipo de relación. También es interesante señalar que ligado a los cambios globales en el tamaño de las unidades, los promedios de tierras tomadas al partir bajan de 4.4. has./unidad en 1961 a 3,8 en 1974.

En relación a la situación vigente en 1974, hay varios aspectos interesantes. Se aprecia que la parte fundamental de los partidarios toma tierras menores a 5 has. (87,5 o/o) y que una buena parte (52,1 o/o) son menores a 2 has. Ello está claramente asociado al destino productivo de estos lotes, normalmente destinados a la producción de papas. Si pensamos en los relativamente altos montos de capital por ha. que se requieren en este tipo de producción, es evidente que mayores tamaños de tierras tomadas al partir corresponden a productores con significativos niveles de capitalización. Si bien discutiremos más adelante que también los propietarios realizan desembolsos, ello no modifica la relación planteada, entre tamaño de la tierra tomada y capital disponible. Por otro lado, la presencia de estratos de productores que toman al partir cantidades mayores de tierra, puede indicar distintos procesos. Si esta toma de tierras se liga a productos intensivos como la

CUADRO No. 16

EVOLUCION DE LAS RELACIONES AL PARTIR EN LA PROVINCIA DEL CARCHI 1961/1974

AÑOS	TIPOS DE PARTIDARIOS									
	Partidarios sin tierras		Partidarios/ Propietarios		Partidario/ Arrendatario		Partidario/ Huasipunguero		TOTAL	
	No.	Sup. (has.)	No.	Sup (has)	No.	Sup (has)	No.	Sup. (has)	No.	Sup. (has)
1961	2.201	8.066	673	4.460	30	161	86	419	2.990	13.106
1974	1.519	4.047	882	5.190					2.401	9.237

FUENTE: Censos Agropecuarios Nacionales de 1961 y 1974

ELABORACION: Propia.

papa, muestra en algunos casos la presencia de pequeños y medianos capitalistas con una estrategia que aprovecha de esta relación para no inmovilizar capital en tierras e invertirlo en cultivos (ver cuadro No. 17).

CUADRO No. 17

**PRODUCTORES SIN TIERRAS QUE TENIAN TIERRAS TOMADAS
AL PARTIR EN LA PROVINCIA DEL CARCHI, EN SEPTIEMBRE
Y/O OCTUBRE DE 1974, POR ESTRATOS DE SUPERFICIE**

Tamaño de las Explotaciones	UNIDADES		SUPERFICIE	
	No.	o/o	No.	o/o
0.1 a menos de 2.0	791	52.1	675	16.7
2.0 a menos de 5.0	538	35.4	1.440	35.6
5.0 a menos de 10.0	121	8.0	709	17.5
10.0 a menos de 20.0	47	3.1	601	14.8
20.0 a menos de 50.0	20	1.3	522	12.9
50.0 a menos de 100	2	0.1	100	2.5
TOTAL	1.519	100.0	4.047	100.0

FUENTE: Censo Agropecuario Nacional de 1974

ELABORACION: Propia

También existen propietarios que tienen tierras tomadas al partir. Detrás de los distintos estratos, existen diversas estrategias que se corresponden con la situación de estos productores. En las unidades menores puede estar indicando una estrategia de subsistencia que requiere de un mayor número de tierras para la reproducción de la familia del productor. A medida que subimos en términos de tamaño, podemos encontrar estrategias de movilidad hacia arriba a través de la acumulación mediante el sistema de al partir para poder adquirir tierras más adelante. En los estratos superiores se hace evidente que se trata de una forma de utilización de cantidades más significativas de capital que las que permite la actual propiedad. Un aspecto que matiza estas hipótesis, es que la relación al partir también contempla variadas confluencias de intereses entre el propietario de la tierra y los partidarios, posibles estrategias de diversificación del riesgo frente a contingencias climáticas o de precios, que llevan a complejizar las variadas determinaciones de estas relaciones (cuadro No. 18).

Veremos ahora el funcionamiento de esta relación en la parroquia San Gabriel. Señalemos que para 1974 el 36,6 o/o de las unidades tenían

CUADRO No. 18

**PRODUCTORES PROPIETARIOS DE TIERRAS QUE TENIAN TIERRAS
TOMADAS AL PARTIR EN LA PROVINCIA DEL CARCHI EN
SEPTIEMBRE Y/O OCTUBRE DE 1974; POR ESTRATOS
DE SUPERFICIE**

Tamaño de las Explotaciones has.	Unidades		Superficie	
	No.	o/o	No.	o/o
0.1 a menos de 2.0	189	21.4	215	4.2
2.0 a menos de 5.0	354	40.2	1,092	21.0
5.0 a menos de 10.0	212	24.0	1,384	26.7
10.0 a menos de 20.0	92	10.4	1,225	23.6
20.0 a menos de 50.0	28	3.2	767	14.8
50.0 a menos de 100.0	6	0.7	407	7.8
100 a menos de 200.0	1	0.1	100	1.9
TOTAL	882	100.0	5.190	100.0

FUENTE: Censo Agropecuario Nacional de 1974

ELABORACION: Propia.

relaciones al partir en el momento del censo. Como se aprecia, ello representa un nivel bastante superior al provincial (21,4 o/o), lo que se explica por el alto peso de la producción de papas en la parroquia.

Los productores sin tierras que tenían lotes tomados al partir, confirman en forma aún más definida las tendencias señaladas a nivel provincial. Las relaciones se concentran en forma fundamental en las unidades menores de 5 has. y las restantes llegan prácticamente hasta las 20 has. En cuanto a los propietarios que toman tierras, lo esencial de las explotaciones que tienen tierras tomadas se concentran en las unidades menores de 20 has. Como ya señalamos, ello es un obvio correlato con el tipo de estructura agraria de la parroquia donde se acentúa sensiblemente el peso de estas relaciones referidas a la superficie abarcada en términos de las unidades que tienen tierras tomadas (16,8 o/o) contra el 6,2 o/o provincial (cuadros Nos. 19 y 20).

Un cálculo exacto de las tierras tomadas al partir con la información censal no es posible, dado que dicha información está contenida para los productores sin tierras que toman tierras al partir, pero en el caso de los propietarios el dato censal incorpora la totalidad del tamaño de la explotación, es decir incluyendo las tierras poseídas como propietarios además de las tomadas al partir. Sin embargo, se puede hacer una estimación ra-

CUADRO No. 19

**PRODUCTORES SIN TIERRAS QUE TENIAN TIERRAS TOMADAS
AL PARTIR EN LA PARROQUIA DE SAN GABRIEL EN
SEPTIEMBRE Y/O OCTUBRE DE 1974.
POR ESTRATOS DE SUPERFICIE**

Tamaño de las Explotaciones Has.	Unidades		Superficie	
	No.	o/o	No.	o/c
0.1 a menos de 2.0	84	54.6	65	15.7
2.0 a menos de 5.0	48	31.2	129	31.1
5.0 a menos de 10.0	12	7.8	69	16.6
10.0 a menos de 20.0	9	5.8	132	31.8
20.0 a menos de 50.0	1	0.6	20	4.8
TOTAL	154	100.0	415	100.0

FUENTE: Censo Nacional Agropecuario de 1974

ELABORACION: Propia.

CUADRO No. 20

**PRODUCTORES PROPIETARIOS DE TIERRAS QUE TENIAN TIERRAS
TOMADAS AL PARTIR EN LA PARROQUIA SAN GABRIEL EN
SEPTIEMBRE Y/O OCTUBRE DE 1974. POR ESTRATOS DE
SUPERFICIE**

Tamaño de las Explotaciones Has.	Unidades		Superficie	
	No.	o/o	No.	o/o
0.1 a menos de 2.0	35	21.4	40	3.6
2.0 a menos de 5.0	66	40.2	211	19.1
5.0 a menos de 10.0	40	24.4	271	24.5
10.0 a menos de 20.0	6	9.8	226	20.4
20.0 a menos de 50.0	4	2.4	131	11.8
50.0 a menos de 100.0	3	1.8	228	20.6
TOTAL	164	100.0	1.107	100.0

FUENTE: Censo Agropecuario Nacional de 1974

ELABORACION: Propia.

zonable. Los productores sin tierras suman 154 y tienen tomadas 415 has. Los productores con tierras son 164. Si los primeros toman 415 has., se puede estimar entre 800 y 900 el monto total de hectáreas trabajadas bajo este sistema de aparcería, es decir un 10 o/o del total de la superficie parroquial y un 25 o/o de las tierras con cultivos transitorios que es donde se centra esta relación social. La encuesta realizada en la parroquia, confirma el peso de esta forma productiva. El 82 o/o de los productores entrevistados han tenido relaciones al partir en producción de papas en alguna oportunidad. El 64,5 o/o de ellos señaló que la primera relación al partir consistió en tomar tierras. El 29 o/o de la misma fue la de dar tierras, y el 6,5 o/o restante que se inició dando y tomando tierras. Estos datos están asociados a los procesos de expansión en la posesión de tierras. Es decir, confirman que el mecanismo de tomar tierras al partir tiene mayor peso en los productores en la medida en que carecen o tienen pocas tierras, y que son los excedentes obtenidos en estos procesos los que permiten ir adquiriendo tierras.

En el año de realización de la encuesta, es visible la alta importancia de la relación al partir en el tipo de productores analizados por nosotros. El 42 o/o del total de los productores encuestados, 46,7 o/o del total que contestó la pregunta, declaró haber tenido en 1981 estas relaciones en la producción de papas. Es interesante anotar que como consecuencia de la evolución experimentada por el estrato de productores aquí analizado, el 81 o/o de los mismos *dieron* tierras, lo que contrasta notablemente con lo expresado más arriba que mostraba cómo la mayoría de ellos señaló que inició este tipo de relaciones *tomando* tierras.

La diferenciación entre dar y tomar tierras no explica totalmente el carácter de la relación, en el sentido de si se realiza con otros productores de mayor o menor nivel de recursos. Un indicador de esto último puede derivarse de saber si los miembros de la relación poseen mayor o menor cantidad de tierras que su alter ego. En este sentido se aprecia que cuando nuestros productores entregan tierras, solo en el 18 o/o de los casos los partidarios tiene más tierras que ellos. En cambio el 53 o/o de los partidarios carecen de tierras y el 29 o/o tiene menos tierras que el propietario. Ello indica en principio una relación "hacia abajo" de la mayor parte de los productores encuestados. Pero al mismo tiempo, muestra la complejidad de la relación, ya que hay partidarios que tienen tierras, e incluso, parte tienen más que los productores en análisis. Es decir que dentro de las relaciones establecidas a partir de *dar tierras* también existen situaciones "hacia arriba", en términos de la relación propietario-partidario. Si miramos la relación en términos de las tierras *tomadas*, veremos que en la mitad de los casos el partidario (nuestro productor) tiene menos tierras que los propietarios que las entregan, y en la otra mitad tiene más tierras, lo que confirma que nos encontramos

frente a situaciones diferenciales pese a la forma externa común.

Para tener más elementos en relación al carácter de la relación presentamos información sobre si la relación se limita a los miembros en análisis o solo es parte de relaciones más amplias. El 53 o/o de los partidarios que tomaron tierras de los productores trabajan también con otros propietarios. En contraste, todos los casos en que los productores tomaron tierras mostraban una relación única con los propietarios que no entregaban las tierras al partir a otros productores. En relación a los lazos de parentesco de los productores, es significativo que el 71 o/o de las tierras dadas al partir lo han sido a parientes de los productores. En cambio, solo el 25 o/o de las tierras tomadas lo han sido a parientes. Sin poder especificar si esto último muestra un fenómeno generalizable a partir de esta información, quizás lo más relevante sea señalar la importancia global de las relaciones de parentesco. Esta dimensión cruza la relación económica establecida, pero en nuestra investigación de campo observamos que no altera sensiblemente el contenido de la misma en términos de establecer condiciones notoriamente diferenciales para los parientes que participan en la relación. Más bien parece, en la mayor parte de los casos, tratarse de un sistema que garantiza el conocimiento de la contraparte. Así, en los casos en que no hay relaciones de parentesco, se apreció que existen lazos de amistad o estrecho conocimiento. Debe recordarse que estos contratos se realizan en forma verbal y por lo tanto exigen que se cumplan los compromisos verbales en relación a los distintos aspectos convenidos.

En relación a estos últimos, en la mayoría de las tierras dadas y tomadas al partir los desembolsos realizados para la producción de papas son diferenciables. El 68 o/o del total de las relaciones mostraban desembolsos distintos. Se podría pensar que ello estaría asociado al hecho de que el propietario de la tierra debería realizar menores inversiones en función de percibir a través de este mecanismo la renta del suelo que se deriva de su condición de propietario. Veamos si ello es claramente así:

El cuadro No. 21 ilustra el caso de las relaciones más importantes para nuestros productores, el de las tierras dadas al partir. Del mismo se desprende que:

Los rubros que requieren más altos desembolsos, fertilizantes y fungicidas e insecticidas, en la mayoría de los casos son afrontados a medias. En el caso de los fertilizantes, cuando ello no fue así, el número de casos en que los partidarios afrontaron solos tales gastos fue equivalente al de casos en que los afrontaron exclusivamente los propietarios. En cuanto a insecticidas/fungicidas, se aprecia que en los casos minoritarios en que no se afrontó a medias, el aporte de los propietarios superó en número de veces al aporte de los partidarios. En el caso de la mano de obra nos encontramos más claramente con un mayor aporte de los partidarios, 53 o/o contra 6 o/o de

Cuadro No. 21

**REPARTO DE LOS COSTOS POR RUBRO EN LAS TIERRAS DADAS
AL PARTIR POR LOS PRODUCTORES ENCUESTADOS EN LA
PARROQUIA DE SAN GABRIEL EN LA PRODUCCION DE PAPAS,
EN PORCENTAJES**

RUBROS	A CARGO DE			
	Propietario o/o	Partidario o/o	A medias o/o	TOTAL o/o
Semillas	35	35	30	100
Fertilizantes	12	12	76	100
Tractor/buey	18	29	53	100
Insecticidas/fungicidas	12	6	82	100
Mano de obra	6	53	41	100

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982

los propietarios (el resto a medias) y en materia de energía también hay un mayor aporte de los partidarios (29 o/o contra 19 o/o de los propietarios). En semillas la distribución es equitativa entre las partes.

En función de una aproximación más precisa a las inversiones realizadas por las partes, ponderamos los porcentajes de desembolsos teniendo en cuenta la cuantía que representan dentro de la estructura de costos de los productores. Esta ponderación nos indica que el 60,9 o/o de los desembolsos son efectuados a medias, el 27,5 o/o corresponden a los partidarios y el 11,6 o/o a los propietarios. Es decir que se aprecia un mayor desembolso de los partidarios pero no lo suficientemente significativo como para señalar que la relación al partir es un mecanismo importante de los propietarios para obtener renta del suelo vía canon de arrendamiento disfrazado en la relación. Ponderando también caso por caso, se aprecia que en el 53 o/o de los mismos, los partidarios ponen mayor cantidad de desembolsos, en el 35,3 o/o son los propietarios quienes ponen mayores cantidades, y en el 11,7 o/o los desembolsos son equivalentes. Es importante señalar que dentro de estos desembolsos hemos expresamente considerado a todas las tareas realizadas por trabajadores asalariados, de modo de poder hacer comparables los casos monetariamente, pero la tarea específica de dirección del proceso, que no se computa en los análisis de las estrategias de los productores que hemos analizado, es un elemento importante. Elemento que implica un conjunto de actividades como conseguir oportunamente mano de obra, adquirir los insumos adecuados, dirigir técnicamente las tareas, etc.

En síntesis, nos encontramos con un tipo de relación social que, dados los productores analizados, tiene ciertas especificaciones regionales. Las mismas serían:

- a) Desde una visión macroeconómica, se trata de un eficaz mecanismo que permite una ágil articulación de capital, tierra y trabajo. Se elimina la rigidez del acceso a tierras que implicaría su compra para poder organizar procesos productivos, se maximiza el uso de pequeños capitales disponibles que no deben inmovilizarse en tierras y pueden destinarse íntegramente a la producción.
- b) Como mecanismo de movilidad social, las relaciones al partir juegan un claro papel que ha permitido y permite generar procesos de acumulación de capital en productores sin tierras o con escasa disponibilidad de las mismas. Los productores analizados muestran claramente estos procesos. La gran mayoría de ellos señaló que inició estas relaciones *tomando* tierras, lo que permitió generar los recursos para la compra posterior de distintos lotes. En la etapa actual, el proceso se ha invertido, y la parte mayoritaria de los mismos productores *entrega* tierras al partir.
- c) La observación anterior conduce a analizar los procesos mirados desde el ángulo de la estrategia individual de los productores. Hemos señalado que si bien la relación entre partidarios y propietarios no es totalmente simétrica, en el sentido de que los partidarios realizan algunos desembolsos más que los propietarios, incluido su propio trabajo de dirección, ello no era suficientemente importante como para pensar en un canon de arrendamiento que diera lógica a la relación. De ahí que puede pensarse que desde la óptica de los propietarios de tierras, la relación al partir persigue otros objetivos. Si bien cada arreglo responde a un conjunto de determinaciones específicas, algunos elementos están presentes en un conjunto significativo de los mismos. Por un lado, relaciones de parentesco, que pueden jugar en el sentido de que los propietarios vean satisfactorio ayudar a miembros de la familia a desarrollar actividades que pueden ser de subsistencia o pueden iniciarlos en el camino de ascenso social recorrido por ellos. Otro elemento importante a tener en cuenta, es la edad de los productores. La gran mayoría de ellos oscila en los 50 años de edad, y puede señalarse que es razonable que busquen sistemas de reemplazo parciales en actividades productivas que exigen inversiones importantes de tiempo, de manejo de personal asalariado, etc., que significan esfuerzos que los productores prefieren delegar.
- d) Mirando la relación desde quienes toman tierra, es posible encontrar varias lógicas distintas. Los productores sin tierras o con bajos niveles de acceso a las mismas, utilizan estos mecanismos para su reproducción y acceso posterior a mayores recursos. En los casos en que quienes toman tierras tienen ya cantidades significativas de ellas, nos encontramos con productores que tienen disponibilidad de capital y amplían sus niveles de producción

por esta vía. Una estrategia de diversificación de los riesgos de producción, mediante la siembra de lotes ubicados en distintas unidades, puede ser considerada como una lógica específica de ciertos estratos con niveles mayores de capitalización.

3. ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION DE PAPAS EN ALGUNAS UNIDADES

Hemos señalado ciertos elementos que permiten entender los mecanismos de constitución de la capa de pequeños productores analizados, y el desarrollo de procesos que señalan su diferenciación en distintos subtipos de productores. Nos detendremos más detalladamente en algunos de ellos para poder entender mejor la lógica de la organización productiva de las unidades.

Es necesario señalar la existencia de diversas situaciones de acumulación y de estrategias de trabajo familiar. Presentamos tres cuadros que muestran la estructura de producción de papas y los desembolsos monetarios que generan. Los cuadros no son una estructura de "costos" en el sentido tradicional. Deliberadamente se omiten cálculos sobre renta del suelo, interés sobre el capital invertido, y asimismo no se contabilizan costos imputables de mano de obra familiar de los productores, ni de insumos ya disponibles históricamente (semillas, que de todos modos se descuentan del final del proceso productivo en términos físicos), como tampoco se atribuye valor alguno a la energía animal cuando los animales son de propiedad del productor.

Los casos elegidos son:

- a) El de un grupo familiar con acceso relativamente reciente a la tierra (1974) en la subzona de Atal, zona relativamente aislada de San Gabriel. Esta familia se encuentra en la etapa de rotación de suelo virgen, y está compuesta del productor y tres hijos varones adultos que trabajan con él, además de la mujer y una hija soltera. Además del trabajo en la finca los varones obtienen ingresos suplementarios vendiendo su fuerza de trabajo como asalariados en otras explotaciones de la subzona en los momentos en que no son requeridos en la ciudad.
- b) El segundo caso nos muestra cómo trabaja alrededor de la producción de papa un grupo familiar de antiguo asentamiento en la zona de Chiles, muy cercana al pueblo de San Gabriel. El antiguo asentamiento ha permitido a este grupo familiar estructurar una compleja red de relaciones familiares, lo que permite un activo intercambio de fuerza de trabajo entre distintas unidades. No se trata del caso común en la zona de relaciones "al partir", sino de mecanismos más típicamente campesinos de reciprocidad. En los momentos picos en las explotaciones, distintos miembros de las familias

se intercambian trabajo, que solo tiene retribución en productos al finalizar las cosechas. En el estudio de caso específico tampoco hemos contabilizado esta retribución en productos, con la idea de que existe una mutua compensación de tales desembolsos por el mecanismo descrito de la reciprocidad.

c) El tercer caso presenta la situación de un capitalista de origen campesino ubicado en Capulí, que además es actualmente socio de un almacén de insumos agrícolas en San Gabriel. En el extremo superior de nuestro universo, podemos mostrar una situación muy transparente de extrema utilización de tecnología en la zona, considerada como del nivel superior en función de los conocimientos existentes en el área. Todos los hijos del productor estudian, y no existe aporte relevante de la mujer a las tareas productivas agrícolas analizadas.

Estas tres situaciones presentan polos relativamente extremos en términos de la relación de trabajo familiar y trabajo asalariado. No son representativas de las situaciones presentadas en su conjunto, pero tienen la ventaja de poder captar con mayor riqueza y plenitud ciertos mecanismos de maximización de trabajo familiar, en unos casos, y de empleo del uso de trabajo asalariado en otros.

La Explotación familiar de Atal

El cuadro No. 22 permite apreciar el alto peso de la mano de obra familiar. Sobre 56 jornadas laborales totales que demandó la producción de papas en 1/4 de has., solo 14 (25 o/o) están dadas por trabajo asalariado. Ello se convierte en casi inevitable porque los productores estiman que en la época de cosecha es necesario, por razones técnico-productivas, realizar esta actividad en un tiempo corto. A partir de la presencia importante de la mano de obra familiar, de poseer yunta propia de bueyes, lo fundamental del gasto está dado por los insumos químicos, que representan el 50,2 o/o del desembolso total. La mano de obra contratada representa el 18,4 o/o, los envases para el producto el 16,9 o/o y el transporte hasta San Gabriel el 14,5 o/o.

Sobre la base de este esquema de organización productiva, se observa que el "costo" (dinero desembolsado) es sensiblemente bajo en relación a las posibilidades de realización en el mercado. La producción del lote analizado fue efectivamente vendida en una cifra que permitió que la "ganancia" obtenida fuera del 182,3 o/o. Por datos recogidos en la parroquia y confirmados por los productores, el mercado de papas tiene un punto normalmente de mínima en los meses de enero, febrero y a veces marzo, en que su precio desciende a 100 sucres el qq. de primera calidad. En ese nivel mínimo este tipo de productor se encuentra en capacidad de recuperar lo invertido. En un nivel normal de precios, que corresponde al mayor número

Cuadro No. 22

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION DE PAPAS EN UNA EXPLOTACION FAMILIAR EN LA ZONA DE ATAL
 PARROQUIA SAN GABRIEL COMPOSICION FAMILIAR PRODUCTOR 3 HIJOS VARONES ADULTOS MADRE Y
 UNA HIJA SOLTERA TAMAÑO DEL LOTE 14 HA TAMAÑO DE LA EXPLOTACION 8 HAS

Tareas	Implemento Utilizado	No de veces y hora duración	Desembolso por alquiler	Mano Obra Utilizada	Desembolso	Otros insumos	Desembolso	Desembolso Total Monetario
<i>Arada y rastrada</i>								
Arada	Yunta bueyes	4 veces	Yunta propia	Familiar			-	-
	Arado "extranjero"	8 hs		1-1-1-1				
Rastrada	Yunta bueyes	4 veces	Yunta	Familiar 1			-	-
	Rastra de palo	8 hs		1-1-1				
<i>Surcada</i>								
	Yunta bueyes	1 vez	Yunta propia					
	Arado "extranjero"	8 hs						
<i>Siembra</i>								
Siembra	Manual/pala	8 hs	-	Familiar		6qq Vio-leta 2da propia		
				4		Furadón sólido		70
Tape	Pala	8 hs	-	Familiar				
<i>Desherbe y aporques</i>								
Retape	Pala	8 hs	-	Familiar 4		8-24-8, 3qq	1 440	1 470
Desherbe	3 Azadón	8 hs.	-	Familiar 4-4-4		+30 transp		-
Aporque	Azadón	8 hs	-	Familiar 4				-
<i>Fumigadas</i>								
Insecticidas	6 Bomba Mochila	8 hs	-	Familiar 1		Manzate	180	
						BHC	80	
						Monitor	96	
						Ditane	200	
						Trimanzone	280	
						Lonzin	160	996
<i>Cosecha y clasificación</i>								
Cosecha	Ramas, bueyes, arado, palas		Yunta propia	Asalariada				
				3 peones	270			
				4 mujeres	200 2/d			
				Familiar 4	-			
					940			940
						72 envases		864
<i>Clasificación</i>								
Transporte (San Gabriel)				Familiar 1				760
DESEMBOLSO MONETARIO TOTAL								5 100

Tipo de Papa	Cantidad	Producción 80qq		Costo qq = 70 ¢					
		Entregado a cosecheros 2qq							
		Reservado para semilla 6qq							
		72qq							
		Precio vendido	Precio mínimo	Precio Normal	Precio Máximo				
Violeta 1o	50qq	215	10 750	100	5 000	175	8 750	225	11 250
2o	15qq	185	2 775	50	750	125	1 875	185	2 775
3o	7qq	125	875	20	140	75	525	125	875
			14 400		5 890		11 150		14 900

de meses, la "ganancia" es de un 119 o/o. En los meses de máximos precios (hacia fin de año) las "utilidades" son similares a las obtenidas por los productores en esta oportunidad (un 192 o/o).

Como se advierte en este tipo de productores, el cultivo de papa es altamente conveniente. Hay algunos factores adicionales coyunturales que facilitan esta situación. Pese a usar un patrón tecnológico similar en términos de fungicidas, insecticidas y abonos a los existentes en la zona, las cantidades de estos productos que utilizan es extremadamente baja. Es posible que a ello ayuden dos razones: a) se trata de una zona relativamente nueva, lo que posiblemente hace que el nivel de plagas y enfermedades sea más bajo que en el resto de la parroquia; b) por tratarse de potreros recién roturados, el nivel de abonos puede ser más bajo aprovechando la fertilidad natural que aún mantiene el suelo. Es evidente que además este tipo de productor trata de reducir al mínimo el gasto en insumos, dada su escasa disponibilidad de capital actual.

La explotación familiar "ampliada" de Chiles

Hemos señalado, y el cuadro No. 23 permite apreciarlo claramente, el peso que tiene la mano de obra familiar, sobre la base de las relaciones de reciprocidad de la familia "ampliada". Sobre un total de 63,5 jornadas para 1/3 de ha., el 95,3 o/o correspondió a mano de obra familiar, y solo el 4,7 o/o restante a trabajo asalariado.

Dado que se trata de una zona de antigua explotación, el nivel de utilización de insumos químicos aparece mucho más alto que el de la zona anterior, utilizándose una proporción de casi 2,5 veces más de insumos. Ellos aparentemente solo lleva a compensar las diferencias zonales en términos de fertilidad, enfermedades y plagas, ya que en la zona de Atal los rendimientos analizados eran de 13 qq. por cada qq. sembrado. El ahorro de mano de obra asalariada, las yuntas de bueyes obtenidas gratuitamente de familiares, y el alto uso de insumos, en patrones de utilización cercanos a las explotaciones más avanzadas, determinan que los desembolsos en términos de insumos químicos representan el 75.5 o/o del total del dinero desembolsado. El resto de los gastos son sacos (13 o/o), uso de tractor alquilado para la tarea de arada, lo que se explica por la necesidad de profundizar la remoción de la capa de arable por el desgaste del suelo (8,3 o/o) y mano de obra asalariada (3,1 o/o).

En cuanto a la posibilidad de captación de excedentes, haciendo el mismo tipo de cálculo de precios, se advierte una situación similar al caso anterior. Es decir, en ningún caso los productores pierden su inversión monetaria, y cuando los precios altos llegan a captar una masa de ingresos de casi el doble de lo invertido.

Cuadro No 23

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION DE PAPAS EN UNA EXPLOTACION FAMILIAR EN LA ZONA DE CHILES, PARROQUIA SAN GABRIEL COMPOSICION FAMILIAR PRODUCTOR, 2 HIJOS ADULTOS, 2 NIETOS Y 1 YERNO Y 1 HIJA TAMAÑO DEL LOTE 1/3 DE HA TAMAÑO DE EXPLOTACION 7.5 HA

Tareas	Implemento Utilizado	No de veces y horas duración	Desembolso por alquiler	Mano obra Utilizada	Desembolso	Otros insumos	Desembolso	Desembolso Total Monetario
<i>Arada y rastrada</i>								
Arada	Tractor	3 hs	800	Familiar 1	-	-	-	800
Rastrada	Yunta bueyes	8 ha.	prestada	Familiar 1	-	-	-	-
<i>Suavado (huachada)</i>								
	Arado, palo o hierro según estado terreno	8 hs	prestada	Familiar 1	-	-	-	-
<i>Siembrá</i>								
Fertilización	Manual	8 hs	-	Familiar 5	-	3qq8-24-8	-	1 400
Siembrá	Manual	8 hs.	-	Familiar 5	-	8qq sem 2o	propia	-
Tape	Pala	8 hs	-	Familiar 5	-	-	propia	-
<i>Destierres y apurque</i>								
Retape	Pala	8 hs	-	Familiar 3	-	-	-	-
lo pala (destierre)	Pala	8 hs	-	Familiar 4	-	-	-	-
Arreboce	Pala	8 hs	-	Jornalero 1	100	-	-	-
				Familiar 5	-	-	-	-
Reabone	Pala/manual	8 hs	-	Jornalero 1	100	-	-	100
				Familiar 5	-	4qq10-30-10	-	2 240
				Jornalero 1	100	-	-	100
<i>Fumigadas</i>								
1o fumigada	Bomba de mochila	8 hs	-	Familiar 1	-	300 cm ³ monitor	180	180
	Tanques					3 lbs. lonzin (abono foliar)	-	81
						300 grs etosol	-	-
						(roya)	-	24
						1 1/2 lb manzate	-	74
2o fumigada	Bomba de mochila	8 hs	-	Familiar 1	-	400 cm ³ monitor	-	240
						4 lb lonzin	-	108
						400 grs etosol	-	32
						2 lb manzate	-	96
3o fumigada	Bomba de mochila	8 hs	-	Familiar 1,5	-	500 cm ³ monitor	-	300
	Tanques					5 lbs lonzin	-	135
						500 grs. etosol	-	40
						2 1/2 manzate	-	120
4a fumigada	Bomba de mochila	8 hs	-	Familiar 2	-	600 cm monitor	-	360
	Tanques					6 lbs lonzin	-	162
						600 grs etosol	-	48
						3 lbs manzate	-	148
5o fumigada	Bomba de mochila	8 hs	-	Familiar 2	-	600 cm monitor	-	360
	Tanques					6 lbs lonzin	-	162
						600 grs etosol	-	48
						3 lbs manzate	-	148
6o fumigada	Bomba de mochila	8 hs	-	Familiar 2	-	600 cm monitor	-	360
						6 lb de lonzin	-	162
						600 grs etosol	-	48
						3 lbs manzate	-	148
<i>Cosecha y clasificación</i>								
Cosecha	Pala/manual	8 hs.	-	Fam 5/2 días	-	-	-	-
				Fam 2/2 días	-	-	-	-
Clasificación	Manual	-	-	Familiar 10	104 sacos	-	-	1.248
Transporte	Caballo (San Gabriel)	-	-	Familiar 1	-	-	-	-
DESBOLSO MONETARIO TOTAL								9 572

PRODUCCION 112 qq RENDIMIENTO = 14 x 1
Reservado para semilla 8 qq
104 qq

P R E C I O S

C A T E G O R I A	PAPA 1o	PAPA 2o	PAPA 3o	VENIDIDO		MAXIMA		NORMAL		MINIMA	
				19 995	225	20 925	175	16 275	100	9 300	
	21qq	3 885	185	3 885	125	2 625	50	1 050			
	10qq		125	1 250	75	750	20	200			
			23 880		26 080		19 650				10 550

Estos cálculos permiten ir visualizando por qué la papa, dada la relación entre productividad y mercado existente, constituye un producto decisivo para generar procesos de acumulación en las unidades familiares. La variación del mercado, la "lotería" como la denominan los productores, fija para este tipo de unidades las posibilidades de captación de excedente monetario, pero salvo contingencias climáticas desfavorables, es difícil que los productores se descapitalicen, dados los mecanismos de "resistencia" señalados en términos de la utilización de recursos que no implican desembolsos monetarios.

Veremos ahora una situación radicalmente opuesta, la del productor capitalizado basado en el trabajo asalariado.

El capitalista de origen campesino

En la zona de Capulí, cercada al pueblo de San Gabriel, nos encontramos con un productor de 17 has. Las mismas son el resultado de un proceso de acumulación iniciado hacia fines de la década de 1940, que llevaron al productor a una situación actual donde combina sus actividades agrarias con el trabajo en un almacén de insumos cuya propiedad comparte con otros dos socios. Actividades conexas como gerente de una cooperativa de ahorro durante cierto período, reforzaron indudablemente la rapidez del proceso, ya que los padres del productor tenían solo 3 has. y este productor comenzó sus actividades productivas careciendo totalmente de tierra.

Este productor presenta un uso de fertilizantes químicos superior a los casos anteriores, dado el conocimiento y disponibilidad a menor costo de los mismos del productor, por su carácter de comerciante de insumos. De todos modos, los mismos representan una proporción menor (45,4 o/o) que en los casos anteriores dado el peso relevante de otros desembolsos, como la mano de obra asalariada que representa el 31,3 o/o del desembolso total. El resto de los gastos se completa con lo invertido en sacos (9,4 o/o). Es importante apreciar que el tipo de producto requiere de un uso intensivo de fuerza de trabajo y capital en insumos (capital circulante) y que lo desembolsado en concepto de alquiler de maquinaria y bueyes (asimilable a la amortización calculable en caso de propiedad) es sensiblemente bajo. Estos elementos deben retenerse en función de discutir más abajo las características del capital invertido en la producción de papas en la zona con el tipo de tecnología disponible (cuadro No. 24).

En relación a los casos anteriores, el superior nivel tecnológico desplegado por este productor se expresa en un rendimiento superior, habiendo sido en este lote de 22 qq. por qq. de semilla. Estos niveles de producción tienen importancia en relación a la masa de excedentes, aunque a niveles de tasas, las mismas aparecen menores que en los casos anteriores en relación a

Cuadro No. 14
**ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION DE PAPAS EN UNA EXPLOTACION EN LA ZONA DE CAPULI, PARROQUIA
 SAN GABRIEL, COMPOSICION FAMILIAR PRODUCTOR TAMASO DEL LOTE 1 HA
 TAMASO DE EXPLOTACION 17 HAS**

Tareas	Implemento Utilizado	Duración por Hs	Desembolso por alquiler	Mano de Otraz utilizadas	Desembolso Monetario	Otros	Desembolso Monetario	Desembolso Monetario Total
<i>Arado y Rastrado</i>	Tractor llanta 80 H P Arado y rastra Arado y rastra	3 Hs arada 4 Hs. rastra 3 Hs arada	1 200	Asal 1 tractorista Asal 1 tractorista	Incluido alquiler máq Incluido alquiler máq	- -	- -	1 200 1 200
<i>Surcada</i>	1 yunta bueyes con arado de madera	1 Ha rastra 8 hs	300	Asal 1	Incluido alquiler máq	-	-	300
<i>Sembra</i>								
<i>Desinfectación suelo</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs.	-	Asal. 1 peón con pala	110	Furadín 4-F 1 lt	570	680
<i>Fertilización</i>	Manual	8 hs.	-	Asal 5 muj.	-	10-20-10	5 600	5 900
<i>Siembra</i>	Manual	8 hs	-	Asal 5 muj	300	10 qq 22 qq sem ICA-HUILA 2o	3 300	3 300
<i>Tape</i>	Pala	8 hs	-	Asal 3 peon con pala	330	-	-	330
<i>Deshierbes y aporques</i>								
<i>Retape</i>	Pala	8 hs	-	Asal 12 peon con pala	1 320	-	-	1 320
<i>Deshierbe</i>	Pala	8 hs	-	Asal. 12 peon con pala	1.320	-	-	1 320
<i>Medio pala/rabone</i>	Pala/manual	8 hs	-	Asal 3 muj 15 peones	180 1 650	12 qq 8-12-20	6 120	7 950
<i>Arreboce</i>	Pala	8 hs	-	Asal. 20 peon	2 200	-	-	2 200
<i>Fumigadas (abono foliar/insecticidas/fungicidas)</i>								
<i>Fumigada 1o</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs.	-	Asal. 1 peón con bomba	120	400 cm ³ monit (insecticida) 2 lbs B.H.C (insecticida) 1 lt BAFOLON (abono foliar)	240 70 90	520
<i>Fumigada 2o</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs.	-	Asal 1 1/2 peón con bomba	180	4 1/2 lb Trom (fungicida) 1 lt Furadan 3 lb BHC 150 cm ³ fijad.	338 577 105 30	1 230
<i>Fumigada 3o</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs.	-	Asal. 2 1/2 peón con bomba	300	7 1/2lb trim 1 1/2lt mon 250 cm ³ fijad	562 720 50	1 632
<i>Fumigada 4o</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs	-	Asal. 2 1/2 peón con bom	540	13 1/2lb trim 54 lb potasa 450 cm ³ fij	1 012 216 90	1 858
<i>Fumigada 5o</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs.	-	Asal. 4 peon con bomba	480	12 lb. trim. 2 1/2 lt Fur 400 cm ³ fij	900 1 443 80	2 903
<i>Fumigada 6o</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs	-	5 peones con bomba	600	15 lb trim 3 lt fur 500 cm ³ fij	1 125 1 731 100	3 796
<i>Fumigada 7o</i>	Bomba de mochila Tanques	8 hs	-	5 peones con bomba	600	60 lb potasa 15 lb trim 3 lt fur 500 cm ³ fij	240 1 125 1 731 100	3 796
<i>8o fumigada optativa solo si hay mucha lluvia</i>								
<i>Cosecha y clasificación</i>								
<i>Cosecha</i>	Pala manual	8 hs	-	30 peon con pala 5 o/o cabeçilla 4 1/2 qq papas a peones (descontado de la producción)	4 500 225	-----	-----	4 725
<i>Clasificación</i>	Manual	8 hs	-	14 mujeres 5 o/o cabeçilla	1 300 65	433 sacos	5 196	6 196
<i>Transporte a tierra</i>	Camión				5 196			5 196
<i>carga y descarga</i>					650			650
DESEMBOLSO MONETARIO TOTAL								58 202

P R E C I O S

PRODUCCION ESTIMADA 20/1 Entregado a cosecheros	Rendimiento = 22 x 1 = 7 qq 433 qq	ICA-HUILA	Máxima			Normal			Mínima		
			papa 1o	303qq	S/ 250	71 750	S/ 200	60 600	S/ 120	36 360	
		papa 2o	87qq	S/ 200	17 400	S/ 250	13 050	S/ 70	6 090		
		papa 3o	43qq	S/ 150	6 450	S/ 100	4 300	S/ 40	1 720		
			99 600			77 950			44 170		

FUENTE Y ELABORACION Barak y Llovet, 1982

Costo por quintal de papa = S/ 113 10

los desembolsos monetarios. Así, en momentos de bajos precios, este tipo de explotación sufre pérdidas y en los momentos de precios más altos puede llegar a ganar un 70 o/o del capital invertido monetariamente.

4. LOS COSTOS DE REPRODUCCION DE LOS PRODUCTORES

Uno de los aspectos más difíciles en términos investigativos, es el de poder calcular con cierta validez los costos de reproducción de las familias de los productores. Conspiran contra ello tanto las estrategias combinadas agrícola-pecuarias, como sistemas de ingreso extrafincas, relaciones de intercambio de bienes con familiares u otros productores, etc., por un lado, como el hecho de que los propios sujetos no tienen presentes los desembolsos que se producen diariamente. Una verificación más precisa hubiera requerido entonces de un mecanismo de registro estable por un período de tiempo relativamente considerable, lo que escapa totalmente a las posibilidades de la presente investigación. De ahí que en este punto pretendemos básicamente ilustrar el tema con información extraída tanto de la encuesta, como de estudios de caso donde se intentó reconstruir con los entrevistados el tipo de mecanismos existentes para proveer a las familias de los elementos necesarios para su reproducción diaria.

De las entrevistas se puede extraer que los productores visualizan los rubros alimentación, salud, educación y vestimenta como los más relevantes. En relación al rubro alimentación, es donde se encuentran presentes diversas estrategias. Existe una fuerte priorización por tratar de producir ciertos alimentos básicos para la familia en las propias unidades, tratando de minimizar los desembolsos en efectivo. Este aspecto está presente en la casi totalidad de los productores, y es llamativo el hecho de que tanto los de muy escasos recursos como algunos que se encuentran en los estratos superiores de los productores investigados, efectúan bajos gastos monetarios en este rubro. Ello se logra manteniendo cierta diversificación en la producción agrícola y con una estrategia ganadera presente en la totalidad de las unidades. Es remarcable, además, que si bien existe esta oferta interna de bienes, ello no implica una variabilidad muy amplia de los mismos, lo que se agrava con el hecho de que los bienes agrícolas son producidos estacionalmente y no todos pueden ser almacenados por períodos extensos. El productor resuelve esta situación con una restricción muy extrema de su dieta, con una concentración muy fuerte en tres alimentos básicos: papa, maíz y leche. En la medida en que se tiene existencia de los dos primeros es escaso el número de alimentos que se incorporan. Un productor describió la alimentación corriente de la siguiente forma:

Diariamente: papas (sopa, hervidas, etc.); colada de choclos, habas; fideos (sopas, hervidos); arroz, leche. Estos alimentos en distintas

combinaciones alternativas.

- Un día por semana: carne de res.
- Sábado o domingo: frutas (piñas, banano, etc.).

Esta dieta, de muy alto porcentaje de hidratos de carbono y escasas proteínas, ha sido dominante en la Sierra ecuatoriana. El crecimiento de los ingresos de los productores y la oferta actualmente existente de ciertos bienes (arroz, harina de trigo, fideos) a precios relativamente accesibles, han permitido ampliar la dieta original incorporando además de estos bienes, la leche, carne y frutas, si bien estos dos últimos elementos en proporciones muy reducidas.

Según los productores se acude semanalmente a las ferias para comprar arroz, fideos, harinas, sal, manteca de choncho, cebolla, azúcar, carne, frutas. Los desembolsos en tales conceptos variaron entre 200 y 500 sucres semanales en los productores consultados, existiendo relación directa entre explotaciones más nítidamente familiares y menores desembolsos, y unidades de productores más capitalizados y mayores gastos.

En relación a los bienes de consumo familiar producidos en las unidades, los 50 productores entrevistados tenían 122 lotes sembrados con diferentes cultivos agrícolas, es decir, un promedio de 2,4 lotes. Papas, maíz y trigo eran los de principal relevancia, con alguna presencia de habas, oca, cebada y arveja. El destino de esta producción es doble. Mercado y autoconsumo, variando su proporción por productor. Ya hemos visto que la papa se destina esencialmente al mercado, pero que los productores retienen un porcentaje para su consumo. El otro destino importante de los lotes es el de pastos, destinado a alimentar ganado vacuno. Se realiza allí tanto engorde de animales para su venta como producción de leche. Respecto a esta última producción, los 37 productores con ganado lechero informaron dedicar 146 litros diarios al autoconsumo, es decir un promedio de casi 4 litros por unidad. Los productores no consumen carne bovina de los animales que engordan, sino la que adquieren en las carnicerías de San Gabriel. Sí, en cambio, consumen carne de animales menores. La presencia de chanchos, gallinas, cuyes y en algunos casos conejos es bastante habitual en las unidades.

En relación a costos de vestimenta, fue muy difícil realizar estimaciones generalizadas, apuntándose únicamente que es habitual que las mujeres tejan y cosan, advirtiéndose la presencia de máquinas de coser en parte importante de las unidades. En salud y educación las variaciones fueron muy altas. En educación existe una alta prioridad para los productores, y los desembolsos varían notablemente, ya sea que se trata de educación primaria, secundaria o universitaria, carreras cortas técnicas, cursos para choferes profesionales. La educación primaria en San Gabriel implicaba un desembolso mensual de S/. 100, la universitaria en Quito según uno de los productores le significaba S/. 2.000 mensuales, el curso de choferes que dura 3 años cuesta

S/. 60.000, es decir un desembolso mensual similar al de una carrera universitaria.

Estos gastos, salvo la escuela primaria, pueden ser analizados como inversiones familiares más que como gastos de reproducción.

En síntesis, los desembolsos en efectivo que los productores deben realizar para los gastos reproductivos básicos son bajos, y ello contribuye a la posibilidad de destinar los ingresos a inversiones de distinta índole.

5. DESTINO DE LAS INVERSIONES DE LOS PRODUCTORES

Otro de los aspectos de más dificultosa comprobación directa es el del destino de los excedentes de los productores. En las entrevistas fue posible observar que las inversiones en maquinarias y herramientas, construcciones, electrodomésticos, etc. eran llamativamente bajas. Las inversiones en tierras constituyen el destino principal de las inversiones, siendo más del 50 o/o del total de los activos declarados. Otro rubro importante está dado por las inversiones fuera del predio, normalmente viviendas en San Gabriel o Ibarra. En edificaciones y mejoras existe una fuerte variabilidad entre los productores, ya que algunos han realizado inversiones mayores en este concepto, mientras la mayor parte de los productores, mantiene viviendas y construcciones antiguas, deterioradas en parte, que reflejan el bajo valor asignado tradicionalmente a este rubro en las familias campesinas serranas. Algunos productores poseen vehículos, lo que constituye el cuarto destino en importancia.

Otra inversión presente en la mayoría de los productores es la realizada en ganado bovino, que constituye una actividad muy conveniente, ya que permite obtener créditos del Banco Nacional de Fomento aprovechando las líneas existentes para esta actividad, aprovechar con baja tecnología los pastizales que poseen los productores, engordar ganado y mediante su venta en determinadas épocas acceder a tierras, producir leche para el autoconsumo y la venta. Otro aspecto relevante es el de la bajísima inversión en maquinarias y herramientas que realizan los productores. Veremos al analizar el trabajo asalariado, la alta preferencia de los productores por contratar peones que posean sus propios instrumentos de trabajo (palas, bombas de fumigación, etc). Dada la índole de las tareas agropecuarias, normalmente poseen un pequeño número de palas, arados, rastras, a veces bombas de mochila, aperos, etc. No todos poseen tractores. Solo uno de los productores entrevistados, capitalista de origen campesino, poseía tractor y el mismo era utilizado tanto para la explotación en su unidad como para ser alquilado en otras unidades, propósito central con el que había sido adquirido. Es decir, existe una muy baja inversión en elementos de capital fijo de este tipo, aspecto que retomaremos más abajo al analizar qué implica ello en términos globales de

estrategia de acumulación (cuadro No. 25).

6. CALCULO DEL EXCEDENTE CAMPESINO

Para poder estimar cuantitativamente el excedente en las unidades, presentaremos los datos realizados en un estudio de caso. Dicho estudio corresponde a la unidad que hemos denominado "La explotación familiar ampliada de Chiles". El grupo familiar se encuentra compuesto por el titular de la explotación, productor de 66 años, dos hijos de 44 y 41 años que viven fuera de la unidad pero trabajan en ella como partidarios y colaborando en las tareas generales de la unidad, una hija casada y su esposo que viven en la unidad y tres nietos, dos de ellos que colaboran en tareas agrícolas y uno que cursa estudios primarios.

Hemos visto anteriormente cómo esta unidad utiliza ampliamente el trabajo familiar, minimizando los desembolsos monetarios para la contratación de trabajo asalariado. Podemos considerar a este caso como representativo de una etapa del proceso de acumulación por la que han atravesado la mayoría de los productores, es decir, donde la composición familiar en términos de cantidad de fuerza de trabajo masculina, jugó un papel relevante en la posibilidad de captación de excedentes.

De acuerdo a la metodología definida en el ámbito del Proyecto PROTAAL distinguiremos entre el excedente (E) cuyo origen resulta de los ingresos y egresos dentro del ámbito de la unidad productiva y el ingreso neto (I_n) que se determina agregando al excedente las rentas positivas obtenidas fuera de la explotación (salarios extra-prediales, remitos de fuera de la unidad, etc.) y restando las rentas negativas por pago de impuestos, alquileres, etc.

El excedente y el ingreso neto serán calculados en la siguiente forma:

$$E = P (Q - A) - CM_{rf} - CM_{mp}$$

$$I_n = E + R$$

Siendo:

P = Precios pagados al productor por su producción

Q = Cantidad total producida

A = Cantidad autoconsumida de la producción

CM_{rf} = Costos monetarios de la reproducción familiar

CM_{mp} = Costos de los medios de producción (amortizaciones de maquinarias y herramientas, insumos, gastos efectivos de salarios, reparación de construcciones y mejoras, etc.)

Cuadro No. 25
COMPOSICION DE ACTIVOS DE PRODUCTORES EN LA PARROQUIA
SAN GABRIEL

PRO- DUCTOR	COMPOSICION DEL ACTIVO													
	Terrenos y Cultivos		Edificaciones y mejoras		Ganado		Implementos Agríc/herram.		Vehículos		Bienes fuera del predio		TOTAL	
	Monto	o/o	Monto	o/o	Monto	o/o	Monto	o/o	Monto	o/o	Monto	o/o	Monto	o/o
1	950.000	55.9	300.000	17.6	140.000	8.2	10.000	0.6	—	—	300.000	17.6	1'700.000	100
2	480.000	45.9	122.000	11.6	100.000	9.6	4.000	0.4	—	—	340.000	32.5	1'046.000	100
3	70.000	16.7	30.000	7.1	8.000	1.9	12.000	2.9	—	—	300.000	71.4	420.000	100
4	350.000	11.9	15.000	3.9	9.000	2.4	7.000	1.8	—	—	—	—	381.000	100
5	42.000	51.2	18.000	22.9	1.800	2.2	10.300	12.5	—	—	10.000	12.0	82.100	100
6	2'070.000	64.5	50.000	1.6	24.000	0.7	7.000	0.2	950.000	29.6	110.000	3.4	3'211.000	100
7	250.000	82.0	50.000	16.4	—	—	5.000	1.6	—	—	—	—	305.000	100
8	500.000	41.2	100.000	8.3	140.000	11.6	12.000	1.0	80.000	6.6	380.000	31.3	1'212.000	100
9	100.000	28.4	5.000	1.4	40.000	11.2	10.000	2.8	—	—	200.000	56.2	355.000	100
10	800.000	88.4	50.000	5.5	45.000	5.0	10.000	1.1	—	—	—	—	905.000	100
11	80.000	51.0	40.000	25.5	30.000	19.1	7.000	4.4	—	—	—	—	157.000	100
12	200.000	55.1	10.000	2.7	98.000	27.0	5.000	1.4	—	—	50.000	13.8	363.000	100
13	300.000	91.2	15.000	4.5	11.000	3.3	6.600	2.0	—	—	—	—	332.600	100
14	350.000	69.3	100.000	19.8	—	—	5.000	1.0	50.000	9.9	—	—	505.000	100
15	200.000	40.2	36.000	7.2	8.000	1.6	4.000	0.8	—	—	250.000	50.2	498.000	100
16	440.000	36.7	600.000	50.0	—	—	10.000	0.8	150.000	12.5	—	—	1'200.000	100
TOTAL	7'182.000	56.7	1'541.000	12.2	654.800	5.2	124.900	0.9	1'230.000	9.7	1'940.000	15.3	12'672.700	100

FUENTE: Banco Nacional de Fomento, Sucursal San Gabriel
 ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982

R = Rentas positivas y negativas.

La estrategia productiva desarrollada en esta unidad es la siguiente:

Producción agrícola a cargo del productor

La unidad tiene 7,5 has. A lo largo del año, el productor siembra en varios lotes un total de 2 has. de papa, 1 ha. de habas y 1 ha. de maíz.

Producción agrícola obtenida en tierras cedidas al partir

Durante el curso del año se dan en total 3 has. al partir para la producción de papas.

Producción ganadera a cargo del productor

El productor destina 3 has. para pastizales, en los que poseía al momento de la entrevista 2 vacas en ordeño, 2 terneros y 2 vaconas. Además tenía 1 chanco, 8 gallinas, 15 pollos, 9 conejos y 8 cuyes.

El destino de la producción es el siguiente:

Las papas y habas se venden predominantemente. El maíz se destina íntegramente al autoconsumo. De los 15 litros de leche, 4 se destinan al consumo familiar y 11 litros se venden al público. Los chanchos y conejos se crían con destino comercial. Los cuyes y gallinas están destinados esencialmente al autoconsumo familiar. En función de la información suministrada por el productor, presentamos el cuadro No. 26 que intenta ilustrar sobre los rubros por los cuales se generan ingresos para la explotación y los desembolsos monetarios efectuados para la reproducción de la unidad y de la familia. ²¹

En relación a los cálculos efectuados, debe señalarse que en cuanto a la producción de papas, la base de los mismos es la que se presenta en el cuadro No. 23, donde se analizaron detalladamente los ingresos y egresos provenientes de un lote sembrado por el productor. Se supuso idéntica situación para los restantes lotes, lo cual, naturalmente, representa solo una estimación dado que varían tanto los rendimientos como los precios del producto a lo largo del año. Los precios tomados para la realización de los produc-

21 El cuadro contempla la metodología de determinación del excedente establecida más arriba, solo que dada la complejidad de los componentes agrícolas, se ha preferido descomponer los rubros por producto.

Cuadro No. 26

**CALCULO DEL EXCEDENTE CAMPESINO EN UNA UNIDAD. EN SUCRES
DE 1981**

RUBROS	INGRESOS POR VENTAS	DESEMBOLSOS MONETARIOS	EXCEDENTE BRUTO
PRODUCCION AGRICOLA			
PRODUCCION DE PAPAS POR EL PRODUCTOR (Cf.			
Cuadro 23			
Venta producción en 2 has. de papas	143.280		
Desembolsos monetarios para su producción		57.672	85.608
Autoconsumo 60 qq. (incluye semilla)			
PRODUCCION DE PAPAS AL PARTIR			
Venta producción en 3 has. de papas	214.920		
Porcentaje para partidarios		107.460	
Desembolsos monetarios para su producción		38.304	69.156
PRODUCCION DE HABAS POR EL PRODUCTOR			
Venta producción de 1 ha. de habas (producción 11qq- 1qq autoconsumo, vendido a 700 sucres el qq)	7.000		
Desembolsos monetarios para su producción		990	6.010
PRODUCCION DE MAIZ POR EL PRODUCTOR			
Producción de 1 ha; 12 qq Destinada total- mente al consumo (incluyendo semilla)			
Desembolsos monetarios para su producción		2.800	- 2.800
			<u>157.974</u>
PRODUCCION GANADERA			
LECHE			
Producción 5.475 litros- 1.460 litros de autoconsumo; 4.014 vendidos a 7 sucres el lt.	28.105		
Desembolsos monetarios para su producción		3.792	24.313
ENGORDE Y VENTA DE GANADO BOVINO			
Diferencia venta y compras anuales	16.000		
Desembolsos monetarios para su producción		5.168	10.832
CRianza CHANCHOS, CONEJOS Y POLLOS			
Venta de la producción	4.000		
Desembolsos monetarios para su producción		750	3.250
TOTAL EXCEDENTE BRUTO POR PRODUCCION GANADERA			38.395
TOTAL EXCEDENTE BRUTO POR PRODUCCION AGRICOLA GANADERA			196.369
GASTOS DE MANTENIMIENTO DE CONSTRUCCIONES Y AMORTIZACION DE HERRAMIENTAS, RASTRAS, APEROS, ETC.			
		8.500	
INTERESES BANCARIOS PARA PRODUCCION AGRICOLA Y COMPRA DE ANIMALES			
		4.000	
EXCEDENTE NETO DE LA PRODUCCION AGRICOLA- GANADERA			183.869
GASTOS DE REPRODUCCION FAMILIAR			
Feria semanal de alimentos		15.600	
Educación primaria (1) y aprendizaje de peluquería (1)		3.600	
Vestimenta, salud y varios		30.000	
EXCEDENTE NETO GLOBAL			49.200
RENTAS POSITIVAS DE FUERA DE LA EXPLOTACION			
Trabajo de peluquería			5.000
RENTAS NEGATIVAS			
Impuesto Catastral			- 500
INGRESO NETO			139.169

tos fueron aquellos a los que efectivamente vendió el productor su última cosecha. Debemos aclarar que los mismos habían sido buenos dentro de los ciclos de variación anual. De ahí que el monto total del excedente que aparece en el cuadro debe considerársele como el de un año favorable en términos de precios y de condiciones climáticas, aunque no excepcional. Para tener una idea de lo que representa este excedente, digamos que tiene un valor equivalente al de media hectárea, precio promedio de la zona.

Claro es que los productores señalan que es frecuente la pérdida de la producción en algunos de los lotes sembrados a lo largo del año, y la presencia de años globalmente desfavorables, lo que lentifica los procesos expansivos apuntados.

Analizando la estrategia global de este productor, se advierte que mediante la combinación de producciones agrícolas variadas que incluyen el compartir el riesgo dando tierras al partir, y un estable ingreso por vía de la producción pecuaria, aunque de menor monto, existe una alta capacidad de defensa contra las contingencias climáticas o de mercado. La distribución de la producción agrícola en pequeños lotes a lo largo del año, las reservas de recursos generadas en el engorde y cría de animales, y los ingresos estables por venta de leche así lo permiten. Esta estrategia implica entonces más seguridad, aunque disminuye las posibilidades de acumulación súbita que prefieren algunos productores con mayor disponibilidad de capital y composición familiar más reducida. Estos siembran lotes de papas de mayor tamaño, arriesgando montos más considerables de capital en busca de ingresos importantes y rápidos, sistema al que los productores llaman "la lotería", y que hemos ejemplificado al presentar más arriba la estrategia del capitalista de origen campesino en la zona de Capulí. Otra aclaración que merece el cuadro es que los costos de reproducción familiar suponen condiciones "normales", es decir que no existan desembolsos desusados por razones de salud familiar.

Los cálculos para determinar los ingresos correspondientes a la producción de papas con partidarios, fueron realizados en función de la declaración del productor sobre qué gastos realiza cada parte, señalándose que corría a cargo exclusivamente del partidario los gastos del tractor y mano de obra, y el resto de los desembolsos, se realizaban a medias. Como se advierte, en el caso de las tierras al partir, el productor obtiene un porcentaje del 80.5 de utilidad bruta sobre lo desembolsado, contra un 48,4 o/o en el caso de las papas producidas directamente. Sin embargo, en términos absolutos, la utilidad por hectárea es de 42.804 sucres en caso de producción propia contra 34.578 en caso de darse tierra al partir. Esta constatación es importante ya que estaría indicando estrategias alternativas para los productores, de acuerdo a sus disponibilidades de tierra y capital y a su actitud frente al riesgo. Si se dispone de cantidades mayores de tierras, la cesión de las mismas al par-

tir aparece fuertemente atractiva ya que aumenta las utilidades frente a contingencias climáticas y de mercado, al ser más baja la inversión de capital. En cambio, la producción por cuenta propia parece más beneficiosa en los casos de menor disponibilidad de tierras, donde lo que interesa son los ingresos absolutos en función de cubrir las necesidades básicas de reproducción familiar. Otro caso en que se asiste a una estrategia similar es cuando disponiendo de tamaños más significativos de tierra y capital, se pretende avanzar más rápidamente en la acumulación de montos absolutos de capital, arriesgándose estos productores en inversiones más importantes por cuenta propia.

Existen entonces conductas complejas de los productores frente al riesgo, que están ligadas a disponibilidades de tierras, capital y al tamaño de la familia productiva, perspectiva estructural diferenciadora frente a las variaciones climáticas y de mercado, que son normalmente las variables que suelen tenerse en cuenta al analizar la conducta de los productores, en relación a las variaciones en las siembras de cultivos.

Luego de haber descrito los mecanismos de capitalización y el acceso a recursos por los pequeños productores, queremos analizar los cambios generados en las familias de los productores y la conformación del mercado regional de fuerza de trabajo asalariado.

IX

LA FUERZA DE TRABAJO

1. LA FUERZA DE TRABAJO EN SU CONJUNTO

El desplazamiento productivo operado en la provincia en términos del pasaje de la producción cerealera a la producción de papas como rasgo dominante, ha implicado alteraciones importantes en las necesidades y tipo de mano de obra empleada, a lo que debe agregarse la alteración de las relaciones de producción y los cambios en la estructura social del agro carchense.

La superficie sembrada con papas en el momento de la realización de los censos de 1961 y 1974, aumentó de 3.645 has. a 5.050, es decir un 38,5 o/o. A ello debe agregarse como un dato central, la relevancia que los cambios técnicos introducidos han tenido en términos de la intensividad del trabajo, lo que ha hecho aumentar la cantidad de jornales requeridos por ha. En el cuadro No. 27 presentamos un esquema de la organización del trabajo en la producción de papas, extraído del trabajo de campo realizado en la investigación.

En el mismo se aprecia que la cantidad de jornadas requeridas por ha. en la producción de papas, es alrededor de 150. Si la superficie sembrada en la provincia era de unas 5.000 has. en 1974, y estimándose (MAG) que cada 6 meses se siembra esta cantidad, ello implica que la demanda de jornales para esta producción es de alrededor de 1'500.000 por año. En la parroquia San Gabriel el proceso es aún más significativo. La superficie sembrada

Cuadro No. 27

ORGANIZACION DEL TRABAJO EN LA PRODUCCION DE PAPAS EN LA PROVINCIA DEL CARCHI (1 Ha).

TAREAS	INSTRUMENTOS DE PRODUCCION	TIEMPO/HOMBRE	TIPO DE MANO DE OBRA
<i>Arada (2)</i>	Tractor o buey y arado	6 horas	Masculina
<i>Rastrada (2)</i>	Tractor o buey y rastra	5 horas	Masculina
<i>Surcada</i>	Yunta bueyes y arado de madera	1 día	Masculina
<i>Siembra</i>			
Desinfección del suelo	Bomba de mochila/tanques	1 día	Masculina
Fertilización	Manual	5 días	Femenina
Siembra	Manual	5 días	Masculina
Tape	Pala	3 días	Masculina
<i>Deshierbes y aporques</i>			
Retape	Pala	12 días	Masculina
Deshierbe	Pala	12 días	Masculina
Media pala	Pala	15 días	Masculina
Reabone	Manual	3 días	Femenina
Arreboce	Pala	20 días	Masculina
<i>Fumigadas (7)</i>	Bomba de mochila/tanques	21 días	Masculina
<i>Cosecha y clasificación</i>			
Cosecha	Pala	30 días	Masculina
Cosecha	Manual	6 días	Femenina
Clasificación y ensacado	Manual	8 días	Femenina
<i>Transporte (carga)</i>	Manual	10 días	Masculina
TOTAL DE JORNADAS:		153 días 3 horas	

FUENTE Y ELABORACION: Propia

pasó de 514 has. en 1961 a 1.202 en 1974, es decir se expandió en un 134 o/o. Ello implica para 1974 una demanda de alrededor de 360.000 jornadas de trabajo anuales para la producción de papas.

Un análisis más detenido de la situación parroquial permite apreciar que esta demanda no puede ser cubierta mayoritariamente con fuerza de trabajo familiar. Las jornadas señaladas a nivel de la parroquia correspondían a 859 unidades que aparecían sembrando papas en 1974. Ello implica un promedio de 419 jornadas anuales por unidad. Si estimamos en 300 días la capacidad laboral anual de un productor, apreciamos que sólo para la producción de papas se hace necesaria la presencia de más de un productor familiar. Pero tal como veremos más adelante al analizar las familias estudiadas en este trabajo, el 68 o/o de las mismas contaban con un sólo productor adulto masculino. Dado que alrededor del 83 o/o de la demanda de mano de obra para la producción de papas es masculina, se aprecia que la mayor parte de las unidades no pueden autoabastecerse de fuerza de trabajo. Ello suponiendo una distribución de las tareas uniforme en el tiempo y con una dedicación exclusiva a esta producción. Como es obvio, los productores tienen una estrategia de policultivo y ganadera que implica requerimientos apreciables de trabajo. Todos estos elementos llevan a que la contratación de trabajo asalariado sea un elemento central en la organización del trabajo en estas unidades.

El cuadro No. 28 permite apreciar claramente esta situación. El mismo muestra que el 64,5 o/o de las unidades de la parroquia apelaban para 1974 a trabajo asalariado. Si bien como es natural esta tendencia se acentúa a medida que crece el tamaño de las unidades, es importante señalar el peso de esta relación de producción en las unidades más pequeñas (menores de 2 has.), ya que el 44 o/o de las mismas utilizan asalariados. El cuadro No. 29 que muestra el total de productores y su distribución por su relación de producción, es significativo al respecto, ya que nos permite apreciar que el 62,5 o/o del total de personas que realizaron tareas agropecuarias en la parroquia eran asalariadas. Queremos destacar aquí también el peso de esta relación aún en las unidades más pequeñas (32,4 o/o en las menores a 2 has.). Este fenómeno está estrechamente asociado al cultivo de la papa.

En cuanto a la relación entre la totalidad de asalariados y unidades, el promedio es de 2,1 contra 1,3 que arroja la misma relación tomada entre productores familiares y total de las unidades. Solamente en la categoría de menos de 2 has. el número de productores familiares es superior al número de trabajadores asalariados. El fenómeno de mayor presencia relativa de trabajadores asalariados comienza a partir de las unidades de más de 7 has. de superficie. Una profundización del análisis, requiere considerar dos temas principales: las características de las familias de los productores, y la situación de la mano de obra asalariada.

Cuadro No. 28

**TIPO DE UNIDADES AGROPECUARIAS EN RELACION AL PERSONAL
OCUPADO EN LABORES AGROPECUARIAS EN LA PARROQUIA
SAN GABRIEL, POR TAMAÑO DE LA TIERRA**

TAMAÑO EN HAS.	TOTAL	Miembros Hogar Productor exclusivamente		Con trabajo asalariado	
		No. UPAS	No. UPAS	o/o	No. UPAS
0 a menos de 2 has.	464	260	56.0	204	44.0
2 a menos de 20 has.	726	183	25.2	543	74.8
más de 20 has.	76	6	7.9	70	92.1
TOTAL	1.266	449	35.5	817	64.5

FUENTE: Censo Agropecuario de 1974

ELABORACION: Propia

Cuadro No. 29

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS UNIDADES Y PERSONAS
OCUPADAS (*) POR CONDICION DE ESTAS EN LA PARROQUIA
SAN GABRIEL, POR TAMAÑO DE LAS UNIDADES**

TAMAÑO EN HAS.	Productores y familiares no asalariados		Trabajadores Permanentes		Trabajadores Ocasionales		Total Asalariados
	UPAS o/o	Personas o/o	UPAS o/o	Personas o/o	UPAS o/o	Personas o/o	Personas o/o
0 a menos de 2 has.	100	67.6	2.4	2.2	20.7	30.2	32.4
2 a menos de 20 has.	100	34.2	7.0	3.2	41.2	62.5	65.7
más de 20 has.	100	16.0	42.1	32.0	55.3	52.0	84.0
TOTAL	100	37.5	7.4	7.4	34.5	55.1	62.5

(*) Personas que realizaron labores la semana previa a la entrevista censal.

FUENTE: Censo Agropecuario de 1974

ELABORACION: Propia

2. CARACTERISTICAS DE LAS FAMILIAS DE LOS PRODUCTORES EN LA PARROQUIA SAN GABRIEL

La familia nuclear que agrupa a 361 personas en 50 unidades tiene 189 varones y 172 mujeres, lo que implica un promedio de 3,78 varones por unidad y 3,44 mujeres. En cuanto a los hijos varones suman 142, es decir 2,84 por unidad y las hijas mujeres 127, es decir 2,54 por unidad.

Una de las primeras características que distingue a las familias de los productores, es el bajo número de miembros de la misma que no corresponde a la familia nuclear. Solo 34 personas (8,6 o/o) del total (395) se incluían en la categoría de "otros", que identifica a aquellos miembros de la familia ampliada. Eso muestra una composición familiar distinta a lo que fue tradicional en la Sierra ecuatoriana, donde funcionó la familia ampliada, que incluía además de la familia nuclear a otros parientes o arrimados, apegados, etc. sin lazos sanguíneos directos. Debe tenerse en cuenta, además, que parte importante de este rubro "otros", está conformado por nietos de los productores en edad no productiva, lo que determina que sólo seis miembros de esta categoría participan en actividades productivas en las unidades, lo que significa un 8,6 o/o del total de la fuerza de trabajo familiar empleada en las mismas (78 productores).

Precisado este primer elemento distintivo señalemos como otro rasgo importante el hecho de que es muy bajo el nivel de los hijos que continúan trabajando en actividades ligadas a la finca familiar e incluso a la agricultura en general. El cuadro No. 30 permite apreciar que sólo el 24,1 o/o del total de los miembros de la familia desarrolla actividades agrícolas, mientras el 47,6 o/o realiza actividades no agrícolas. El fenómeno se explica por las actividades de los hijos de los productores, ya que el 59,9 o/o de las hijas y el 41,4 o/o de los hijos se encuentran realizando actividades no agrícolas. En las hijas, una parte importante figura como amas de casa en sus nuevos hogares, como empleadas en quehaceres domésticos o como costureras. En relación a los hijos, las categorías de choferes, albañiles, fuerzas armadas y seguridad y empleados, aparecen como las más significativas.

Otro elemento importante que se desprende del cuadro es la importancia de los procesos educativos que muestran que actualmente el 15,7 o/o de las hijas y el 8,4 o/o de los hijos se encuentran realizando estudios secundarios y que un 4,9 o/o de los hijos y un 2,4 o/o de las hijas realizan estudios universitarios. Estos procesos se reflejan en la residencia de los miembros de la familia. El 57 o/o de los hijos y el 56,7 o/o de las hijas viven fuera de la unidad familiar. Un 35,4 o/o de los familiares que viven fuera de la unidad lo hacen en Quito, un 9,1 o/o en Ibarra y más del 30 o/o en poblaciones distintas a San Gabriel, lo que señala la importancia de la migración operada en la zona (cuadro No. 31).

Cuadro No. 30

OCUPACION PRINCIPAL DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DEL PRODUCTOR

OCUPACION PRINCIPAL	PADRE		MADRE		HIJOS		HIJAS		OTROS		TOTAL	
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o
Agricultor exclusivamente	43	91.5	1	2.2	32	22.5	1	0.8	6	17.6	83	21.0
Jornalero en agricultura	-	-	-	-	7	4.9	-	-	-	-	7	1.8
Estudia secundaria y participa en actividades productivas	-	-	-	-	3	2.1	2	1.6	-	-	5	1.3
Subtotal LIGADO A AGRICULTURA	43	91.5	1	2.2	42	29.5	3	2.4	6	17.6	95	24.1
Chofer	-	-	-	-	14	9.9	-	-	-	-	14	3.5
Empleada quehaceres domésticos	-	-	-	-	-	-	10	7.9	-	-	10	2.5
Fuerzas armadas o de seguridad	-	-	-	-	7	4.9	-	-	-	-	7	1.8
Albañil	-	-	-	-	9	6.3	-	-	1	2.9	10	2.5
Carpintero	-	-	-	-	2	1.4	-	-	-	-	2	0.5
Quehaceres domésticos	-	-	44	97.8	1	0.7	43	33.8	5	14.7	93	23.5
Profesional	-	-	-	-	2	1.4	-	-	-	-	2	0.5
Comerciante	-	-	-	-	1	0.7	6	4.7	1	2.9	8	2.0
Obrero fabril	-	-	-	-	4	2.8	-	-	-	-	4	1.0
Sastre, costurera, etc.	-	-	-	-	2	1.4	9	7.1	-	-	11	2.8
Profesor	-	-	-	-	2	1.4	3	2.4	1	2.9	6	1.5
Empleado	-	-	-	-	7	4.9	2	1.6	1	2.9	10	2.5
Religioso	-	-	-	-	1	0.7	1	0.8	-	-	2	0.5
Otros	-	-	-	-	7	4.9	2	1.6	1	2.9	10	2.5
Subtotal ACTIVIDADES NO AGRICOLAS	-	-	44	97.8	59	41.4	76	59.9	10	29.2	189	47.6
Estudiante primaria	-	-	-	-	13	9.1	10	7.9	9	26.5	32	8.1
Estudiante secundaria	-	-	-	-	12	8.4	20	15.7	-	-	32	8.1
Retirado	4	8.5	-	-	-	-	-	-	2	5.9	6	1.5
Estudiante universitario	-	-	-	-	7	4.9	3	2.4	-	-	10	2.5
Ninguna	-	-	-	-	4	2.8	4	3.1	7	20.5	15	3.8
Subtotal SIN OCUPACION	4	8.5	-	-	36	25.2	37	29.1	18	52.9	95	24.0
SIN INFORMACION	-	-	-	-	5	3.5	11	8.7	-	-	16	4.0
TOTAL.	47	100	45	100	142	100	127	100	34	100	395	100

FUENTE Y ELABORACION: Barck y Llovet, 1982

Cuadro No. 31

**RESIDENCIA DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA TOTAL POR
RELACION FAMILIAR**

RELACION FAMILIAR	RESIDENCIA							
	HOGAR		EN LA UNIDAD FUERA DEL HOGAR		FUERA DE LA UNIDAD		TOTAL	
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o
Padre	30	63.8	17	36.2	—	—	47	100
Madre	26	57.8	19	42.2	—	—	45	100
Hijos	42	29.6	19	13.4	81	57.0	142	100
Hijas	32	25.2	23	18.1	72	56.7	127	100
Otros	16	47.1	7	20.6	11	32.3	34	100
TOTAL	146	37.0	85	21.5	164	41.5	395	100

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982.

Para profundizar este fenómeno, en relación a qué tipo de unidades están expulsando mayoritariamente población, analizaremos más detalladamente la situación de la mano de obra masculina. Cabe aclarar que ello se realiza en función de que por el tipo de actividades agrarias, las mismas juegan un papel relevante y explican los procesos fundamentales sobre la fuerza de trabajo empleada en la agricultura. Sin embargo, debe señalarse que el papel de las mujeres aparece subestimado en la información dado que las mismas aparecen exclusivamente como amas de casa, cuando en realidad realizan actividades ligadas a los ciclos agropecuarios, aunque en menor medida que en otras regiones de la Sierra. Para el análisis de la mano de obra masculina, en el cuadro No. 32 hemos agrupado a las unidades encuestadas cruzando dos dimensiones. Por un lado, dividiendo a las explotaciones en las que tienen un solo trabajador familiar masculino de las que tienen más de uno. Por otro lado, hemos separado a las unidades de acuerdo a las que tienen un proceso de acumulación nulo o bajo, las que tienen un proceso moderado y aquellas cuyo proceso de acumulación es significativo. Estas categorías están definidas a partir de cruzar para cada unidad variables como: tamaño de la explotación, número de animales vacunos, cantidad de leche producida y vendida, tipo y cantidad de hectáreas sembradas con producción agrícola,

Cuadro No. 32

NUMERO Y DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS PRODUCTORES POR COMPOSICION FAMILIAR MASCULINA Y NIVELES DE ACUMULACION

EXPLOTACIONES	PROCESO DE ACUMULACION											
	BAJO O NULA			MODERADA			SIGNIFICATIVA			TOTAL		
	No.	o/o	o/o	No.	o/o	o/o	No.	o/o	o/o	No.	o/o	o/o
Con 1 solo productor familiar masculino adulto	10	62.5	29.4	12	57.1	35.3	12	92.3	35.3	34	68	100
Explotaciones con más de 1 productor familiar masculino adulto	6	37.5	37.5	9	42.9	56.3	1	7.7	6.2	16	22	100
TOTAL	16	100	32	21	100	42	13	100	26	50	100	100

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982

uso del crédito. El cuadro permite apreciar que el 32 o/o de las unidades se encuentran en un proceso de reproducción simple, con escasa acumulación. Es interesante señalar que el 62,5 o/o de dichas unidades son manejadas por una familia que dispone solamente de un trabajador masculino, casi siempre el jefe de la familia. Es decir, son unidades cuya baja disponibilidad de recursos impulsa a los hijos varones a emigrar, dadas las mejores oportunidades existentes fuera de la unidad. En las unidades de baja acumulación con más de un productor masculino, nos encontramos en parte con situaciones de acceso relativamente reciente a la tierra que se encuentran en los primeros estadios de expansión de la explotación.

Es interesante ahora mostrar el otro polo de la situación. Las unidades que se encuentran en un grado avanzado de capitalización, cuya dinámica se desarrolla alrededor de la disponibilidad de capital, representan un 26 o/o de nuestro universo. El 92,3 o/o de dichas unidades son explotadas con la presencia de un solo productor masculino. Es decir, tenemos aquí un mecanismo también de expulsión de los hijos varones, pero no por falta de recursos sino por su amplia disponibilidad, lo que hace que los hijos opten por el desarrollo de carreras universitarias, o por oficios urbanos (fuerzas armadas, choferes profesionales, etc.) de alta valoración en la zona. En una situación intermedia nos encontramos con productores cuyo grado de acumulación es moderado, donde el 57,1 o/o de las unidades tienen un solo productor masculino y el 42,9 o/o tienen más de uno. Nos encontramos aquí un conjunto de diversas situaciones, ya que los procesos expansivos pueden producir tanto expulsión como retención de los hijos varones. En relación al total de las unidades, el 68 o/o tiene solo un productor familiar masculino, y en el 32 o/o restante el promedio es de 2,9 por unidad.

En síntesis, la extrema carencia de recursos y su amplia disponibilidad generan la misma respuesta dominante: expulsión de los hijos de la unidad. Situaciones intermedias no admiten una correlación tan directa entre procesos. Para confirmar la alta importancia del fenómeno de la no retención de parte importante de los hijos varones, señalemos que del total de 142 hijos varones, solo el 24,3 o/o trabaja con sus padres en la unidad.

Habiendo mostrado cómo los hijos varones mayoritariamente abandonan las actividades agrarias (solo el 29,5 o/o del total está ligado al trabajo agrícola dentro o fuera de las unidades de sus padres), veamos ahora ciertos elementos sobre los padres de los productores y sobre las primeras actividades de estos últimos, para apreciar el brusco cambio experimentado en las sucesivas generaciones en relación a las actividades agrarias.

En el cuadro No. 33 podemos visualizar el tipo de actividades que desempeñaban los padres de los productores y su relación con la propiedad de tierras. Señalemos en primer lugar que sólo dos (2,5 o/o) del total desarrollaba actividades fuera de la agricultura. Una cantidad apreciable, el 46 o/o,

Cuadro No. 33

OCUPACIONES DE LOS PADRES DE LOS PRODUCTORES Y TENENCIA DE LA TIERRA DE LOS MISMOS

	Agricultor Independ.		Huasipungueros		Peones Libres		Mayordomos de hacienda		Partidarios Hac.yApar.		Comerciantes		Otros		Sin información		Total
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	
Total Propietarios tierras	23	46	6	12	7	14	4	8	4	8	1	2	2	2	3	6	50
No. de has.	23	46	3	6	1	2	3	6	3	6	-	-	-	-	3	6	33
Sin tierra	206	78.3	21.5	8.2	2	0.8	26.5	10.1	9	3.4	-	-	-	-	-	-	265
	-	-	3	21.5	6	42.9	1	7.1	1	7.1	1	7.1	2	14.3	-	-	14

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982

eran agricultores independientes que poseían 206 has., es decir el 77,7 o/o del total de las tierras poseídas por los padres de los agricultores, con un promedio de 8,9 has. cada uno. Ello confirma lo señalado anteriormente, en el sentido de la presencia de una antigua capa de pequeños productores en la zona estudiada. Un 14 o/o de los padres eran peones libres, es decir trabajadores sin tierras que trabajaban por salarios en las haciendas en determinadas épocas y ocasionalmente en otras actividades. Solo uno de ellos poseía 2 has. El 12 o/o eran huasipungueros, la mitad de ellos con tierras propias. El 8 o/o eran mayordomos de hacienda, el 75 o/o de ellos poseía tierras con un promedio de 8,8 has. cada uno. Otro 8 o/o eran partidarios y aparceros de las haciendas, también un 75 o/o de los mismos poseía tierras con un promedio de 3 has. cada uno.

En síntesis, el 66 o/o de los padres de los productores tenía ya acceso a la tierra, y como hemos señalado, la abrumadora mayoría se desempeñaba en actividades agrícolas. Las madres de los productores aparecen en un 96 o/o registradas como amas de casa, y el 4 o/o restante como comerciantes.

En cuanto a las primeras actividades realizadas por los productores, el 96 o/o de los mismos realizaban tareas ligadas a la agricultura. El 44 o/o del total se ocupó por primera vez como peón libre, generalmente ligado a haciendas. El 30 o/o aparece trabajando en la finca de la familia, el 4 o/o como huasipunguero y otro 4 o/o como partidario de hacienda.

El hecho de que una parte fundamental de los productores no haya continuado sus actividades agrícolas en las unidades de sus padres se debe a que el tamaño reducido de las explotaciones y la estructura de las familias, con una numerosa cantidad de hijos, impidió la posibilidad general de tal absorción. Este aspecto se refleja claramente en el acceso de los productores a la tierra, ya que solo el 10,1 o/o del total de tierras recibidas por los productores lo fue por vía de herencia.

En síntesis, los productores son parte de un momento de expansión de capas de pequeños propietarios en el Carchi, descendientes de familias de agricultores en los que el 66 o/o de los mismos tenían tierras pero insuficientes para que sus hijos pudieran continuar en esas unidades. La expansión de estas capas, su capitalización en buena medida, determinó un proceso de no sustitución por sus hijos en las actividades en la unidad, en función de acceder a oportunidades de empleo urbano, más valorizadas. La importancia de oficios como choferes (que implica un curso de capacitación), fuerzas armadas, profesionales, profesores; etc. y de estudios secundarios y universitarios, se destaca desde esta dirección del proceso. También existen productores cuyo mantenimiento en niveles de reproducción simple ha determinado que sus hijos migren por baja capacidad económica. La confluencia de estos procesos determina una alta migración definitiva de los hijos, a diferen-

cia de otras zonas de la Sierra donde la migración es más de tipo temporal en función de estrategias de reproducción de las unidades vía ingresos extra-agrícolas.

Esta situación, y las demandas planteadas, destacan la importancia del trabajo asalariado, que analizaremos a continuación, y de las relaciones al partir, que permiten organizar la producción pese al bajo número de trabajadores miembros de la familia.

3. LOS TRABAJADORES ASALARIADOS

En el punto 1 presentamos varios cuadros que permiten apreciar la alta importancia que alcanza el trabajo asalariado en la parroquia de San Gabriel, como expresión de un proceso que abarca a parte importante de la provincia del Carchi de pasaje a la producción de papas, con altos requerimientos de mano de obra en función del tipo intensivo de cultivo. Señalábamos allí que el 64,5 o/o de las unidades utilizaba trabajo asalariado y que el 62,5 o/o de la mano de obra total empleada en la parroquia hacia 1974 era asalariada. Agreguemos, ahora, que lo fundamental de este trabajo asalariado, está dado por la presencia de trabajadores ocasionales, que representan el 88,1 o/o. Esto refuerza lo señalado en términos de la importancia de las tareas agrícolas en que son empleados estos trabajadores.

Hemos mostrado ya como la producción de papas absorbe importantes cantidades de trabajadores para las etapas de siembra, deshierbes y aporques, fumigación, cosecha y clasificación. Puede estimarse que de la mano de obra requerida, alrededor del 80 o/o es de trabajadores masculinos y un 20 o/o de mujeres. Los hombres realizan las tareas que implican la utilización de herramientas (pala y mochila) y el manejo de tractor y yunta de bueyes. Las mujeres realizan actividades manuales sin uso de herramienta en la siembra, abono del suelo, cosecha y clasificación.

Este diferente grado de absorción de trabajos masculino y femenino (incluso éste parcialmente cubierto a veces con trabajo de menores) explica la presencia de dos mercados de trabajo paralelos, con diferentes remuneraciones.

Los menores requerimientos de mano de obra femenina, permiten que dicha demanda sea cubierta con la población de la parroquia. Según los productores esta mano de obra está permanentemente disponible. Los salarios, en estas circunstancias, oscilan entre 40 y 50 sucres según la zona de la parroquia.

En relación a la mano de obra masculina, el problema es más complejo. La alta absorción de la misma determina que la demanda no pueda ser cubierta totalmente con la población local.

Según los productores, este fenómeno de escasez se ha dado desde la

década de 1970, y lo atribuyen a la alta emigración de la mano de obra local hacia otras localidades, particularmente hacia Quito, lo que se refleja en nuestro análisis sobre la migración de los hijos de los productores. En función de esta situación parte de la mano de obra se trae desde otras zonas, que comprenden parroquias cercanas a San Gabriel, o que llegan a otras provincias (Imbabura e incluso Cayambe en la provincia de Pichincha). Estos trabajadores suelen ser de origen indígena en los casos de las otras provincias, lo que facilita la mediación en la contratación de un "cabecilla", que son intermediarios de fuerza de trabajo. Estos cabecillas perciben una retribución diaria similar al resto de los trabajadores y además un porcentaje sobre el total de sueldos pagados a los trabajadores. Este porcentaje varía. En caso de tratarse de trabajadores de otras provincias llega al 20 o/o. Si se trata de trabajadores de la zona, se ha apreciado que dicho porcentaje es del 10 o/o.

Además de la retribución en efectivo, puede haber dos componentes más en el salario de los trabajadores. Uno es el hecho de si se le da comida, e incluso, si son de afuera, habitaciones para dormir. Cuando son de sitios lejanos a la parroquia, donde los trabajadores no retornan a su casa, se les debe dar tres comidas diarias (desayuno, almuerzo y merienda), que pese a su baja calidad, constituyen erogaciones, que son compensadas bajando el monto de los salarios en efectivo. Si son de la zona puede darse o no comida al mediodía, lo que juega también sobre la retribución en efectivo. El otro elemento importante en la retribución viene dado por el derecho tradicionalmente instituido de los trabajadores de retirar, en época de cosecha, una cantidad de producto. Dicha cantidad varía según la negociación específica de cada productor, pero según algunos de ellos, los trabajadores, hombres y mujeres, pueden llegar a llevarse hasta 20 libras diarias de papas. Es un elemento tan fuertemente establecido que si los productores no acceden a ello no consiguen trabajadores de la zona. Esta situación determina, como es lógico, que es mucho más fácil conseguir trabajadores en época de cosechas (de papas, maíz, habas, etc.) que para otras tareas. Representa un mecanismo de elevación de los salarios significativo.

Dada la estrategia de los productores de minimizar sus inversiones en capital fijo, como veremos más abajo, es frecuente que el trabajador sea contratado con su propia herramienta, pala o azadón. Incluso, para fumigadas, los trabajadores que poseen bombas (cuyo costo es de unos 4.000 sucres), perciben salarios superiores en 10 ó 20 sucres a quienes realizan estas tareas con bombas de los productores. Según los productores, su estrategia se explica también por el hecho de que prefieren contratar a los peones con sus herramientas porque así estos cuidan adecuadamente de las mismas, mientras que si son propiedad de los productores, rápidamente son dañadas. Los salarios para los hombres tienen alta variabilidad. En efectivo oscilan de 80 a 130 sucres diarios de acuerdo a los demás elementos explicados.

Cuadro No. 34

EVOLUCION DE LOS SALARIOS DIARIOS DE LOS ASALARIADOS RURALES EN LA PARROQUIA SAN GABRIEL EN SUCRES, MANO DE OBRA MASCULINA, JORNADA DE 8 HORAS

AÑOS	1960	1963	1972	1974	1976	1979	1980	1982
	5	9	15/20	30	40	50/60	80/100	90/110

FUENTE Y ELABORACION: Barsky y Llovet, 1982

Un elemento muy presente en las conversaciones con todos los productores sobre la mano de obra, es que la misma les resulta cara y de bajo rendimiento, incluso escasa en parte. En cuanto a los bajos rendimientos (que son comparados con el trabajo en décadas anteriores), les lleva a los productores a buscar formas de incrementarlo. Así, las cosechas son normalmente pagadas por quintal, variando el precio de acuerdo a la abundancia del producto, de manera que el precio estipulado por unidad multiplicado por la cantidad posible de cosechar en una jornada adecuada a los criterios de los productores, arroje un salario relativamente similar al vigente.

La forma conflictiva en que los productores viven la relación con los asalariados, les lleva a estrategias tendientes a disminuir estos vínculos directos. Las relaciones al partir, por las cuales el partidario asume el control directo de las tareas y la fuerza de trabajo empleada, permite a los productores descargar esta situación. Otra estrategia que se desarrolló en la zona, particularmente en unidades de mayor tamaño, está ligada al comienzo de la difusión de herbicidas que eliminarían una cantidad apreciable de trabajadores de algunas tareas y de procesos de mecanización de otras operaciones aparte de la arada y rastrada. Esta situación es un elemento que según los productores juega también en la decisión de realizar un pasaje a la producción de leche, que requiere una cantidad mucho menor de fuerza de trabajo.

Esta visión de los productores sobre los "problemas" de la mano de obra, no puede ocultar el hecho esencial de que como parte del proceso de reconversión productiva y social de la provincia, el trabajo asalariado se ha convertido en un factor decisivo en la producción agropecuaria, lo que distingue nítidamente al Carchi del resto de la Sierra ecuatoriana.

En relación a la importancia de este proceso sobre la conformación social de la parroquia, es importante destacar que los estudios de casos realizados permiten visualizar que dentro del rubro de asalariados existen varias situaciones diferenciales, de las cuales se pueden ejemplificar algunas.

Familias campesinas con presencia de hijos adultos que compran fuerza de trabajo en ciertas épocas del año, pero donde también los hijos trabajan como asalariados en otras fincas, cuando las necesidades puntuales del ciclo agrícola propio no los requieren. Este tipo de situación fue más fácilmente localizable en zonas de ocupación más reciente de la tierra, como en la subzona de Atal.

Asalariados en sentido estricto, que poseen una extensión tan pequeña de terreno que solo les sirve prácticamente de residencia. Este tipo de situación fue localizable en zonas como La Delicia. La disolución de comunidades en zonas de la parroquia como Chután, Tanguis, Cumbaltar, San Cristóbal y La Delicia, ha generado procesos de descomposición campesina convirtiendo a muchos de ellos en proletarios. A su vez, los hijos de estos productores que no han emigrado, también son parte de la oferta de trabajadores en la zona. Además de este origen más global, es obvio que también existen casos de hijos de productores con un mínimo nivel de tierra o de migrantes de otras regiones que carecen de tierras agrícolas, que conforman la capa analizada en este punto.

Productores con una disponibilidad de tierras y capital que les imposibilita su reproducción y venden su fuerza de trabajo para completar sus ingresos. Si bien podrían parecer similares a los esbozados en el primer punto, se diferencian en que su situación estructural parece ser más rígida, ya que las familias que compran y venden fuerza de trabajo en zonas con tierras aún inexplotadas, en proceso generalmente de desmonte, tienen esta estrategia como temporal hasta poder disponer del cultivo de un número suficiente de terreno para absorber su disponibilidad de fuerza de trabajo familiar.

La presencia de proletarios y semiproletarios, conforma la oferta de trabajo asalariado. Los segundos garantizan una presencia estable y significativa, dado que sus ingresos salariales son parte de una estrategia más global que implica asentamiento en la zona. Los primeros son representativos de un proceso regional casi único en la Sierra, donde es posible vivir del trabajo asalariado dentro de una zona durante todo el año. Se diferencian claramente de otros procesos regionales de la Sierra donde existen trabajadores asalariados pero cuya demanda está determinada esencialmente por las unidades ubicadas en la Costa (ingenios azucareros, especialmente), donde además dicha demanda es más claramente estacional. En el Carchi, la ruptura de las épocas de siembra de la papa, ha permitido también una demanda estable a lo largo del año, garantizando un mercado de trabajo de estas características, y permitiendo entonces el surgimiento de esta capa de proletarios agrícolas temporales en las unidades, pero estables regionalmente.

X

**REFLEXIONES FINALES
SOBRE LA DINAMICA ECONOMICA Y SOCIAL
DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES**

A lo largo de este trabajo hemos intentado presentar los elementos centrales que entendemos permiten señalar las causas de una movilidad social ascendente en un conjunto significativo de pequeños productores en la región en estudio. Estamos en condiciones ahora de integrar dichas dimensiones. Quizás una forma de organizar la síntesis sea introducir un corte, siempre arbitrario, entre condiciones externas e internas a la zona, para luego detenernos en las estrategias seguidas por los pequeños productores.

En cuanto a las condiciones externas, hemos señalado dos tipos de iniciativas que afectaron a la zona: las económicas y las políticas. Las primeras guardan relación con la ruptura con el espacio económico del sur de Colombia en términos de gran demandante de los productos agrícolas de la región, lo que originó un proceso de retransformación productiva de alta importancia. Este proceso, centrado en el desplazamiento de la producción de trigo y cebada a la producción de papas, vino a sumarse a las iniciativas políticas del Estado, particularmente en la discusión y concreción de la primera Ley de Reforma Agraria en 1964, y en el incremento del crédito hacia los productores a través del Banco Nacional de Fomento, sobre todo a partir del notable aumento de los recursos en poder del Estado desde 1972. La oferta privada de tecnología para la producción de papas y su difusión por el aparato privado de comercialización de agroquímicos, debe sumarse a lo que hemos denominado iniciativas económicas.

En este marco, y asumiendo formas organizativas específicas, el

movimiento social de los productores, comenzó a efectivizarse a partir del acceso al recurso tierra, en primer lugar, vía la compra de tierras de las haciendas, y mediante el acceso al crédito estatal a bajo interés. Ello sumó nuevas condiciones a las pre-existentes, que eran las de la presencia de una antigua capa de pequeños productores que coexistía anteriormente con las grandes haciendas. La existencia de estas capas, el acceso del conjunto de los pequeños productores al mercado, la extinción de algunas formas comunales existentes, la venta masiva de las tierras por las haciendas, crearon entonces condiciones óptimas para acentuados procesos de diferenciación social. Asalariados agrícolas, semi-proletarios, campesinos pobres, medios y ricos, capitalistas campesinos, terratenientes-capitalistas, son tipos sociales presentes en la zona, en movimientos de diferenciación social en desarrollo.

Si bien es posible que la presencia de estos sujetos nos plantee que hubo quienes ascendieron y quienes descendieron en la gradiente social, sin embargo, hemos presentado numerosos elementos que permiten percibir cuáles fueron las tendencias centrales. La captación de significativos niveles de excedentes por un porcentaje mayoritario de los productores, es el fenómeno dominante que articula la estructura social zonal, siendo la presencia de un numeroso grupo de asalariados agrícolas y semiproletarios, la contracara de este eje social.

Interesa entonces señalar cuáles fueron los mecanismos y estrategias de estos productores que permitieron el desarrollo de tales procesos. Hemos mostrado que la acumulación en tierras, a través de la forma de multipropiedad que implicó el acceso a sucesivos lotes de tierra, fue la columna vertebral del proceso, y representa lo esencial de los activos actuales de los productores. Este acceso a tierras fue posible por el desarrollo de una estrategia compleja por los pequeños productores. La producción de papas fue indudablemente el motor de la generación de excedentes cristalizados posteriormente en tierras. Para acceder a dicha producción, se fueron integrando en una escala ascendente crecientes recursos de capital y tierras. Ello fue viabilizado por dos cuestiones centrales: la primera tiene relación con la utilización de relaciones sociales pre-existentes, pero dinamizadas en este proceso, las relaciones al partir. Apoyados en ellas, los productores pudieron utilizar tierras cuyo acceso les hubiera estado momentáneamente vedado si hubieran tenido que hacerlo sobre la base de la compra, lo que hubiera implicado también la inmovilización de sus capitales; el segundo aspecto tiene que ver con el tipo de producto y tecnología existente en la producción de papas, que hizo innecesaria la inversión en elementos importantes del capital fijo (máquinas y herramientas), centrando los recursos disponibles en agroquímicos y trabajo asalariado. La inversión en elementos del capital circulante, facilitó una alta rotación de los pequeños capitales disponibles. Dado que las condiciones del aparato comercializador del producto no han impli-

cado históricamente procesos de captación del valor de la papa que afectaron decisivamente las posibilidades de obtener buenos precios, lo que es reflejo entre otras cosas de un mercado dinámico para el producto, fue posible entonces para numerosos productores obtener excedentes en relación a la normalmente baja cuantía de sus capitales iniciales.

Podríamos decir entonces que la producción de papas, con sus actuales características productivas, contribuye a motorizar un proceso de cambio social en curso, cambio que integra acceso a recursos internos y externos. Es claro que este proceso no afectó por igual a todos los productores. Circunstancias climáticas y de mercados siempre constituyen variables centrales en la determinación del destino individual de cada unidad. Sin embargo, condiciones naturales globalmente favorables a pesar de los violentos movimientos cíclicos de los precios a lo largo del año, y particularmente complejas estrategias de los productores, permitieron el ascenso social en análisis.

En relación a las estrategias, hemos mostrado que permiten apreciar situaciones diferenciales en los productores. Al analizar las unidades con mayor peso del trabajo familiar hemos señalado la importancia que adquieren los menores desembolsos monetarios realizados en su capacidad de resistencia frente a contingencias desfavorables de mercado y clima, capacidad incrementada por su estrategia de diversificar los riesgos, mediante la siembra en lotes pequeños a lo largo del año, y también estableciendo relaciones al partir que reducen los montos de capital arriesgados. También mostramos la importancia en estas unidades de ciertos cultivos destinados al autoconsumo y las estrategias desarrolladas en el ciclo pecuario, que permiten obtener ingresos estables vía leche y engorde de animales, maximizando pastizales con baja inversión de capital. En los productores de mayor tamaño, la importancia de la disponibilidad de trabajo familiar se reduce e incluso desaparece, con un uso pleno de trabajadores asalariados temporales. La temporalidad de los trabajadores está asociada a la necesidad puntual de los mismos en función de las tareas agrícolas, y facilita la posibilidad de abarcar mayores extensiones de producción de papas. Ello implica mayores riesgos de capital, que estos productores también suelen compensar mediante el uso de relaciones al partir, que se transformaron de mecanismos de ascenso social en las primeras etapas de bajo acceso a tierras y mecanismo de supervivencia en caso de un muy limitado acceso a tierra y capital, a sistema de mayor acumulación y distribución de los riesgos en caso de un más alto control de recursos. Esto último puede visualizarse tanto desde la figura del partidario capitalizado que toma tierras tratando de maximizar la utilización del capital dinero disponible, como desde el dador de tierras que también suele invertir capital, pero que busca, como señalamos, una diversificación del riesgo mayor, o que, por circunstancias de edad, residencia, etc., descarga el control de las

actividades productivas en el partidario.

Estas estrategias de maximización de los excedentes, sumadas a condiciones de vida austeras, con bajos costos de reproducción familiar, determinan disponibilidades de capital que los productores invierten diferencialmente. La educación y capacitación de los hijos aparece como una estrategia privilegiada de capitalización familiar, lo que determina un proceso de separación de los mismos de las unidades y genera entonces interrogantes sobre el destino de estas unidades familiares crecientemente sin familias. La inversión de las relaciones al partir en el sentido de dar ahora tierras en lugar de tomarlas, parece un camino escogido por los jefes de familia en función de su edad y del creciente corte con la generación actual, sumida en un proceso ascendente de urbanización. Estas situaciones implican, posiblemente, recurrentes procesos de descampesinización entre diferentes productores, cuya importancia es todavía de difícil predicción.

Como vemos, la investigación permitió comprobar que sí es posible que los campesinos encuentren "espacios" para avanzar y capturen importantes recursos de tierra y capital. La lógica interna ha sido explicitada. La lógica externa lo ha sido parcialmente en el sentido de mostrar la no captura de excedentes generados por el cambio tecnológico en la producción de papas por fracciones del capital extra-agrario en proporciones tan significativas que determinen una barrera férrea para los campesinos. En relación a esto último, es necesario explicitar ahora que ello está asociado a un fenómeno más general presente en la sociedad ecuatoriana y en numerosos países de la región. Nos referimos al hecho de que en las visiones globales del modelo agrario que hemos criticado, se parte de la existencia de una centralidad del capital a nivel nacional de tales características que, efectivamente, subordina a los campesinos, entre otros sectores, y los articula a sus estrategias globales de acumulación. Nos parece que ello no se corresponde con la realidad. Es justamente la carencia de un capital centralizado que defina el modelo global lo que explica la existencia de vastos "espacios" para el avance de capas y fracciones de menor cuantía. Si a ello le sumamos el retroceso regional experimentado por las unidades agrícolas de gran tamaño, entenderemos las amplias posibilidades que se abrieron en una coyuntura histórica específica, donde los importantes recursos petroleros permitieron una distribución de excedentes en varias direcciones. Esta redistribución, eje de conflictos sociales permanentes por la cuantía de su captura por los distintos sectores en pugna, facilitó avances campesinos como el analizado, a nivel de poder reformular la principal política estatal para el agro, el crédito, y en mucho menor medida, cierto apoyo de la política estatal tecnológica. La expansión económica nacional trasuntada en una fuerte expansión de la demanda de alimentos facilitó también el mantenimiento de precios promedialmente satisfactorios para los productores, completando así el círculo de las condiciones fa-

vorables para la capitalización.

En síntesis, condiciones que facilitan el acceso a recursos son posibles en ciertas situaciones concretas y frente a ellas, la respuesta campesina parece encaminarse en direcciones opuestas a los límites que tradicionalmente les ha fijado cierta literatura abundante en América Latina.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ARCHETTI, E. y STOLEN, K.A. "Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino". Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- ARCOS E. y MARCHAN C. "Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana" Dpto. de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Católica, Quito, 1976.
- BANCO CENTRAL et. al. "Censo Agropecuario de 1954".
- BARSKY, Osvaldo, et. al. "Producción y Tecnología en la región pampeana" Ed. CEAL, Buenos Aires, 1971.
- BARSKY, Osvaldo y COSSE, Gustavo. "Tecnología y cambio social. Las haciendas lecheras del Ecuador". Ed. FLACSO, Quito, 1981.
- BARSKY, Osvaldo. "Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-1964" en *Revista Ciencias Sociales*, Vol. II- No. 5, Quito, 1978.
- BARSKY, Osvaldo et. al. "Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en Ecuador". OEA, Ediciones CEPLAES, Quito, 1982.
- BARSKY, O. y LLOVET, I. "Pequeña producción y acumulación de capital: los productores de papa de Carchi, Ecuador". IICA, Doc. PROTAAL, No. 87, Quito, 1982.
- BARSKY, Osvaldo y DIAZ BONILLA, Eugenio. "Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases en Ecuador". FLACSO, Quito, 1982.
- BARSKY, Osvaldo "Ideologías terratenientes en los procesos de modernización de la Sierra ecuatoriana" en *Terratenientes y Desarrollo capitalista en el agro*. CEPLAES, Quito, 1978, b.
-

- BARRIL GARCIA, Alex. "Desarrollo técnico, producción agropecuaria y relaciones de producción en la Sierra ecuatoriana". en *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Ed. FLACSO-CEPLAES, Quito, 1980.
- BRIGNOL, R. y CRISPI, J. "El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica". *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, abril de 1982.
- CEPAL. "Productividad de la agricultura ecuatoriana". *Boletín Económico de América Latina*, Vol. VI No. 2, Santiago de Chile, 1961.
- CEPAL. "Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?". Cuadernos de CEPAL No. 26, Santiago de Chile, 1979.
- CIESE, Boletín agrario, Quito, 1981.
- COMPAÑIA GUIA DE GUAYAQUIL. "Guía Comercial Agrícola e Industrial de la República" Compañía Guía de Guayaquil, Guayaquil, 1909.
- CUEVA, Agustín. "El proceso de dominación política en el Ecuador". Ed. Soliluna, 1978.
- FAO. "La agricultura hacia el año 2000: problemas y opciones de América Latina". FAO, Roma, 1981.
- FEDER, Ernest. "La nueva penetración en la agricultura de los países subdesarrollados por los países industriales y sus empresas multinacionales". en *El Trimestre Económico*, vol. XLIII, No. 169, México, enero-marzo, 1976.
- GALARZA, Jaime. "El Yugo feudal". Ed. Soliluna, Quito, 1973.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. "II Censo Agropecuario 1974", Quito, 1978.
- LA FRONTERA. Periódico regional del Carchi. Tulcán, Ecuador.
-

-
- LLOVET, Ignacio. "Procesos agrarios e innovaciones tecnológicas: el caso de la producción de papa en la Sierra ecuatoriana". Tesis FLACSO, Quito, 1980.
- MARTINEZ, Luciano. "Algunas reflexiones sobre el campesinado: aproximación al caso ecuatoriano". II encuentro de Historia y realidad económica y social del Ecuador. Cuenca, Ecuador, 1978.
- MINISTERIO DE ECONOMIA. "Censo agropecuario nacional 1961. Datos preliminares de la Provincia del Carchi". Quito, 1971.
- MIÑO, Wilson. "Haciendas, Transformaciones agrarias y empresas lecheras en la Provincia del Carchi: el caso del Cantón Espejo" Tesis- PUCE, Quito, 1983.
- MURMIS, Miguel. "Tipología de pequeños productores campesinos". Documento PROTAAL, No. 65, IICA, San José, 1980, b.
- MURMIS, Miguel. "El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista" en *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Ed. FLACSO-CEPLAES, Quito, 1980.
- MURMIS, Miguel. "Los terratenientes pampeanos y un intento de transformarlos" en *Terratenientes y desarrollo capitalista*. Ed. CEPLAES, Quito, 1978.
- ORELLANA, J. Gonzalo. "Guía Comercial Geográfica". Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios. Quito, 1928.
- PACHANO, Simón. "Capitalización de campesinos: organización y estrategias". En *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Ed. FLACSO-CEPLAES, Quito, 1980.
- PORTILLO, Alcidia. "Cooperativas y diferenciación campesina en Cayambe, Ecuador". Tesis FLACSO, Quito, 1980.
- PRIETO, M. y BUSTAMANTE, T. "Formas de organización y acción campesina" (inédito).
-

- SAAD, Pedro "La realidad agropecuaria del Ecuador" Ed. Claridad, Guayaquil, 1975.
- SAENZ, Alvaro. "Expulsión de fuerza de trabajo agrícola y migración diferencial". En *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Ed. FLACSO-CEPLAES, Quito, 1980.
- SALAMEA, Lucía. "La transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina". En *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Ed. FLACSO-CEPLAES, Quito, 1980.
- SCHAMIS, Graciela. "Concentración industrial y transformaciones agrarias: el caso de la industria cervecera". Tesis FLACSO, Quito, 1980.
- VELASCO, Fernando. "Hipótesis sobre el proceso de descomposición del campesinado" Mimeo, Quito, s./f.
- WARMAN, Arturo. "Ensayos sobre el campesinado en México". Ed. Nueva Imagen, México, 1980.
-

INDICE DE CUADROS

Cuadro No.		Pág.
1	Indices de concentración de la tierra en la sierra ecuatoriana 1954-1974	42
2	Evolución 1954-74 del número de unidades y superficie por estratos de tamaño de la tierra, en porcentajes, de la sierra ecuatoriana y del Carchi.	42
3	Número de unidades productivas agropecuarias según tipo de fuerza de trabajo que ocupan - Carchi, 1974.	43
4	Tipos de fuerza de trabajo según tamaño de las explotaciones, Carchi, 1974.	44
5	El proceso de parcelación en seis haciendas de la zona el Angel - La Libertad.	54
6	Evolución de los insumos físicos necesarios por quintal producido de papa.	67
7	Calidad de la papa por destino de la producción de los productores de la parroquia San Gabriel, en porcentajes.	73
8	Destino de la producción por calidad de la papa de los productores de la Parroquia San Gabriel, en porcentajes.	73
9	Evolución en el control de la tierra por agrupamiento de estratos de superficie, entre 1961 y 1974 (hás) en porcentajes, parroquia San Gabriel.	74
10	Modos de adquisición de la tierra por los productores de la parroquia San Gabriel, en hectáreas y porcentajes.	75
11	Períodos de adquisición de tierras por los productores de la parroquia San Gabriel.	75
12	Períodos de adquisición de tierras por modos de adquisición de los productores de la parroquia San Gabriel.	77
13	Cantidad de lotes de tierra que poseen los productores en la parroquia San Gabriel.	78

14	Valores totales, porcentajes y montos por unidad de crédito en la parroquia San Gabriel 1977 y 1978.	79
15	Crédito de productos seleccionados como porcentaje del crédito total en la parroquia San Gabriel 1972-1977.	79
16	Evolución de las relaciones al partir en la Provincia del Carchi 1961-1974.	82
17	Productores sin tierras que tenían tierras tomadas al partir en la provincia del Carchi, en septiembre y/o octubre de 1974, por estratos de superficie.	83
18	Productores propietarios de tierras que tenían tierras tomadas al partir en la provincia del Carchi en septiembre y/o octubre de 1974. Por estratos de superficie.	84
19	Productores sin tierras que tenían tierras tomadas al partir en la parroquia de San Gabriel en septiembre y/o octubre de 1974. Por estratos de superficie.	85
20	Productores propietarios de tierras que tenían tierras tomadas al partir en la parroquia San Gabriel en septiembre y/o octubre de 1974. Por estratos de superficie.	85
21	Reparto de los costos por rubro en las tierras dadas al partir por los productores encuestados en la parroquia San Gabriel en la producción de papas, en porcentajes.	88
22	Estructura de la producción de papas en una explotación familiar en la zona de Atal, parroquia San Gabriel.	92
23	Estructura de la producción de papas en una explotación familiar en la zona de Chiles, parroquia San Gabriel.	94
24	Estructura de la producción de papas en una explotación en la zona de Capulí, parroquia San Gabriel.	96
25	Composición de activos de productores en la parroquia San Gabriel.	101
26	Cálculo del excedente campesino en una unidad.	103
27	Organización del trabajo en la producción de papas en la provincia del Carchi.	110
28	Tipo de unidades agropecuarias en relación al personal ocupado en labores agropecuarias en la parroquia San Gabriel, por tamaño de la tierra.	112
29	Distribución porcentual de las unidades y personas ocupadas por condición de éstas en la parroquia San Gabriel, por tamaño de las unidades.	112

30	Ocupación principal de los miembros de la familia del productor.	114
31	Residencia de los miembros de la familia total por relación familiar.	115
32	Número y distribución porcentual de los productores por composición familiar masculina y niveles de acumulación.	116
33	Ocupaciones de los padres de los productores y tenencia de la tierra de los mismos.	118
34	Evolución de los salarios diarios de los asalariados rurales en la parroquia San Gabriel.	122

EL AUTOR

Oswaldo Barsky, argentino, ha sido profesor de Economía Agraria en las Universidades Nacionales del Litoral y San Luis de Argentina, y director de programas de investigación agraria en Ciencia y Técnica de la primera de estas universidades. Consultor del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), de la Organización de Estados Americanos (OEA), del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Investigador Senior de la Universidad de Cornell en proyectos en Ecuador, miembro del grupo de expertos consultados para el diseño de la II Conferencia Mundial de Agricultura (FAO), es profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Quito, desde 1976, y actualmente su Coordinador de Investigaciones y Coordinador del Grupo Académico Regional (GAR) de Agro de FLACSO. Ha realizado diversos estudios sobre la realidad agraria latinoamericana, particularmente sobre procesos de transformaciones de estructuras agrarias y sobre el papel de la tecnología en los mismos, y sobre las características de la comercialización en el agro, así como el impacto de diversas políticas agrarias en la región.

PUBLICACIONES DEL AUTOR SOBRE TEMAS AGRARIOS

Fascículos

"Producción y tecnología en la región pampeana". Polémica, Primera Historia Argentina Integral, No. 55. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, 29 págs., en colaboración.

Documentos

"Vías de desarrollo, sujetos sociales y políticas estatales en el agro", "Curso Andino de Desarrollo Rural". CONADE-OEA, Quito, 1979, 29 págs.

"El proceso de transformación de la producción lechera serrana y el aparato de generación-transferencia de tecnología en Ecuador". Doc. PROTAAL No. 40, IICA-FLACSO, Quito, 1980, 555 págs., en colaboración.

"Iniciativa terrateniente, cambio técnico y modelo institucional: el caso de la producción lechera en la Sierra ecuatoriana". Publicación Miscelánea No. 225, IICA San José, 1980, 71 págs., en colaboración.

"Pequeña producción y acumulación de capital: los productores de papa de Carchi, Ecuador". Doc. PROTAAL No. 87, Publicación Miscelánea No. 369, IICA, Quito, 1982, 536 págs., en colaboración.

"Pequeña producción y acumulación de capital: los productores de papa de Carchi, Ecuador". Publicación Miscelánea No. 395, IICA, San José, 1983, 96 págs. en colaboración.

Artículos en revistas

"Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana : 1959-64". En *Revista Ciencias Sociales*, Universidad Central del Ecuador, Volumen II, Número 5, Quito, 1978.

Artículos en libros

"Ideologías terratenientes en los procesos de modernización de la Sierra ecuatoriana" en *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*. CEPLAES, Quito, 1978, 58 págs.

"Los terratenientes serranos y el debate político previo a la Reforma Agraria de 1964 en Ecuador" en *Ecuador: cambios en el agro serrano*. FLACSO-CEPLAES, Quito, 1980, 72 págs.

"Tendencias de la agricultura latinoamericana: concentración excluyente o complejización social con concentración", en *Cambio técnico en el agro latinoamericano: situación y perspectivas en la década de 1980*. IICA, San José, 1984, 17 págs.

"Iniciativa terrateniente, cambio técnico y modelo institucional: el caso de la producción lechera en la Sierra ecuatoriana" en *Procesos sociales e innovación tecnológica en la agricultura de América Latina*. IICA, San José, 1984, 51 págs. en colaboración.

"Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases" en *Región y clase en el agro ecuatoriano* FLACSO - YORK, Corporación Editora Nacional, en prensa, 69 págs., en colaboración.

Libros

"Tecnología y cambio social. Las haciendas lecheras del Ecuador". Ed. FLACSO, Quito, 1981. 199 págs., en colaboración con Gustavo Cosse.

"Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en Ecuador". Ed. OEA-CEPLAES, Quito, 1982, 293 págs., en colaboración.

"Acumulación campesina en Ecuador", Ed. FLACSO, Quito, 1984.

"Mujer y transformaciones agrarias en la Sierra ecuatoriana". Corporación Editora Nacional, Quito, en prensa, en colaboración.

PUBLICACIONES FLACSO

SEDE QUITO.

Ecuador: cambios en el agro serrano. En colaboración con el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES). Contiene 12 artículos, 1980.

Tecnología y cambio social: las haciendas lecheras del Ecuador. Osvaldo Barsky y Gustavo Cosse, 1981.

El mito del populismo. Rafael Quintero. Ed. Universidad Central, 1980.

Elecciones en Ecuador 1978-1980. Carlos Larrea, Enzo Faletto, Silvia Sommaruga y Luis Verdesoto. Ed. Oveja Negra, 1983.

COLECCION INVESTIGACIONES

No.1 *Acumulación campesina en Ecuador.* Osvaldo Barsky, 1984.

No.2 *Las elecciones presidenciales en Ecuador.* Carlos Larrea y Silvia Sommaruga, 1984.

No.3 *Haciendas y pueblos en la Sierra ecuatoriana.* Wilson Miño.

COLECCION ENSAYOS

No.1 *La cuestión nacional en el marxismo.* Erika Silva, 1984.

No.2 *Bolivarismo y filosofía latinoamericana,* Arturo Andrés Roig, 1984.

COLECCION TESIS

No.1 *Ecuador. La agroindustria cervecera.* Graciela Schamis, 1984.

No.2 *Ecuador. Estado y economías campesinas.* Ernel González, 1984.

No.3 *El horizonte político popular.* Malva Espinosa Cifuentes, 1984.

No.4 *Estado y vivienda en Guayaquil.* Rosario Aguirre.

Se terminó de imprimir en ·
Editorial Fraga, 1984 Quito—Ecuador